J. KRISHNAMURTI



La Vida es Acción

Selección de pasajes para el estudio de las enseñanzas de

J. Krishnamurti



J. KRISHNAMURTI

La Vida es Acción

SELECCIÓN DE PASAJES
PARA EL ESTUDIO DE LAS ENSEÑANZAS DE
J. KRISHNAMURTI

Gaia Ediciones

Índice

Prólogo

Los textos seleccionados de este libro de estudio se han extraído directamente de las charlas y libros de Krishnamurti correspondientes al periodo entre 1933 y 1967. Los recopiladores empezaron por seleccionar todos los textos pertenecientes a esta época en donde aparecía la palabra *acción,* tema central de este libro. Esta labor de recopilación no hubiera sido posible sin el acceso a una base de datos creada por la Krishnamurti Foundation Trust* de Inglaterra. Se estudiaron más de 750 textos y se tomó nota de aquellos aspectos de la 'acción' a los que Krishnamurti se refería con más frecuencia. Estos aspectos configuran el contenido general de este libro.

El material seleccionado se ha transcrito tal como originariamente se archivó, sin otras modificaciones que la corrección de algunos errores ortográficos, gramaticales o de puntuación. Las palabras y las frases que aparecen entre corchetes

---

* Esta base de datos está a disposición del público en formato CD-ROM y también en la página oficial de las enseñanzas de J. Krishnamurti (www.jkrishnamurti.org). Si desea más detalles, contacte por favor con la Krishnamurti Foundation of America (www.kfa.org), en Estados Unidos, con la Krishnamurti Foundation Trust (www.kfoundation.org), en Inglaterra, o con la Fundación Krishnamurti Latinoamericana (www.fkla.org).

[ ] no son de Krishnamurti, sino que han sido incluidas por los recopiladores para mejorar la claridad del texto. Las omisiones indicadas con puntos suspensivos al comienzo o al final de una frase significan que esa frase comienza o termina a mitad de un texto. Los puntos suspensivos en medio de una frase indican que se han omitido algunas palabras u oraciones. Una serie de asteriscos entre párrafos quiere decir que se han omitido partes de esa charla. Muchos textos llevan títulos superpuestos; la mayoría de esos títulos son enunciados tomados directamente del texto, y algunos de ellos son una combinación de frases.

Krishnamurti habló siempre desde una perspectiva tan amplia que su completa visión queda reflejada en cualquier texto de cierta extensión; no obstante, si uno desea ver cómo una frase se relaciona con el contexto total de la charla, podrá encontrarlo en inglés (algunos en español) tomando las referencias que aparecen al final de cada fragmento y que en su mayoría están publicadas en las *Obras completas de J. Krishnamurti,* colección de diecisiete tomos que abarca todo el periodo del cual se ha extraído el material para este libro de estudio. El lector encontrará al final del libro una bibliografía completa de las fuentes utilizadas.

Este libro de estudio pretende ofrecer al lector una visión lo más exhaustiva posible del tema de la acción tal como Krishnamurti lo exploró durante el periodo que cubre. La mayor parte del material que presentamos no se había publicado anteriormente, excepto en los Verbatim Reports, transcripciones literales de una serie de conferencias y diálogos que fueron publicadas en inglés con carácter privado y en ediciones limitadas, especialmente para los asistentes a dichos encuentros.

Un último comentario. La definición que el diccionario ***Chambers Twentieth Century Dictionary*** (Edimburgo, Chambers, 1972, p. 612) da al término ***heurístico***, que aparece como

título en el capítulo VI, es «aquello que ayuda, que conduce a descubrir» o «método educativo por medio del cual el estudiante empieza a investigar las cosas por sí mismo y no basándose en suposiciones relativas a experiencias pasadas». (Nota: traducido como descubrir, indagar, averiguar, investigar por uno mismo.)

ALBION W. PATTERSON
Recopilador

Introducción

Una conversación entre dos amigos...

Durante los próximos días tendremos una serie de encuentros, de modo que podemos empezar a dialogar esta misma mañana. Ahora bien, si ustedes y yo nos reafirmamos, si se aferran a sus opiniones, sus dogmas, sus experiencias, sus conocimientos, y yo me aferro a los míos, está claro que no habrá un verdadero diálogo porque no estaremos libres para investigar. Dialogar no consiste en compartir experiencias mutuas. De hecho, no existe el compartir; sólo existe la belleza de la verdad, la cual ni ustedes ni yo podemos poseer, simplemente existe.

Para dialogar con inteligencia no sólo debe haber afecto, sino también duda. Como saben, a menos que uno dude no puede haber investigación, porque investigar significa cuestionar, descubrir por sí mismo, paso a paso. Si lo hacen no necesitarán seguir a nadie, ni pedir a nadie que reafirme o constate su descubrimiento; pero todo eso exige una inteligencia y una sensibilidad extremas.

Dicho esto, ¡espero no haberles disuadido de hacer preguntas! Se trata simplemente de tener una conversación entre dos amigos: no se trata de reafirmarnos ni de intentar dominarnos mutuamente, sino de hablar con naturalidad, con

afecto, en una atmósfera de amistad, de compañerismo, tratando de descubrir; con esa actitud es como la mente realmente descubre. Sin embargo, les aseguro que lo que se descubre tiene muy poco valor, porque lo importante es descubrir y, después, seguir investigando. Es perjudicial quedarse con lo descubierto, porque en ese caso la mente se bloquea, se cierra; mientras que si uno sucumbe a aquello que descubre en el instante de descubrirlo, entonces puede fluir como un arroyo o como un río caudaloso.

Saanen, Suiza, décima charla, 1 de agosto de 1965
Obras completas, tomo XV

I
Una perspectiva general

El aprender no tiene fin, y esa es la belleza..., lo sagrado de la vida.

De manera que juntos vamos a investigar. No se trata de que aprendan algo de mí ni de que consigan algo para llevárselo, porque si hacen eso se tratará de una simple acumulación, de memorizar algo para luego recordarlo. En lugar de eso, a medida que les hablo, escuchen por favor con todo su ser, con toda su atención, con intensidad, como escucharían algo que amaran de verdad, si es que alguna vez han amado. Porque aquí no están recibiendo ninguna enseñanza, no son alumnos; están aprendiendo un arte, y eso es exactamente lo que quiero decir. Estamos aprendiendo juntos y, por tanto, la distinción entre maestro y discípulo ha desaparecido por completo. Es muy inmaduro considerar a una persona el maestro que lo sabe todo y a uno mismo un ignorante. En esa relación, ninguna de las dos partes tiene humildad y, por consiguiente, ninguno está aprendiendo. Esto no es sólo una expresión verbal o una afirmación pasajera, como podrán comprobar por sí mismos si escuchan y no se limitan a buscar orientaciones sobre lo que deben o no deben hacer. La vida no puede comprenderse a través de una serie de pautas: uno debe seguir ciertas instrucciones para utilizar una dinamo o una radio, pero la vida no es una

máquina sino algo que está siempre vivo, que se renueva constantemente. Así pues, no existe ningún método; esa es la belleza del aprender. La mente inmadura, instruida, adiestrada, sólo tiene la capacidad de fortalecer la memoria, como sucede en todas las universidades y colegios, donde se limitan a cultivar la memoria para aprobar exámenes y conseguir un trabajo. Eso no es ser inteligente; la inteligencia surge cuando uno está aprendiendo, y el aprender no tiene fin. Eso es belleza, eso es lo sagrado de la vida. De manera que juntos vamos a aprender, investigar, pensar, y vamos a comunicarnos mutuamente con relación al tema de la acción.

Para la mayoría de nosotros la vida es acción, y por 'acción' entendemos algo que hemos hecho, que hacemos o que haremos. Sin acción no podemos vivir, y acción no significa únicamente un movimiento físico como ir de un lugar a otro, sino que también existe la acción del pensamiento, de la idea, del sentimiento, de la opinión, de la ambición, del entorno, de la alimentación y de las influencias psicológicas, de las cuales la mayoría no somos en absoluto conscientes. Están las acciones de la mente consciente así como las acciones de la mente inconsciente, y también existe la acción de la semilla plantada en la tierra, la del hombre que consigue un trabajo y ahí sigue hasta el fin de sus días, la acción de las olas que rompen en la orilla, del calor moderado o de la lluvia, y existe toda la acción de la tierra y los cielos, ¿no es así? De modo que la acción no tiene límites. La acción es un movimiento tanto dentro como fuera del tiempo. Estoy pensando en voz alta con ustedes, estoy explorando. Vine aquí con una sola cosa en mente: 'acción', y quiero que lo discutamos, lo investiguemos y exploremos con cuidado, despacio, sosegadamente, para que juntos lo comprendamos.

Sin embargo, cuando uno reduce la acción meramente a «¿qué debo hacer?», «¿debería hacer esto y no aquello?», «¿es

esto lo correcto, o aquello otro?», entonces la acción se convierte en un asunto trivial. Lógicamente nos vemos obligados a actuar dentro del tiempo: tengo que terminar sin falta dentro de una hora, tengo que ir a la oficina, a la fábrica, tengo que comer a determinadas horas…, acciones que suceden dentro del tiempo, y eso es todo cuanto conocemos, ¿no es verdad? De hecho, no conocemos nada más que la acción que es posible reconocer y que pertenece al campo del tiempo. Por 'tiempo' nos referimos al ayer, al hoy y al mañana; el mañana es el futuro infinito, el ayer es el pasado infinito y el hoy es el presente, y el conflicto entre el pasado y el futuro origina lo que llamamos el 'actuar'. Por eso siempre buscamos cómo debemos actuar dentro del campo del tiempo, del reconocer; siempre preguntamos qué debemos hacer, si casarnos o no casarnos, si dejarnos llevar por la tentación o resistirla, si tratar de hacernos ricos o buscar a Dios. Las circunstancias, que en realidad son lo mismo que el tiempo, me obligan a aceptar un trabajo porque tengo una familia, necesito ganar dinero, y en consecuencia existe todo ese conflicto, confusión y esfuerzo; por tanto, la mente queda atrapada en el campo de la 'acción dentro del tiempo'. Eso es lo único que conocemos. Cada acción genera su propio resultado, su propio fruto, pero siempre dentro del tiempo. Este es un primer paso, ¿no les parece?, darnos cuenta de que estamos atrapados en la acción del tiempo.

Existe además la acción que es producto de la tensión. Por favor, sigan esto, estamos explorando juntos. Existe la acción que nace de la tensión entre dos opuestos, que implica un estado de contradicción interna: querer hacer una cosa y hacer exactamente la contraria; ya conocen eso, ¿verdad? Un deseo les impulsa a hacer algo y otro deseo les dice que no lo hagan; uno siente enojo, violencia, agresividad y, al mismo tiempo, otra parte dice que debe ser amable, considerado, cor-

dial. En la mayoría de nosotros la acción nace de la tensión, de la propia contradicción. Si se observan a sí mismos lo verán. Cuanto mayor es el esfuerzo y la contradicción, más drástica y violenta es la acción. Debido a esa tensión, el hombre ambicioso trabaja sin piedad, en nombre de Dios, de la paz, de la política, de su país, etc. Esa tensión genera una enorme actividad. Una persona que esté presionada por la agonía de su propia contradicción posiblemente logre crear un poema, un libro, un cuadro, porque cuanto mayor es la tensión interna, mayor es la actividad y la productividad.

Ahora bien, si siguen observándose a sí mismos verán que existe también la acción de la voluntad: debo hacer esto y no aquello, debo disciplinarme, no debo pensar de esta manera, debo rechazar, debo protegerme. De manera que están la acción positiva y la acción negativa de la voluntad. Sólo estoy describiéndolo, pero si realmente están escuchando verán que se da una acción de verdadera comprensión, la cual investigaré dentro de un momento. La acción de la voluntad es la acción de la resistencia, ya sea positiva o negativa. Con lo cual hay diferentes acciones y, sin embargo, la mayoría sólo conocemos la acción de la voluntad porque no tenemos grandes presiones, no somos importantes, no somos grandes escritores, grandes políticos, o grandes santos, como los llaman; realmente no son santos porque se han comprometido con cierta forma de vida y, por tanto, han dejado de aprender. Nosotros somos personas comunes, no demasiado brillantes; ocasionalmente miramos un árbol o una puesta de sol y sonreímos felices, pero en casi todos nosotros la acción nace de la voluntad, de oponer resistencia, y la voluntad es el resultado de muchos deseos, ¿no es cierto? Como seguramente saben, nuestra acción es voluntad. Siento pereza y me gustaría quedarme en la cama un rato más, pero debo ser disciplinado y levantarme. Siento deseos sexuales, deseos pecaminosos, pero

no debo sentirme así, debo resistirlo, y utilizamos la voluntad para conseguir un resultado. Eso es lo único que conocemos: o cedemos o bien nos resistimos. Pero el ceder crea su propia tortura, que pronto se convierte en resistencia, por eso están en lucha constante con nosotros mismos.

Así pues, la voluntad es una consecuencia del deseo, del querer y no querer. Es así de simple; no lo compliquemos. Mejor dejar eso a los filósofos, a los especuladores. Usted y yo sabemos que la voluntad es la acción que nace en el campo de dos deseos opuestos y que cultivar la virtud es cultivar la resistencia; así, resistir la envidia se considera ser virtuoso. Eso es lo que está sucediendo constantemente dentro de nosotros; un deseo inventa su opuesto y de ese deseo opuesto nace la resistencia, siendo esa resistencia la voluntad —si observan su propia mente lo verán—, y como tenemos que movernos en este mundo, ejercemos esa voluntad, que es lo único que sabemos hacer. Con esa voluntad también decimos que debemos descubrir si existe algo más allá, con esa voluntad nos disciplinamos, nos torturamos, nos negamos, y cuanto más capaces seamos de negarnos a nosotros mismos mayor será la supuesta santidad. Todos sus santos, sus gurús y sus dioses son producto de esta negación, de esta resistencia, y al hombre que logra renunciar a todo y es capaz de seguir devotamente el ideal que ha proyectado se le considera un gran hombre.

Si observan la acción en la vida —el árbol que crece, el pájaro en vuelo, el río que fluye, las nubes que se desplazan, los relámpagos, las máquinas, el ir y venir de las olas que rompen en la orilla—, entonces se darán cuenta, ¿no es así?, de que la vida en sí misma es acción, una acción infinita, sin principio ni fin, algo que está siempre en movimiento. Es el universo, es Dios, es la dicha perfecta, la verdad. Sin embargo, nosotros reducimos esa acción inmensa de la vida a una pequeña e insignificante acción en nuestra vida, y por eso pre-

guntamos qué debemos hacer, qué libro o sistema debemos seguir. Vean lo que están haciendo, cuán triviales, mezquinas, limitadas, feas y crueles son nuestras acciones. ¡Por favor, escuchen esto! Saben tan bien como yo que tenemos que vivir en este mundo, que debemos actuar dentro de los límites del tiempo y que de nada sirve decir: «La vida es inmensa, dejaré que actúe y ella me dirá lo que debo hacer», porque la vida no nos dirá lo que debemos hacer. Por tanto, es necesario que investiguemos este extraño fenómeno de por qué la mente limita esa acción infinita, ilimitada y profunda a la vulgaridad de cómo conseguir trabajo, de cómo llegar a ser ministro, de si tener o no relaciones sexuales, ya conocen todas esas pequeñas e insignificantes luchas de la vida. Constantemente limitamos este enorme movimiento de la vida a una acción que la sociedad acepte y que le parezca respetable. Ven realmente esto, señores, esa acción que es aceptada, que está dentro del campo del tiempo, y esa otra acción que no aceptamos y que es el movimiento eterno de la vida.

Ahora bien, la pregunta siguiente es: ¿es posible vivir en este mundo, hacer mi trabajo, etc., con esa sensación profunda de una acción ilimitada, o debido a mi mente mezquina limitaré el movimiento de la acción sólo al campo de la aceptación y del tiempo? ¿Me estoy expresando con claridad?

Si me permiten, lo plantearé de forma diferente. El amor no se puede medir en términos de acción, ¿verdad? No sé si alguna vez lo han pensado, pero ahora ustedes y yo estamos hablando juntos, cara a cara, ambos estamos interesados y queremos descubrirlo. Todos conocemos esa sensación de belleza, de amor; me refiero al amor en sí mismo, no a la descripción o explicación verbal del amor. La palabra *amor* no es amor, y aunque la mente intelectual lo divida en *amor* profano, sagrado o divino, todo eso no tiene ningún sentido. Pero esa sensación de belleza no puede expresarse con palabras, ni

la mente puede reconocerla. Sabemos lo que es, realmente es algo de lo más extraordinario en donde no existe la noción de separación, el observador está ausente, sólo existe esa sensación; no es que uno sienta amor y lo manifieste tomando la mano del otro o actuando de este o de aquel modo, está *ahí*. Si alguna vez han tenido ese sentimiento, si lo han vivido alguna vez, si lo han comprendido, experimentado, nutrido, si lo han sentido completamente con todo su ser, sabrán que con ese sentimiento uno puede vivir en este mundo. Por consiguiente, educarán a sus hijos de forma admirable, porque ese sentimiento será el centro de la acción aunque uno funcione en el campo del tiempo. Sin embargo, sin ese sentimiento, sin su inmensidad, pasión y fuerza, limitaremos el amor a un simple «te amo» y sólo actuaremos en el ámbito del tiempo intentando atraer la mirada de la otra persona.

Como ven, ese es el problema. El amor no tiene medida, es algo que la mente no puede producir, no puede cultivar; no se trata de sentimentalismo, no tiene nada que ver con lo emocional, ni con las buenas obras, con la reforma del pueblo y todo eso. Cuando uno vive ese sentimiento, todo en la vida es importante, todo tiene sentido, de modo que uno hará el bien. Pero si no conoce esa belleza, esa profundidad, esa fuerza que tiene, entonces reducirá el amor a algo que la mente capturará para convertirlo en respetabilidad. Eso mismo sucede con la acción, que ahora estamos tratando de comprender.

La acción es un movimiento infinito, no tiene principio ni fin, no está limitada por la causa y el efecto; la acción es todo, la acción del mar, de la semilla de mango que se convierte en árbol, etc.; sin embargo, la mente humana no es una semilla y, por eso, mediante su acción sólo se convierte en una reproducción modificada de lo que ha sido. Las circunstancias ejercen una presión constante en nuestras vidas y, aun-

que esas circunstancias sean cambiantes, en todo momento moldean nuestras vidas. Lo que era ya pasó, lo que es puede dejar de ser. Por tanto, ¿es posible percibir, sentir esta inmensa acción de la vida que abarca desde el movimiento de una pequeña lombriz en la tierra hasta la expansión de los cielos infinitos? Si realmente quieren saber qué es este algo extraordinario, esta acción, deben investigar y profundizar en esa barrera que es la acción en el tiempo. Entonces sabrán lo que es, y con ese sentimiento podrán actuar, podrán ir al trabajo y hacer todas las cosas conocidas del campo del tiempo. Pero desde estas cosas que pertenecen al campo del tiempo no podrán encontrar lo otro; hagan lo que hagan, a través de lo pequeño nunca podrán encontrar lo inconmensurable.

Si por una sola vez vieran la verdad de esto, de que una mente que funciona en el campo del tiempo jamás podrá comprender lo eterno, lo que está fuera del tiempo, si realmente lo vieran, lo sintieran, se darían cuenta de que una mente que especula acerca del amor y lo divide en carnal, profano, divino o sagrado nunca podrá descubrir lo otro. Mientras que si son capaces de sentir esta acción asombrosa, el movimiento de las estrellas, de los bosques, de los ríos, del océano, el comportamiento de los animales y de los seres humanos, si pueden sentir la belleza de una hoja joven en primavera, la lluvia en su descenso de los cielos, entonces, con ese sentimiento inmenso, podrán actuar en el campo de lo conocido, en el campo del tiempo. Pero la acción que pertenece al campo del tiempo nunca podrá conducir a lo otro. Si de verdad comprenden esto, no verbal o intelectualmente, si de verdad captan su significado, si sienten y perciben su extraordinaria belleza y esplendor, verán que la voluntad no interviene en nada de todo esto. Cualquier acción que surge de la voluntad es esencialmente egoísta, egocéntrica; pero esa acción termina si uno la comprende por completo, si realmente siente que se

mueve con ella y pone toda su mente. Entonces se dará cuenta de que la voluntad no es necesaria en ninguna de sus formas, porque existe un movimiento completamente distinto; verá que la voluntad sólo es una pequeña cuerda con nudos que se pueden deshacer. Esa voluntad puede eliminarse; en cambio lo otro no puede eliminarse, ni puede aumentarse o disminuirse.

Así pues, si están escuchando y aprendiendo con todo su ser, lo cual significa que están sintiendo profundamente y no sólo escuchando las palabras intelectualmente, entonces sentirán el extraordinario movimiento del aprender, de Dios; no el dios creado por la mano o la mente ni el dios del templo, de la mezquita o de la iglesia, sino ese algo infinito e inconmensurable, eterno. Verán que es posible vivir en este mundo con una paz asombrosa, que no existen cosas como la tentación o la virtud, porque la virtud es simplemente un concepto social. La persona que comprende todo esto, que lo vive, tiene orden y calma interna, su acción es del todo diferente; es mucho más efectiva, más simple y más clara, porque internamente no tiene confusión ni contradicción.

Una mente que depende de conclusiones nunca puede ser humilde. Si uno aprende algo tiene que soportar el peso de ese conocimiento, pero si se da un estado de aprender, eso no supone ninguna carga y, por tanto, uno puede subir hasta la cima de la montaña. Como dos seres humanos, usted y yo hemos hablado de algo que no pueden captar las palabras; sin embargo, al escucharnos mutuamente, al investigar, al comprender, hemos encontrado algo extraordinario, algo inagotable. Esa vida que el 'yo' reduce y a la que se aferra es perecedera; pero si uno es capaz de ver esa vida extraordinaria desde el principio hasta el final, si la investiga, si la siente, si bebe de su fuente, entonces puede vivir perfectamente su cotidianidad con lo nuevo, puede realmente vivir. El hombre respe-

table no vive; está muerto. La muerte no puede invitar a esa cosa que es la vida; la vida es para vivirla y olvidar, porque no hay un 'yo' que recuerde lo que vive en la vida. Únicamente cuando la mente está en ese estado de completa humildad, cuando no tiene ninguna meta para su pequeña existencia, cuando no se mueve de un punto a otro, de experiencia en experiencia, de conocimiento en conocimiento, sólo esa mente que de verdad ha dejado de buscar conoce el infinito principio y final de la existencia.

Bombay, segunda charla, 30 de noviembre de 1958
Obras completas, tomo X

II

¿Qué es la acción?

Toda nuestra vida es acción: ir al mercado, cocinar, educar a los niños, pensar, dar un paseo en coche, mirar un árbol, ir a la oficina... La vida es una enorme acción. Si en primavera uno se sienta tranquilamente en un bosque, ve que todo rebosa de vida. Saben, la mayoría de nosotros nunca morimos y, por tanto, nunca somos fructíferos. Los árboles dan hojas nuevas y, cuando esas hojas mueren, sigue siendo maravilloso mirar esos árboles. Pero nosotros vivimos en el pasado, nunca morimos y, por tanto, nunca nos renovamos. Nuestras acciones son siempre imitativas, conformistas, basadas en el patrón del placer, y como resultado vivimos en el sufrimiento.

París, tercera charla, 23 de mayo de 1965
Obras completas, tomo XV

La vida —la totalidad de la vida—... es acción.

Esta tarde estamos hablando del tema de la acción. Sin embargo, para comprender no sólo verbal o intelectualmente sino con la totalidad de nuestro ser, debemos ir más allá de las palabras, porque sólo entonces hay comunión, sólo entonces es posible compartir juntos algo vital. Aparte de la expli-

cación verbal, esta cuestión de la acción requiere ante todo que caminemos juntos, requiere sentir cómo en este tema de la acción nos movemos juntos, paso a paso, cuestionando.

* * * * *

La vida es vivir, lo cual es un movimiento. Ese movimiento es acción. La vida, la totalidad de la vida, no unos fragmentos sino la totalidad de la existencia, es acción. No obstante, cuando solamente vivimos como lo hacemos la mayoría, el problema de la acción se vuelve muy complejo. El vivir no tiene divisiones, no es un estado fragmentario de la mente o del ser; es un [estado] en el cual la acción total es posible. Pero cuando dividimos la vida en segmentos o en fragmentos, entonces la acción se vuelve contradictoria.

Bombay, tercera charla, 17 de febrero de 1965
Obras completas, tomo XV

La vida es acción de principio a fin...

No sé si esta mañana han observado en el cielo esos enormes buitres, esos pájaros imponentes que se mantienen en vuelo sin un solo batido de alas, dejándose llevar por las corrientes de aire, deslizándose en silencio. También está el gusano que vive y come bajo tierra; eso también es acción. También es acción cuando un político sube a una tribuna y no dice nada, o cuando una persona escribe, lee o hace una escultura en mármol. Así mismo es acción el padre de familia que durante cuarenta años va a la oficina, día tras día, para realizar un trabajo monótono y sin mucho sentido, ¡desperdiciando su vida para nada! Igualmente es acción todo lo que hace el

científico, el artista, el músico, el orador. La vida es acción de principio a fin; todo su movimiento es acción.

Rajghat, Benarés, tercera charla, 28 de noviembre de 1965
Obras completas, tomo XV

Todo en la vida es relación..., acción y relación son sinónimos.

En todos los niveles de nuestro ser hay acción, no sólo una acción física sino también emocional, psicológica, mental, consciente e inconsciente, porque eso es la vida. Todo en la vida es relación, es acción. No es posible escapar de estos dos hechos; ambos, acción y relación, son sinónimos. Por 'acción' nos referimos a lo que hicimos, lo que estamos haciendo o lo que debemos hacer. Se trata de un movimiento continuo o discontinuo. Nuestras vidas tienen diferentes niveles: la oficina, la familia, la opinión pública, nuestros miedos y dioses, nuestras opiniones y nuestros juicios, nuestro condicionamiento, las diversas presiones e influencias de la sociedad, etc. Nuestras vidas tienen diferentes niveles, están desconectadas y no tenemos relación unos con otros.

Rajghat, Benarés, tercera charla, 8 de diciembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

La acción correcta surge cuando se comprende la relación...

Por tanto, nuestro problema es la relación, y sin comprender la relación el simple hecho de estar activos implica que

se genera mayor confusión y desdicha. Acción es relación, ser es estar relacionado, y hagan lo que hagan, retirarse a las montañas o sentarse en el bosque, no pueden vivir aislados. Uno sólo puede vivir en relación y, mientras la relación no se comprenda, no puede darse una acción correcta. La acción correcta surge cuando se comprende la relación porque revela el propio proceso de uno, y el conocimiento de uno mismo es el principio de la sabiduría, es un campo de afecto, de calidez y de amor; es un campo rebosante de flores.

Poona, India, cuarta charla, 19 de septiembre de 1948
Obras completas, tomo V

¿Cómo descubrir... una acción que sea total, íntegra, que no sea parcial?

Lamentablemente hemos dividido la acción en fragmentos: la acción noble, innoble, política, religiosa, científica, la acción del reformador, del socialista, del comunista, etc. Hemos fragmentado la acción y, por eso, hay contradicción entre cada una de las acciones. Por tanto no comprendemos el movimiento total de la acción.

En nuestra propia vida, la actividad en el hogar no es muy diferente de la actividad en la oficina; somos igual de ambiciosos en la oficina que en casa. Uno en casa quiere dominar, oprime, regaña, incita —sexualmente y de tantas otras formas—, y fuera de casa hace lo mismo. Del mismo modo, está la acción de una mente que busca paz, que dice: «Debo encontrar la verdad». Esa mente también está actuando.

Ahora bien, la madurez consiste en comprender la acción como un todo, no como fragmentos independientes. No estoy definiendo la madurez, así que no memoricen esta afir-

mación como una definición más. Es fácil de entender que, mientras fragmentemos la acción, tiene que haber contradicción y, por tanto, conflicto.

Entonces, ¿cómo puede uno descubrir, sentir o vivir en el presente activo, actuando de forma total, íntegra y no parcial? ¿Está clara la pregunta? Es necesario comprender esta pregunta porque nuestras acciones son fragmentarias, la acción religiosa, la laboral, la política, la familiar, etc., cada una es diferente a las demás; al menos eso creemos. Por eso, el hombre corriente dice: «No puedo ser religioso porque debo ganarme el sustento», y el hombre religioso dice: «Tengo que abandonar el mundo para encontrar a Dios». De manera que todo, cada una de las acciones, está en contradicción, y como resultado de esa contradicción nace el esfuerzo, el sufrimiento, el miedo, la desdicha y tantas cosas más.

Por tanto, ¿existe una acción completa, una acción que no esté fragmentada, que sería la vida, la vida en su totalidad? A menos que uno comprenda esto, todas sus acciones estarán en contradicción. Entonces, ¿es posible aprender de todo esto? No se trata de «he aprendido» o «aprenderé», sino de «aprender» de esa acción total, que no es fragmentaria, ¿entienden? Tras formular esta pregunta, si el problema está claro, podemos continuar.

Rajghat, Benarés, tercera charla, 28 de noviembre de 1965
Obras completas, tomo XV

KRISHNAMURTI: ... ¿Cómo terminar con el conflicto que genera la acción?

INTERLOCUTOR: *No actuando.*

KRISHNAMURTI: Mi vida es acción, hablar es acción, respirar es acción, ver algo es acción, subir a un automóvil o ir a mi casa es acción, todo lo que hago es acción, ¡y usted me dice: «No actúe»! ¿No significa eso dejar de ser quien soy, dejar de pensar, de sentir, y entonces estar paralizado, estar muerto?

INTERLOCUTOR: *La idea, que es irreal, y la realidad nunca pueden ir juntas.*

KRISHNAMURTI: Me doy cuenta de que la vida es acción y, a menos que esté totalmente paralizado, muerto o insensibilizado, debo actuar. También me doy cuenta de que toda acción genera más dolor, más conflicto, más esfuerzo; por tanto, quiero averiguar si existe una acción que no genere conflicto alguno.

Saanen, tercer diálogo, 5 de agosto de 1966
Obras completas, tomo XVI

III

La acción total y la acción incompleta

¿Es posible ver la verdad de algo al instante, de inmediato, y actuar en el momento en que eso se ve...?

La mayoría de nuestras acciones están divididas; existe una separación entre la idea y la acción. Tenemos una fórmula, un modelo, un concepto, un prototipo, y conforme a eso actuamos, ajustamos nuestras acciones a esas ideas. Así es nuestro condicionamiento, así es como vivimos; todas nuestras acciones están basadas en eso. Primero pensamos, proyectamos, creamos un modelo, un ideal, lo que debería ser, y entonces, de acuerdo con ese modelo, actuamos, vivimos. De modo que nuestro problema consiste en cómo eliminar la distancia entre la acción y la idea, cómo unirlas, lo cual genera conflicto porque interviene el tiempo que necesitamos para completar esa acción según la idea previa que tenemos.

Lo que quiero decir esta tarde es que la mente se bloquea cuando permite que un problema se arraigue, porque la acción siempre sucede en el presente activo, en el presente dinámico, y si el problema se convierte en algo que solucionaremos con el tiempo, entonces la idea es lo importante y no la acción.

Por favor, es fundamental comprender esto porque tiene relación con lo que voy a exponer seguidamente. No he preparado la charla, estoy pensando en voz alta y ustedes también en

su interior deben pensar en voz alta, pensar, darse cuenta de sus propios procesos para que podamos avanzar juntos.

A mi entender, el depender de una idea no es acción. Si la acción está condicionada por una idea, una fórmula o un concepto, entonces lo importante no es la acción sino la idea, y por consiguiente surge un conflicto entre la idea y la acción. Así pues, ¿es posible ver la verdad de algo al instante, de inmediato, y actuar en el momento en que eso se ve, sin considerar las consecuencias, los efectos, las causas, sino actuar de inmediato desde eso que vemos como verdad? Piénsenlo.

Nueva Delhi, cuarta charla, 3 de noviembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

La acción basada en la idea es muy superficial; no es una acción verdadera, sólo es una invención, un simple movimiento del proceso del pensamiento.

¿Cuál es nuestra acción diaria? ¿Qué entendemos por «acción»? Nuestra acción, lo que queremos hacer o llegar a ser, se basa en la idea, ¿no es así? Esto es todo cuanto conocemos: tener ideas, ideales, promesas, diferentes códigos sobre lo que somos y lo que no somos. La base de nuestra acción es la recompensa en el futuro, o el miedo al castigo; eso es lo que conocemos, ¿no es cierto? Pero esa actividad aísla, implica encerrarse en uno mismo. Ustedes tienen una idea sobre la virtud y de acuerdo con esa idea viven, actúan en la relación. De modo que su acción, colectiva o individual, es una acción dirigida hacia un ideal, hacia la virtud, hacia el logro, etc.

Cuando la acción se basa en un ideal, en una idea —«debo ser valiente», «debo seguir el ejemplo», «debo ser compasivo», «debo tener conciencia social», o cualquier otra cosa—, esa

idea moldea y guía mi acción. Todos decimos: «Debo seguir ese ejemplo de virtud», lo cual significa: «Debo vivir de acuerdo con eso». Por tanto, mi acción depende de esa idea, con lo cual entre la acción y la idea existe una separación, una división, hay un proceso de tiempo. ¿Es así, verdad? En otras palabras, no soy compasivo, no soy afectuoso, no hay perdón en mi corazón, pero a la vez siento que debo ser compasivo. Como consecuencia, surge una separación entre lo que soy y lo que debería ser, y todo el tiempo trato de superar esa distancia. Así es como actuamos, ¿no es cierto?

Ahora bien, ¿qué sucede si no hay idea? De golpe, esa distancia desaparece, ¿no es cierto? Uno es lo que es. Pero si digo: «Soy feo, tengo que ser atractivo, ¿qué debo hacer?», eso es una acción basada en una idea. Al decir «no soy compasivo pero debería serlo», introduzco una idea separada de la acción. De modo que nunca se da una verdadera acción basada en lo que uno es, sino que la acción se basa siempre en el ideal de lo que uno quiere llegar a ser. Un hombre necio se dice repetidamente que debe ser brillante, así que empieza a estudiar, a esforzarse para lograrlo; nunca lo acepta, nunca dice: «Soy un hombre necio». Por tanto, su acción, como depende de una idea, no es acción en absoluto.

Acción significa hacer, moverse. Pero cuando uno tiene una idea, eso es un proceso conceptual, es la actividad del proceso del pensamiento en relación con la acción. Sin embargo, si no hay ninguna idea, ¿qué sucede? Entonces uno es lo que es; no es compasivo, no perdona, es cruel, necio, insensato. ¿Y puede uno permanecer con eso? Si lo hacen, verán qué sucede. Cuando admito que no soy compasivo, que soy un necio, ¿qué sucede si me doy cuenta de que soy así? ¿No es eso claridad, inteligencia? Si acepto completamente mi falta de compasión, no de forma verbal o ficticia, si me doy cuenta de que no tengo compasión ni afecto, ese mismo acto de ver *lo que es*, ¿no es

eso amor, no me he vuelto en un instante compasivo? Si veo la necesidad de limpiarme, inmediatamente voy y me lavo; pero si limpiarme es un ideal, ¿qué sucede entonces? Sucede que la limpieza se pospone, no le doy importancia.

La acción basada en una idea es muy superficial; no es una acción verdadera, sólo es una invención, lo cual es un simple movimiento del proceso del pensamiento.

La libertad primera y última

Así pues, si uno se da cuenta de la separación que existe entre la idea y la acción, lo cual implica reprimir, alcanzar, tratar constantemente de ajustar la acción a un modelo, entonces ve que no existe ni un instante en el cual la acción opere por sí misma, nunca. Para mí, esa es una de las razones principales de la fragmentación, del deterioro de una mente en conflicto, de una mente que está en permanente fricción consigo misma.

Rajghat, Benarés, tercera charla, 8 de diciembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

El tiempo sólo surge cuando se intenta ajustar la acción a una idea.

Para nosotros, la idea se vuelve más importante que la acción, y la acción acaba siendo un simple ajuste a una idea. Así pues, ¿es posible actuar sin una idea y, por tanto, sin ajustarse nunca? Eso realmente significa que uno debe investigar la cuestión de por qué la idea ha ocupado el lugar de la acción. La gente habla acerca de la acción, se pregunta qué es lo correcto, pero lo correcto no es una idea separada de la acción,

porque si la acción se ajusta a una idea, entonces esa idea sigue siendo lo importante y no la acción. Luego ¿es posible actuar de una manera total, tan íntegra que no haya ningún ajuste y vivir cada momento de forma completa? La persona que lo hace no necesita una idea, conceptos, fórmulas, métodos; entonces no existe el tiempo, sino tan sólo la acción. El tiempo sólo surge cuando se intenta ajustar la acción a una idea.

Tal vez esto suene extravagante y absurdo, pero si ha investigado la cuestión del pensamiento, la cuestión de la idea, debido a que no puede vivir sin actuar, se preguntará: «¿Es posible vivir sin la idea, sin la palabra, únicamente con la acción?». Una vez se comprende el mecanismo del pensamiento, surge una acción que nada tiene que ver con ajustarse; sin lugar a dudas, si reflexiona, verá lo extraordinario que es.

Rajghat, Benarés, sexta charla, 12 de enero de 1962
Obras completas, tomo XIII

Si son capaces de escuchar totalmente lo que se dice, entonces descubrirán que en el mismo hecho de escuchar hay liberación...

Por favor, ya que se han tomado la molestia de venir, les sugiero que escuchen lo que voy a decir hasta el mismo final; no se limiten a tomar de aquí y de allá las pequeñas expresiones que más les interesan. Si escuchan su totalidad verán que la cuestión en su conjunto tiene coherencia, pero si toman una pequeña parte sólo obtendrán cenizas que crearán más desdicha, más sufrimiento y más confusión.

Por otro lado, escuchar es un arte en sí mismo. La mayoría nunca escuchamos, sólo lo hacemos de forma parcial. Oímos las palabras que se dicen pero nuestras mentes están en otro

lado, o nuestras mentes responden tan sólo al significado de las palabras y esa respuesta rápida nos impide escuchar lo que está más allá. Así pues, escuchar es un arte, y si son capaces de escuchar totalmente lo que se dice, entonces descubrirán que en el mismo hecho de escuchar hay liberación, porque ese escuchar no es premeditado, no está calculado, ese escuchar es la acción de la verdad; la totalidad de la mente está escuchando y poniendo toda su atención. Si escuchan sin interpretar, sin recordar ciertas citas de algún libro antiguo, sin comparar todo esto con lo que han leído, se darán cuenta de que sus mentes realmente experimentan un cambio radical.

Madrás, cuarta charla, 23 de diciembre de 1956
Obras completas, tomo XV

Esta mañana me gustaría sugerir, como he sugerido casi todas las mañanas anteriores, que el acto de escuchar debería ser en sí mismo una acción completa. Lo que necesitamos no es una acción fragmentaria, ni tampoco una acción que se ajuste a una fórmula y se desarrolle por medio de la voluntad, sino una acción total. Sólo una acción total elimina por completo el deterioro.

Saanen, novena charla, 29 de julio de 1965
Obras completas, tomo XV

Si somos capaces de comprender la acción como un todo..., esa comprensión generará entonces la acción correcta en lo particular.

Si me permiten, me gustaría pensar en voz alta acerca de «qué hacer», no sólo ahora sino también en el futuro, y reflexio-

nar con ustedes sobre el significado de la acción completa. Pero creo que antes de investigarlo debemos tener muy claro que no intento persuadirles para que realicen una determinada acción, para que hagan esto o aquello, porque toda persuasión, al tratarse de propaganda, buena o mala, es esencialmente destructiva. Por tanto, debemos tener muy claro que estamos abordando juntos el mismo problema y que no estamos interesados en un tipo de acción concreta, ya sea qué hacer hoy o mañana, porque si somos capaces de comprender el significado de una acción completa, tal vez entonces podamos resolver los detalles.

Sin comprender a fondo el pleno significado de la acción, mostrar un simple interés en una determinada acción es muy destructivo. De hecho, si sólo estamos interesados en una parte y no en el todo, cualquier acción será destructiva; sin embargo, si somos capaces de comprender la acción como un todo, si paso a paso podemos investigar y captar todo su significado, entonces esa comprensión de la acción total generará la acción correcta en lo particular. Es como mirar un árbol. El árbol no es simplemente la hoja, la rama, la flor, el fruto, el tronco o la raíz; es un ente total. Sentir la belleza de un árbol es darse cuenta de su totalidad, de su extraordinaria silueta, de la profundidad de su sombra, de sus hojas agitadas por el viento. A menos que captemos esa sensación completa del árbol, el simple mirar una hoja carece de significado. En cambio, si captamos esa sensación del árbol como un todo, entonces cada hoja, cada ramita tiene su significado; entonces seremos sensibles a él. En definitiva, ser sensible a la belleza de algo es percibir ese algo en su totalidad; pero la mente que piensa sólo en una parte nunca puede percibir el todo. En el todo está contenida la parte, pero las partes jamás podrán constituir el todo, lo total.

Nueva Delhi, tercera charla, 21 de febrero de 1960
Obras completas, tomo XI

Sólo de la acción completa nace la inteligencia.

Parece que vivir con absoluta plenitud es lo más difícil en la vida; no vivir de forma fragmentaria sino como un ser humano total, esté donde esté, en la oficina, en casa o paseando por el bosque. Sólo de la acción completa nace la inteligencia; la acción total es inteligencia. Pero uno vive en fragmentos, vive como miembro de una familia y separado del resto del mundo, vive como hombre religioso si es que uno es religioso, vive con sus propias teorías e ideas peculiares, con distintas creencias y dogmas, luchando por alcanzar posición, prestigio, estatus, tanto si ese estatus es mundano como si es divino, vive esforzándose constantemente. Nunca existe un momento en que la mente esté totalmente vacía, en silencio, y que de ese silencio surja la acción. Hemos dejado de ser creativos. Somos el resultado, como hemos repetido una y otra vez, del medio que nos rodea, de las circunstancias, de la cultura, de la tradición en la que vivimos y que hemos aceptado. Cambiar todo esto exige una constante y tremenda energía.

Nueva Delhi, cuarta charla, 25 de diciembre de 1966
Obras completas, tomo XVII

Cuando uno pone el corazón en algo esa acción es total, pero cuando uno pone la mente esa acción es fragmentaria. La mayoría ponemos nuestras mentes en tantas cosas que vivimos una vida fragmentada, pensamos una cosa y hacemos otra, estamos divididos, somos contradictorios. Para comprender algo debemos poner no sólo la mente, sino también el corazón.

Madrás, primera charla, 16 de diciembre de 1964
Obras completas, tomo XV

Así pues, estamos tratando no sólo la acción sino también la compasión, porque la acción en sí misma es compasión.

La mayoría no pensamos de forma completa sino fragmentaria. Lo que pensamos en ciertas situaciones está en contradicción con lo que pensamos en otra situación distinta, en un momento sentimos algo y en otro momento lo negamos. De igual modo, nuestra acción cotidiana es contradictoria, fragmentaria, y una acción así genera conflicto, desdicha, confusión.

Por favor, todos estos son hechos psicológicos obvios, y para comprenderlos no es necesario leer libros de psicología o de filosofía, porque cada uno alberga un libro dentro de sí mismo, el libro escrito por el hombre a través de los siglos.

Así pues, estamos tratando no sólo de la acción sino también de la compasión, porque la acción en sí misma es compasión. La compasión no es algo separado de la acción, no es una idea seguida de una acción que se ajusta a esa idea. Investiguen esto, por favor, examínenlo con cuidado, porque lo importante para la mayoría de nosotros es la idea y a partir de esa idea actuamos, pero cualquier idea separada de la acción crea conflicto. La acción incluye compasión, no sólo en el nivel tecnológico o en el nivel de la relación entre esposo y esposa, o entre el individuo y la comunidad, sino que es un movimiento único de la totalidad del propio ser. Estoy hablando de la acción total, no de la acción dividida en fragmentos. Por tanto, cuando hay observación no hay observador, siendo el observador la idea, la palabra, y se empieza a comprender toda esta cosa compleja llamada 'uno mismo', 'yo'. Sólo entonces descubrirá esa acción total, no la acción separativa y fragmentaria con su conflicto.

Saanen, cuarta charla, 14 de julio de 1963
Obras completas, tomo XIII

Por tanto, investiguemos juntos qué entendemos por actuar con independencia de la idea.

INTERLOCUTOR: *Para que la verdad se manifieste, usted recomienda una acción que no dependa de ninguna idea, pero ¿es posible actuar en todo momento sin una idea, es decir, sin un propósito en mente?*

KRISHNAMURTI: Yo no recomiendo nada, no soy un propagandista político o religioso, tampoco le estoy invitando a una nueva experiencia, sólo estamos tratando de averiguar lo que es la acción. Si para averiguarlo me sigue a mí, nunca lo descubrirá, porque sólo me sigue verbalmente; pero si quiere averiguarlo de verdad, si como individuo quiere descubrir lo que son la idea y la acción, debe investigarlo por sí mismo y no aceptar mi definición o mi experiencia, que pueden ser absolutamente falsas. Para investigarlo debe dejar a un lado toda esa idea de seguir, de perseguir, de abogar a favor del propagandista, del líder o del ejemplo.

Por tanto, investiguemos juntos qué entendemos por actuar con independencia de una idea. Por favor, piénselo, no diga: «No entiendo lo que dice». Vamos a investigarlo juntos; tal vez sea difícil, pero investiguémoslo.

Madrás, séptima charla, 26 de enero de 1952
Obras completas, tomo VI

IV

Impedimentos para la acción total

No puede haber transformación mundial, revolución, mientras la acción se base en las ideas, porque la acción entonces es una simple reacción. Las ideas, en ese caso, se vuelven mucho más importantes que la acción, y eso es precisamente lo que está sucediendo en el mundo, ¿no es así? Para actuar debemos descubrir los obstáculos que hacen imposible la acción; pero preferimos discutir, preferimos sustituir una ideología por otra, y de ese modo, a través de la ideología, evitamos tener que actuar.

Colombo, Sri Lanka, segunda charla, 1 de enero de 1950
Obras completas, tomo VI

A. La idea

La mayoría no damos importancia a la acción, a la relación; las ideas son mucho más importantes que el resto de factores.

Concedemos una extraordinaria importancia al pensamiento, a las ideas, a los conceptos, a las normas. Ciertas nor-

mas físicas son necesarias, ¿pero son necesarias las psicológicas?

No estoy diciendo que uno deba ser necio, torpe, mal informado; pero ¿por qué damos tanta importancia a la mente, al pensamiento, al intelecto? Si no le damos importancia al intelecto, entonces damos importancia a los valores sensoriales o a las emociones. Debido a que la mayoría de las personas se avergüenzan de las emociones y de los valores sensoriales, rinden culto al intelecto. ¿Por qué? Por favor, cuando hago una pregunta, todos juntos debemos encontrar la respuesta. Los libros, las teorías, todo el campo intelectual lo consideramos muy importante en nuestras vidas. ¿Por qué? Si uno es brillante puede que consiga un empleo mejor, si tiene una excelente formación tecnológica puede que le aporte ciertas ventajas, pero ¿por qué damos tanta importancia a las ideas? ¿No se debe a que no podemos vivir sin actuar? Toda relación es movimiento y ese movimiento es acción, y las ideas se vuelven importantes cuando están separadas de la acción. La mayoría no damos importancia a la acción, a la relación; las ideas son mucho más importantes que el resto de factores.

Nuestras relaciones, que constituyen nuestra vida, se basan en la memoria organizada en forma de idea, y la idea domina la acción. Por eso, la relación es un concepto y no una acción real. Pensamos que la relación debería ser esto o aquello, pero en realidad no sabemos lo que es la relación, y al no saber lo que es la relación verdadera o real las ideas se vuelven importantes. El intelecto se convierte en lo más importante, con sus creencias, sus ideas, sus teorías sobre lo que debería o no debería ser, y entonces la acción tiene su base en el tiempo; es decir, esa acción implica tiempo porque la idea pertenece al tiempo. Esa acción nunca es inmediata ni espontánea, no tiene relación con *lo que es*, sino con *lo que debería*

ser, lo cual es una idea y, por eso, existe un conflicto entre la idea y la acción.

Londres, sexto diálogo público, 9 de mayo de 1965
Obras completas, tomo XV

Creo que es importante descubrir por qué los seres humanos en todas las épocas han concedido una importancia tan grande a las ideas.

Es muy importante comprender por qué creamos o establecemos una idea, por qué la mente crea cualquier idea. Por 'crear' me refiero a una estructura de ideas filosóficas, racionales, humanistas o materialistas. La idea es el pensamiento organizado, y el hombre vive en ese pensamiento organizado, en esa creencia, en esa idea; esto es lo que todos hacemos, seamos religiosos o no-religiosos. Creo que es muy importante descubrir por qué los seres humanos en todas las épocas han concedido una importancia tan grande a las ideas. ¿Por qué cr,eamos ideas?... Creamos ideas cuando no estamos atentos, uno puede verlo en sí mismo. Pero si uno al actuar lo hace completamente, lo cual requiere atención total, que es acción, ahí no hay idea alguna, uno simplemente actúa.

Bombay, séptima charla, 3 de mayo de 1965
Obras completas, tomo XV

¿Pueden las ideas generar una acción, o las ideas sólo moldean el pensamiento y, por tanto, limitan la acción?

Si podemos comprender la acción en el sentido fundamental de la palabra, entonces esa comprensión fundamental afectará también a nuestras actividades superficiales. Pero antes debemos comprender la verdadera naturaleza de la acción. Ahora bien, ¿es la acción el producto de una idea? ¿Tienen primero una idea y después actúan, o primero actúan y debido a que esa acción crea conflicto crean una idea? ¿Es la acción la que crea al actor o el actor existe antes?

Es muy importante descubrir qué sucede primero. Si lo primero es la idea, entonces la acción simplemente se ajusta a esa idea; por tanto, no es acción, sólo es imitación, una reacción basada en una idea. Es muy importante darse cuenta de esto porque, al estar nuestra sociedad mayoritariamente establecida en el nivel intelectual o verbal, para todos nosotros la idea es lo primero y luego la acción. Así pues, la acción está al servicio de la idea, y la simple elaboración de ideas, obviamente, deteriora la acción. Las ideas generan más ideas, y cuando generamos sólo ideas aparece el antagonismo, y con todo ese proceso intelectual de formación de imágenes la sociedad se vuelve más inestable. Nuestra estructura social es muy intelectual, cultivamos el intelecto a costa de cualquier otro factor de nuestro ser y, por eso, estamos asfixiados por las ideas.

¿Pueden las ideas generar una acción, o las ideas sólo moldean el pensamiento y, por tanto, limitan la acción? Cuando la acción depende de una idea, esa acción nunca podrá liberar al hombre. Es muy importante que comprendamos este punto. Si una idea moldea la acción, entonces esa acción nunca solucionará nuestras desdichas, porque antes de que actuemos necesitamos descubrir de dónde surge esa idea. Es importante investigar la formación y la elaboración de ideas, ya

sean socialistas, capitalistas, comunistas o de las diferentes religiones, especialmente cuando nuestra sociedad está al borde del abismo y se enfrenta a una nueva catástrofe, un nuevo exterminio. Aquellos que son realmente serios en su intención de descubrir la solución humana de todos nuestros problemas, primero deben comprender este proceso de formación de las ideas.

¿Qué entendemos por 'idea', cómo surge una idea? Y ¿pueden unirse idea y acción? Supongan que tengo una idea y deseo llevarla a cabo, entonces busco un método para materializar esa idea y empiezo a especular, a malgastar mi tiempo y energía debatiendo la manera de llevar a cabo esa idea. Por consiguiente, es realmente muy importante averiguar cómo surgen las ideas, y después de descubrir la verdad de eso podemos investigar el tema de la acción. Sin investigar la cuestión de las ideas, la simple búsqueda de cómo uno debe actuar carece de sentido.

Ahora bien, ¿cómo se genera una idea, una simple idea, sin importar que sea una idea filosófica, religiosa o económica? Sin duda, es un proceso del pensamiento, ¿no es así? La idea es el resultado de un proceso del pensamiento; sin ese proceso del pensamiento no puede haber ninguna idea. Por eso debemos comprender el proceso del pensamiento en sí mismo antes de poder comprender su producto, la idea. ¿Qué entendemos por 'pensamiento'? ¿Cuándo pensamos? Es evidente que el pensamiento es el resultado de una respuesta, sea neurológica o psicológica, ¿verdad? Es una respuesta inmediata de los sentidos a una sensación o una respuesta psicológica almacenada en la memoria; es decir, o bien es una respuesta inmediata de los nervios a una sensación o es una respuesta psicológica almacenada en la memoria, con sus influencias raciales, de grupo, del gurú, de la familia, de la tradición, etc., y a todo esto lo llamamos pensamiento. De manera que

el proceso del pensamiento es la respuesta de la memoria, ¿comprenden? Uno no tendría pensamientos si no tuviera memoria, y la respuesta de la memoria a cierta experiencia genera el proceso del pensamiento.

La libertad primera y última

El 99,90% de nuestras acciones se basan en la imitación de una creencia, una idea, un concepto, una imagen.

Uno tiene que actuar basándose en el hecho, basándose en *lo que es*, basándose en lo que descubre. Es necesario actuar y por eso tengo que investigar y comprender lo que significa actuar, la acción. Si no lo comprendo del todo, si trato de cambiar el hecho actuando sobre él, eso impide afrontar el hecho; por tanto, debo comprender lo que es la acción. El 99,90% de nuestras acciones se basan en la imitación de una creencia, una idea, un concepto, una imagen; nuestra acción siempre es un intento de copiar, de ajustarse a una idea. Tengo la idea de que debería ser fraternal, la idea de que soy comunista o católico, y de acuerdo con esa idea actúo. Guardo ciertos recuerdos de placer o de dolor, ciertos recuerdos de miedos profundos y la imagen de ese miedo, de modo que actúo basándome en esos recuerdos, intentando evitar cualquier problema particular y buscando siempre conseguir beneficios, una felicidad mayor. Todo eso son ideas, y de acuerdo con esas ideas actúo; pero cuando interviene una idea y le sigue una acción, aparece el conflicto entre ambas, porque la idea es el observador y la acción que voy a realizar es el objeto.

Saanen, tercer diálogo público, 5 de agosto de 1966
Obras completas, tomo XVI

Cuando uno ve que una acción se ajusta a una idea y, por tanto, no es acción, entonces, al dejar de lado las ideas, descubre lo que es la acción.

INTERLOCUTOR: *En una pequeña aldea hay una serpiente venenosa y una mujer está llorando amargamente porque la serpiente ha mordido a su hijo y el niño ha muerto. Puedo matar a la serpiente o puedo dejarla ir, ¿qué debo hacer?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué debe hacer? ¿Espera venir a esta carpa para que le diga lo que debe hacer o allí mismo actuará? ¿Actuaría, verdad? Si es insensible, indiferente, no hace nada, pero si se siente conmovido actúa inmediatamente, hace algo. Señor, toda nuestra actividad está basada en la idea de que debemos ayudar, ser buenos, de si eso está bien o aquello está mal. Toda acción está condicionada por una idea, por nuestro país, nuestra cultura, por nuestra alimentación; todo eso condiciona nuestra acción porque se basa en ideas. Cuando uno ve que una acción se ajusta a una idea y, por tanto, no es acción, entonces, al dejar de lado las ideas, descubre lo que es la acción. Es muy interesante observar cómo hemos dividido la acción: la acción recta, inmoral, correcta, verdadera, noble, innoble, nacional, acción según la iglesia. Si comprendemos la futilidad de tal acción, en ese momento actuamos. No preguntamos cómo debemos actuar, qué debemos hacer; actuamos, y esa acción es el acto más hermoso en ese momento.

Saanen, octava charla, 26 de julio de 1966
Obras completas, tomo XVI

B. LAS CREENCIAS, LAS IDEOLOGÍAS, LAS IDENTIFICACIONES

Uno es violento... ¿Por qué no es capaz de mirar esa violencia, por qué necesita tener el ideal de no-violencia?

Miren, señores, por desgracia han sido educados para tener ideales, pero los ideales son meras palabras, no tienen ningún significado, ninguna importancia, ¡son la incapacidad de una mente vana e irreflexiva! Han sido educados en el ideal de la no-violencia, por eso van por todo el mundo predicando la no-violencia. Pero la no-violencia es una idea; el hecho es que son violentos en sus gestos, en la manera de hablar a alguien superior o inferior. Por favor, escúchense a sí mismos, yo simplemente lo señalo. Uno es violento, violento en sus ademanes, en su forma de pensar, en sus sentimientos, en sus actos. ¿Por qué no es capaz de mirar esa violencia, por qué necesita tener el ideal de no-violencia? El hecho es que uno es violento y el ideal no es un hecho; por tanto, uno mismo crea una contradicción y se bloquea a sí mismo para mirar el hecho de la violencia. Cuando uno mira un hecho puede afrontarlo, puede admitir que es violento, aceptarlo, y decir: «Soy violento y no voy a ser hipócrita». Puede decir que es violento y disfrutar siéndolo o mirarlo sin ningún ideal. Únicamente es posible mirar un objeto, un hecho, o *lo que es*, cuando no hay ningún ideal, ninguna opinión ni juicio. Es así. Entonces el hecho genera de inmediato una acción intensa, pero si sólo tiene ideas acerca del hecho pospondrá la acción. Así pues, cuando uno se da cuenta del hecho de que es violento, entonces puede mirarlo, investigarlo; puede aprender de todo eso, de la naturaleza de la violencia y si es posible o no estar libre de ella, no como idea sino como hecho. Una mente religiosa no tiene ningún ideal, ningún modelo ni au-

toridad, porque el hecho es lo único que le importa y este exige una acción inmediata.

Madrás, cuarta charla, 27 de diciembre de 1964
Obras completas, tomo XV

Es muy difícil no ser comunista, socialista, esto o aquello, e investigar qué es la acción total. La mayoría estamos comprometidos con una cosa u otra, y una persona comprometida con algo es incapaz de aprender. La vida nunca permanece estática, no se compromete a sí misma con nada, está en eterno movimiento, y nosotros intentamos traducir esa cosa viva de acuerdo con una creencia o ideología particular, lo cual es absolutamente infantil.

Nueva Delhi, segunda charla, 11 de febrero de 1959
Obras completas, tomo XI

El ideal se convierte en una distracción, el ideal es ficticio, es un mito, no es la realidad.

Ahora, cuando uno comprende por qué la idea se ha vuelto tan importante, por qué el modelo tiene tanta importancia, entonces se da cuenta de por qué sucede así. En primer lugar, la idea tiende a posponer la acción: soy violento y tengo esta maravillosa idea de no-violencia, que es un ideal, y al perseguir este ideal dejo de actuar porque estoy tratando de no ser violento, y por tanto eludo el hecho de la violencia. Pero si no tengo ningún ideal de no-violencia, entonces puedo afrontar el hecho.

De manera que el ideal se convierte en una distracción,

el ideal es ficticio, es un mito, no es real; la realidad es *lo que es*, es la violencia, pero creemos que teniendo un ideal de no-violencia podremos eliminar la violencia en nosotros, lo cual nunca sucede y nunca sucederá, porque sólo cuando tratamos con los hechos sucede algo, no cuando tratamos con ideas. Ese es uno de los motivos: cualquier idea o modelo nos obliga a posponer, a eludir el hecho, y así la idea se vuelve importante porque da continuidad a un acto en concreto: «Ayer hice esto, lo repetiré hoy y mañana». Crea continuidad o se convierte en un hábito que impide la acción, lo cual consiste simplemente en poner en práctica una fórmula y, como consecuencia, se convierte en algo mecánico. Pero la vida no es mecánica, está para vivirla, es acción que cambia a cada instante.

Sin duda, las ideas nos obligan a posponer la acción; por tanto, cuantas más ideas y más ideales tenga uno, más inactivo estará. Por favor, vean esto. Cuando uno actúa desde una idea, no está activo porque está viviendo la vida en un mundo de ficción donde nada es real. De modo que escapar, posponer o dar continuidad crea un hábito, y la acción desde ese hábito es la acción de la memoria y, por tanto, una acción mecánica. Como pueden ver, las ideas no generan pasión. Creo que es muy importante que comprendan esto porque, para actuar, uno debe tener pasión, debe sentir intensamente; si no es así la acción se vuelve mecánica. No es posible tener ese profundo sentimiento, esa urgente intensidad y pasión, actuando desde las ideas.

Rajghat, Benarés, tercera charla, 8 de diciembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

El idealista es un hombre con una idea y por eso no es revolucionario. Las ideas dividen y la separación es fragmentación, no es revolución en absoluto. El hombre que tiene una ideología está interesado en las ideas, en las palabras, y no en la acción directa, por eso evita la acción directa. La ideología es un impedimento para la acción directa.

Comentarios sobre el vivir, tomo I

Así pues, el deseo, la necesidad de hacer algo nos obliga a actuar de determinada manera, no tomamos en cuenta si el actuar de esta manera abarca la totalidad del ser humano.

¿Por qué tenemos esa necesidad de identificarnos con algo? Sin duda, una de las razones es que vemos confusión, desdicha, degradación, y queremos hacer algo al respecto. Muchas personas ya están haciendo algo al respecto: los comunistas, los socialistas, los diversos partidos políticos y grupos religiosos, todos ellos afirman estar haciendo algo para salvar a los pobres, para conseguir alimento, ropa y cobijo para los necesitados. Son muy convincentes al hablar del bienestar de las personas, muchos se sacrifican, practican la austeridad, trabajan de la mañana a la noche en una cosa u otra, y al ver eso decimos: «¡Qué gente tan extraordinaria!», y como queremos ayudar nos unimos a ellos, es decir, nos identificamos. Simplemente sigan la secuencia de todo eso. Una vez identificados con un partido o con un movimiento, lo miramos todo a través de ese prisma, desde esa manera particular de actuar, y no aceptamos sentirnos cuestionados. Antes estábamos confundidos, pero ahora, al estar comprometidos, sentimos una relativa tranquilidad y no queremos que nada nos perturbe de nuevo. Sin embargo, hay

otros partidos y movimientos que también afirman lo mismo, cada uno con un astuto líder que habla de una maravillosa y reconocida rectitud.

Así pues, el deseo, la necesidad de hacer algo nos obliga a actuar de determinada manera, no tomamos en cuenta si el actuar así abarca la totalidad del ser humano, ¿comprenden? Explicaré a qué me refiero. Cualquier manera de actuar que sea particular es excluyente y, por tanto, sólo abarca una parte del ser humano, no cubre la totalidad, no cubre la mente, la cualidad humana, la bondad, todas esas cosas. Es un interés parcial, no es total.

No sólo nos identificamos con una determinada acción, sino también con una creencia o forma de vida particular. El hombre que se convierte en sannyasi, en monje, en santo, que ha tomado el voto de celibato, de pobreza, de rezar, de ser esto y no aquello, se ha comprometido con un modelo, pero ¿por qué? Pues porque es un escape maravilloso, cree que evadiendo ese constante movimiento de la vida bañando las orillas de su mente resolverá todos sus problemas. No comprende el movimiento de la vida, no conoce su significado, pero su autodisciplina y su creencia le aportan como mínimo cierto sentido de seguridad, de protección, y al final de todo está Jesús, Buda o Dios. De modo que el hombre que se identifica con esa manera de actuar se siente completamente feliz, dice: «Qué necesidad tengo de dudar, todo está perfectamente claro; venga, únase a nosotros y también comprenderá que es así». No estoy diciendo todo esto con cinismo o resentimiento, simplemente estoy señalando algo sin criticarlo, y ustedes únicamente observen.

Rajghat, Benarés, cuarta charla, 7 de febrero de 1960
Obras completas, tomo XI

Estar solo significa darse cuenta de todas las implicaciones de las diferentes formas de identificación que establece el ser humano desde la confusión.

¿Es posible descubrir esta tarde, por nosotros mismos, si una mente que se da cuenta de que está confundida, de que está comprometida con una forma de acción determinada, social o religiosa, puede terminar con esta identificación no porque alguien se lo pida, sino porque comprende que toda identificación con un patrón concreto de pensamiento o acción genera mayor confusión? Si una mente quiere claridad, si quiere estar libre de toda confusión porque comprende la necesidad de estar libre, esa misma comprensión libera la mente de la identificación, lo cual es una de las cosas más difíciles de hacer. Nos identificamos porque creemos que nos traerá cierta claridad y que actuaremos con más eficacia; si no lo hacemos, nos sentimos perdidos porque todos a nuestro alrededor están comprometidos. Acuden a este o a aquel grupo, a este o a aquel maestro, siguen a un determinado líder, a todos les atrapa algo. Sin embargo, para no identificarse es necesario darse cuenta de lo que significa e implica la identificación. Si uno se da cuenta de un peligro, si lo ve con mucha claridad, no lo toca, no se acerca a él. Pero ver con claridad no es fácil porque la mente dice: «Debo actuar, debo hacer algo, no puedo esperar, ¿qué debo hacer?». Sin lugar a dudas, una mente preocupada, indecisa, confundida, en primer lugar debe darse cuenta de que está confundida y también comprender que cualquier movimiento que surja de ese desorden sólo generará más desorden. No identificarse significa estar completamente solo, y para eso es necesario comprender el miedo plenamente. Podemos ver lo que está sucediendo en el mundo: nadie quiere estar solo. No me refiero a estar solo

escuchando la radio, con un libro, sentado bajo un árbol sin compañía, ni en un monasterio con un nombre o etiqueta diferente. Estar solo significa darse cuenta de todas las implicaciones de las diferentes formas de identificación que establece el ser humano desde su confusión. Cuando un ser humano maduro quiere de verdad estar libre de confusión, entonces se da cuenta de las causas que han generado la confusión y de ahí viene una soledad, un estar solo sin miedo alguno.

¿Qué podemos hacer? Vemos claramente que toda acción que nace del caos sólo genera mayor caos; esto es algo muy simple y evidente. ¿Cuál es entonces la acción correcta? Vivir es actuar, no podemos dejar de actuar, todo el proceso de la vida es acción. De nuevo debemos investigar la cuestión de qué es la acción. Sabemos perfectamente que la acción nacida del desorden espera conseguir certeza y claridad. Si uno ve eso porque no está identificado con ninguna acción del pensamiento, filosofía o ideal, entonces, ¿qué es acción? Después de haber hablado de todo eso, creo que esta pregunta es legítima.

Nueva York, tercera charla, 30 de septiembre de 1966
Obras completas, tomo XVII

C. La reacción y el proceso del pensamiento

Las ideas, los conceptos y los modelos surgen de nuestro pensamiento, que a su vez está basado en nuestro condicionamiento. Todo nuestro pensar, por muy noble, refinado o sutil que sea, es el resultado de nuestra experiencia, de nuestro conocimiento; no hay pensamiento sin el pasado. Nuestro pensamiento es una simple reacción de la memoria; sin embargo, les estoy hablando de una acción que no es reacción, lo

cual significa vivir sin pensamiento como una reacción de la memoria.

Saanen, cuarta charla, 29 de junio de 1962
Obras completas, tomo XIII

Esa reacción conduce a una acción incompleta y, por tanto, da continuidad a más conflicto y a más desdicha.

La mente sólo se interesa por sí misma. Lo mismo sucede con la mayoría de las personas. En cierto nivel, en lo físico, para ganarse [la vida], uno tiene que pensar en sí mismo; pero pensar en uno mismo a un nivel más profundo, a un nivel psicológico oculto, genera inactividad, es decir, pereza. Si uno se observa a sí mismo psicológicamente, internamente, y observa el mundo que le rodea, se dará cuenta de que su acción es una simple reacción. Todas nuestras acciones son reacciones, son respuesta de agrado o desagrado.

Por favor, sigan esto un poco más porque quiero mostrarles que hay una acción que no es el resultado de una reacción o de una idea, quiero mostrarles una acción que surge cuando se descarta por completo la reacción y, por tanto, esa acción es creativa. Para comprenderlo, para investigar esta cuestión que en realidad no es compleja sino que es un estado extraordinario de la mente, uno debe ver de dónde surgen las propias reacciones cotidianas. Reaccionamos, nos rebelamos, acumulamos, nos defendemos, oponemos resistencia, conseguimos, nos sometemos; todo eso son reacciones.

Si le digo algo que no le gusta, de inmediato hace algo para responder a eso que no quiere aceptar; así es como normalmente actuamos. Nos han condicionado y educado en un modelo concreto de vida, así es como uno vive su vida diaria,

ese es su modelo de vida, tanto interno como externo, y cuando eso es cuestionado se rebela, reacciona de acuerdo con su condicionamiento, con sus hábitos, y de esa reacción surge otra acción. Con lo cual nos movemos de reacción en reacción todo el tiempo y, por eso, nunca somos libres. Esta es una de las fuentes del sufrimiento. Comprendan esto, por favor.

Cierta forma de reacción debe existir. Si veo algo feo, reacciono; si veo algo hermoso, reacciono; si veo una serpiente venenosa, reacciono, de otra forma estaría muerto, no estaría vivo, sería insensible y torpe. Pero esa reacción es diferente de la reacción que la sociedad y uno mismo han creado a través de las experiencias que se han convertido en nuestro condicionamiento. Cuando uno ve un árbol, cuando ve una puesta de sol, si no reacciona es porque está paralizado; pero cuando uno reacciona desde la autocompasión o desde las conclusiones, los hábitos, los fracasos, los éxitos, las esperanzas, la desesperación, esa reacción conduce a una acción incompleta y, por tanto, da continuidad a más conflicto y a más desdicha.

Espero que se den cuenta de la diferencia entre las dos formas de reacción. La reacción que ve y no interpreta lo que ve según su propio condicionamiento es una clase de reacción, es la verdadera acción. La otra reacción es aquella que ve y dice: «Eso es muy hermoso, quiero poseerlo»; esa reacción es la respuesta del condicionamiento, de la memoria, de la autocompasión, de los deseos propios, etc. Por favor, vean la diferencia entre ambas.

Bombay, quinta charla, 4 de marzo de 1962
Obras completas, tomo XIII

En ese estado en el cual la mente reacciona, ¿es posible observar algo?

Nuestras acciones tales como las conocemos ahora son reacción, ¿no es así? «A» insulta a «B», «B» reacciona y esa reacción es su acción. Si «A» elogia a «B», entonces «B» también reacciona y esa acción es otra reacción, «B» se siente satisfecho, considera que «A» es un buen hombre, que es su amigo, etc., y de ahí nace la acción siguiente, es decir, «A» influye sobre «B» y «B» reacciona a esa influencia, y de esa reacción surge una acción posterior. Este es el proceso que conocemos: a una influencia positiva le damos una respuesta positiva o bien una respuesta negativa. Reacción y acción, así es como funcionamos, y cuando decimos: «Debo liberarme de esto», seguimos haciendo lo mismo. Si digo: «Quiero liberarme de la ira, de la vanidad», ese deseo de estar libre es una reacción. Como seguramente la ira o la vanidad le han ocasionado alguna desdicha o malestar, dice: «No debo ser así», pero ese «no debo» es una reacción de 'lo que uno es' o de 'lo que ha sido', y de esa reacción negativa surgen una serie de acciones como la disciplina, el control, el 'debo' y el 'no debo'; o sea, de la influencia, del condicionamiento surge una reacción y esa reacción genera la acción siguiente. Así pues, existe una respuesta positiva y otra negativa, el impulso positivo y el negativo, y del impulso negativo nace una reacción, una respuesta, una acción. Ahora bien, desde ese estado de reacción de la mente, ¿es posible observar?

Bombay, sexta charla, 3 de marzo de 1961
Obras completas, tomo XII

¿Comprenden a qué me refiero por 'reacción'? Si me insulta o me dice algo que me desagrada, reacciono; o si me gus-

ta lo que dice igualmente reacciono. Sin embargo, ¿es posible escuchar lo que le dicen sin reaccionar? De hecho, si uno escucha para descubrir la verdad o la falsedad de lo que se está diciendo, entonces de esa percepción nace una acción que no es reacción.

Saanen, cuarta charla, 29 de julio de 1962
Obras completas, tomo XIII

Si sabemos escuchar, ese escuchar en sí mismo es una acción en la cual se da el milagro de la comprensión.

Si me permiten hacer un inciso, creo que es importante comprender lo que significa escuchar, porque entonces quizá lo que decimos tendrá sentido más allá de las palabras. Me parece que muy pocos escuchamos realmente; no sabemos escuchar. Me pregunto si alguna vez han escuchado a su hijo, a su esposa, a su esposo, a un pájaro, si han escuchado a su mente mientras contemplaban una puesta de sol o si alguna vez han leído un poema con una actitud de escucha. Si sabemos escuchar, ese escuchar en sí mismo es una acción en la cual se da el milagro de la comprensión; si sabemos escuchar lo que se dice, descubriremos si es verdadero o falso. Si es verdadero, no es necesario que uno lo acepte, es así; pero cuando existe un desacuerdo entre falso y falso, entonces es cuando surge el rechazo o la aceptación, el estar de acuerdo o en desacuerdo.

Nueva Delhi, quinta charla, 28 de febrero de 1960
Obras completas, tomo XI

El pensamiento nace de la elección..., y cualquier acción que surja de ese pensamiento... generará dolor y desdicha no sólo para uno mismo, sino también para los demás.

Así pues, estamos tratando de investigar la acción en su totalidad. Sin el trasfondo del pensamiento no hay acción, ¿verdad?, y el pensamiento siempre es elección. No se limiten a aceptarlo, por favor, examínenlo, investíguenlo paso a paso. El pensamiento es un proceso de elección y uno no puede elegir si no hay pensamiento. En el momento de elegir hay una decisión y esa decisión tiene su propio opuesto, lo bueno y lo malo, la violencia y la no-violencia. El hombre que a partir de una decisión cultiva la no-violencia crea una contradicción en sí mismo. El pensamiento nace fundamentalmente de la elección; uno elige pensar de determinada manera, examina el comunismo, el socialismo, el budismo, razona con lógica y luego opta por pensar esto o aquello. Ese pensamiento se basa en la memoria, en el condicionamiento, en el placer, en los agrados y desagrados, y cualquier acción que surja de ese pensamiento producirá una contradicción en uno y, por tanto, en el mundo; generará dolor y desdicha no sólo para uno mismo, sino también para los demás.

Nueva Delhi, segunda charla, 11 de febrero de 1959
Obras completas, tomo XI

Una acción en la que no interviene la elección no genera conflicto.

Las computadoras se encargarán de aliviar todo el trabajo pesado del hombre en la oficina y también en la política; en las fábricas harán todo el trabajo de los seres humanos, de manera que el hombre tendrá mucho tiempo libre. Esto es un

hecho, tal vez no lo vean así ahora mismo, pero está ahí, es lo que viene, es lo que se impondrá con fuerza, y deberán tomar una decisión: ¡qué hacer con su tiempo libre!

Decíamos «elegir», elegir entre varias formas de diversión, de pasar el tiempo, en las cuales podemos incluir todo el aspecto religioso, los templos, las misas, la lectura de las escrituras, ¡todo eso forma parte del entretenimiento! Por favor, no se rían, estamos hablando de algo muy importante; cuando la casa está en llamas no es momento de risas. Pero no quieren pensar en lo que está sucediendo; sin embargo, tendrán que tomar una decisión, sea esta o aquella, y si dependen de una elección siempre habrá conflicto. Es decir, si tiene dos maneras posibles de actuar, cualquier elección producirá inevitablemente más conflicto; pero si uno viera con mucha claridad, como un ser humano que pertenece a la totalidad del mundo, no sólo a su pequeño e insignificante país producto de cierta división geográfica o de alguna clase de división social, de ser brahmán o no-brahmán, etc., si uno viera claramente este problema, entonces no tendría que elegir. Así pues, una acción en la que no interviene la elección no genera conflicto.

Madrás, segunda charla, 26 de diciembre de 1965
Obras completas, tomo XVI

Estamos tratando de descubrir si es posible que la acción esté libre de toda idea.

¿Qué entendemos por 'idea'? Sin lugar a dudas, la idea es un proceso del pensamiento, ¿no es así? La idea es un proceso mental, del pensar, y pensar es siempre una reacción, tanto si es consciente como inconsciente. El pensamiento es un proceso de verbalización, o sea, es el resultado de la me-

moria y es un proceso en el tiempo. Cuando la acción se basa en el proceso del pensar es inevitable que esa acción esté condicionada, aislada, porque una idea se opone a otra idea, una idea domina a la otra; por consiguiente, aparece una distancia entre la acción y la idea. Estamos tratando de averiguar si es posible que la acción esté libre de toda idea. Vemos cómo la idea divide a la gente, tal como he dicho anteriormente. El conocimiento y la creencia son en esencia factores que dividen. Las creencias nunca unen a la gente; al contrario, la separan, y cuando la acción está basada en una creencia, en una idea o en un ideal, forzosamente esa acción aísla, fragmenta. Ahora bien, ¿es posible actuar sin que intervenga el mecanismo del pensamiento, siendo el pensamiento un proceso en el tiempo, un proceso calculador, un proceso de creencia, de rechazo, de condena, de justificación? Sin duda, igual que yo, se habrán preguntado si es posible actuar sin una idea previa. Veo, al igual que ven ustedes, que si tengo una idea y mi acción se basa en esa idea tiene que crear contradicción: una idea se enfrenta a la otra y forzosamente ocasiona represión, contradicción. No sé si lo estoy expresando con claridad, para mí es realmente muy importante, y si son capaces de entenderlo no con la mente o de manera sentimental, sino profundamente, creo que entonces podremos superar todas nuestras dificultades, porque nuestros problemas son ideas, no son acciones. No se trata de saber qué debemos hacer, lo cual es meramente una idea, lo importante es actuar. Entonces, ¿es posible actuar sin que intervenga el proceso de cálculo, que es el resultado de la propia seguridad, de la memoria, de las relaciones personales, individuales, colectivas, etc.? Yo digo que eso es posible; pueden experimentarlo mientras están aquí.

Madrás, tercera charla, 12 de enero de 1952
Obras completas, tomo VI

Cuando investiguen todo el proceso de la acción que surge de la reacción y lo descarten, con alegría, con dicha...

Así pues, la acción que surge de la reacción genera sufrimiento. La mayoría de nuestros pensamientos son producto del pasado, del tiempo, y una mente que no depende del pasado, que ha comprendido por completo todo este proceso de la reacción, puede actuar en cada momento de forma total, completa y plena.

Por favor, escuchen. Lo que voy a decir probablemente sea un tanto difícil, por eso escuchen como si estuvieran un poco lejos. Voy a hablarles de algo que por sí mismos verán, siempre que hayan investigado todo esto con delicadeza y deleite. Cuando investiguen todo el proceso de la acción que surge de la reacción y lo descarten, con alegría, con dicha, no con dolor, entonces verán que llegarán con naturalidad, con sencillez, a un estado de la mente que es la esencia misma de la belleza.

Bombay, quinta charla, 4 de marzo de 1962
Obras completas, tomo XIII

D. El esfuerzo, la voluntad

¿Es posible comprender algo, cualquier cosa, sin esfuerzo, ver lo que es real, lo que es verdad, sin introducir la acción de la voluntad?

Tal vez esta tarde podríamos investigar la cuestión del esfuerzo. Me parece que es muy importante comprender la manera de afrontar cualquier conflicto, cualquier problema que se nos presenta. La mayoría estamos interesados en la acción de la voluntad, ¿no es cierto?, y consideramos el esfuerzo en

cualquiera de sus formas como indispensable. Para nosotros, vivir sin esfuerzo es inconcebible y conduce al estancamiento y al deterioro, pero investigarlo puede ser beneficioso porque entonces posiblemente seamos capaces de comprender lo que es la verdad sin ejercer la voluntad, sin ningún esfuerzo, simplemente tener la capacidad de percibir directamente *lo que es*. Sin embargo, para hacer eso debemos comprender la cuestión del esfuerzo, y espero que podamos investigarlo sin ningún rechazo ni resistencia.

Casi todos nosotros basamos nuestra vida entera en el esfuerzo, en algún tipo de voluntad; no podemos concebir una acción sin voluntad, sin esfuerzo. Nuestra vida es eso, la vida social y económica y la llamada vida espiritual son una serie de esfuerzos que siempre terminan en algún resultado. Creemos que el esfuerzo es fundamental y necesario. De modo que ahora vamos a investigar si es posible vivir de manera diferente y sin esta lucha constante.

¿Por qué nos esforzamos? En pocas palabras, ¿no lo hacemos para conseguir un resultado, para ser algo, para alcanzar una meta? Pensamos que sin esfuerzo nos estancaremos, tenemos una idea de la meta que debemos esforzarnos en alcanzar y este esfuerzo forma parte de nuestra vida. Si queremos cambiar, si queremos producir un cambio radical en nosotros, hacemos un tremendo esfuerzo para eliminar los viejos hábitos, resistimos las conocidas influencias del entorno, etc. De manera que estamos acostumbrados a realizar esta serie de esfuerzos para encontrar o alcanzar algo, para vivir de forma completa.

Sin embargo, ¿no es todo esfuerzo la actividad del 'yo', la actividad egocéntrica? Cualquier esfuerzo que hagamos desde el centro del 'yo' indudablemente generará más conflicto, más confusión y más desdicha. Pero aun así seguimos esforzándonos, muy pocos nos damos cuenta de que esa actividad egocén,trica del esfuerzo no resuelve ninguno de nuestros

problemas, todo lo contrario, aumenta nuestra confusión, nuestra desdicha y sufrimiento. Lo sabemos, no obstante confiamos en que de alguna manera trascenderemos esa actividad egocéntrica del esfuerzo, de la acción de la voluntad.

Nuestro problema es el siguiente: ¿es posible comprender algo, cualquier cosa, sin esfuerzo, ver lo que es real, lo que es verdad, sin introducir la acción de la voluntad? El acto de voluntad es básicamente la esencia del ego, del 'yo', y si no hacemos ningún esfuerzo, ¿no existe entonces el peligro de cierto deterioro, de letargo, de estancamiento? Tal vez esta tarde, a medida que lo exponga, podamos experimentarlo individualmente y ver hasta dónde somos capaces de profundizar en esta cuestión, porque eso que trae felicidad, paz, tranquilidad a la mente, creo que no llega a través de ningún esfuerzo. Una verdad no puede percibirse por medio de la voluntad, por ningún acto de la voluntad. Si podemos investigarlo con sumo cuidado y diligencia, quizá encontremos la respuesta.

Londres, quinta charla, 23 de abril de 1952
Obras completas, tomo VI

Una vez creada la idea tratamos de ponerla en práctica, intentamos pasar de la idea a la acción, y eso significa hacer un esfuerzo.

¿Cómo reaccionamos frente a una verdad? Tomemos, por ejemplo, lo que estábamos viendo el otro día, el problema del miedo. Somos conscientes de que nuestra actividad, nuestra manera de ser y toda nuestra existencia deben cambiar radicalmente si queremos que no haya ninguna clase de miedo. Deberíamos ver eso, deberíamos ver la verdad de eso y, así, estar libres del miedo. Pero estamos frente a un hecho, una

verdad, y ¿cuál es la respuesta inmediata de casi todos nosotros? Por favor, respondan a lo que estoy diciendo, no se limiten a escuchar, observen sus propias reacciones y descubran qué sucede cuando estamos frente a una verdad, un hecho, como puede ser «cualquier dependencia en la relación destruye la relación». Ahora bien, cuando escuchan una declaración como esa, ¿cuál es su respuesta, se dan cuenta de esa verdad y, por tanto, la dependencia cesa, o tienen sólo una idea de ese hecho? Ante la afirmación de una verdad como esa, ¿respondemos a esa verdad o creamos una idea al respecto?

Si somos capaces de comprender el proceso de cómo se establece una idea, quizá entonces comprendamos todo el proceso del esfuerzo, porque una vez formada la idea surge el esfuerzo y aparece el problema de qué hacer, cómo actuar. Es decir, uno ve que la dependencia psicológica de otra persona es una forma de realización, ve que eso no es amor, que hay conflicto, miedo, que esa dependencia corroe, que uno quiere realizarse a costa del otro, que existen celos, etc. Vemos, pues, que depender psicológicamente de otra persona abarca todos estos hechos, pero seguimos formando ideas, ¿no es cierto? No nos relacionamos directamente con el hecho, con esa verdad, sino que después de verlo imaginamos la idea de cómo liberarnos de la dependencia. Vemos las implicaciones de la dependencia psicológica y después imaginamos una idea para estar libres de esa dependencia; no permanecemos directamente con la verdad, que es el factor liberador, sino que a partir de la observación de ese hecho formamos una idea, somos incapaces de mirarlo directamente sin una idea. Una vez formada la idea, tratamos de ponerla en práctica, intentamos pasar de la idea a la acción, y eso implica un esfuerzo.

Londres, quinta charla, 23 de abril, 1952
Obras completas, tomo VI

Vivir con esfuerzo es nefasto, es una maldición.

Como decía, si no comprendemos la naturaleza del esfuerzo, cualquiera de nuestras acciones será limitada, porque el esfuerzo crea sus propias barreras y limitaciones, sus propios objetivos. Se caracteriza por pertenecer al tiempo. Si uno dice: «Debo meditar, debo esforzarme para controlar mi mente», ese mismo esfuerzo por controlar limita la mente. Observen que es así, trabajen conmigo. Considero que vivir con esfuerzo es nefasto, es una maldición, si me permiten emplear una palabra así de fuerte. Si observamos, nos damos cuenta de que hemos sido condicionados para esforzarnos desde la infancia, desde nuestra así llamada 'educación' hasta en cualquier trabajo, siempre está esa lucha por mejorar, por ser algo; todo lo que emprendemos tiene como base el esfuerzo, y cuanto más nos esforzamos, más torpe se vuelve la mente.

* * * * *

Donde hay esfuerzo, existe un objetivo; donde hay esfuerzo, la atención y la acción son limitadas. Hacer el bien en una dirección equivocada es hacer el mal, ¿comprenden? Durante siglos hemos hecho el «bien» en una dirección errónea porque hemos dado por sentado que debemos ser esto y no aquello, etc., lo cual sólo genera más conflicto.

Madrás, cuarta charla, 2 de diciembre de 1959
Obras completas, tomo XI

La contradicción con uno mismo es la causa de nuestro interminable esfuerzo.

La contradicción con uno mismo genera una acción, ¿no es cierto?, y cuanta mayor fuerza tiene esa contradicción, más

energía y empeño pone uno al actuar. Observen este proceso en sí mismos. La tensión inherente a la contradicción genera su propia acción: si uno es oficinista y quiere ser gerente, si quiere llegar a ser un artista famoso, escritor o un gran santo, en ese estado de contradicción uno actúa con más empeño, y la sociedad, que también se encuentra en un estado de contradicción, valora esa acción.

Usted es una cosa que no le gusta y quiere ser aquello porque le gusta más, por tanto la contradicción en uno mismo es la causa de nuestros continuos esfuerzos. Ahora bien, no digan: «¿Cómo puedo liberarme de esa contradicción interna?». Esa es una pregunta muy infantil; simplemente vean cómo están atrapados por completo en la contradicción, eso es suficiente; porque en el momento en que se den plena cuenta de su contradicción interna con todas sus implicaciones, ese mismo darse cuenta creará la energía necesaria para que se liberen de la contradicción. El darse cuenta de un hecho, al igual que darse cuenta de un peligro, crea su propia energía, que a su vez genera una acción que no se basa en la contradicción.

Bombay, segunda charla, 27 de diciembre de 1959
Obras completas, tomo XI

La revolución total tiene que ser completamente inconsciente, no deliberada ni generada por ninguna acción de la voluntad.

Utilizamos la virtud, el 'amor', la acción de la voluntad como medios para dominarnos a nosotros mismos, para controlar lo que somos, y pensamos que cambiamos, pero en esencia, si miramos las capas más profundas, sigue siendo lo mis-

mo. Cuando hablamos de revolución, de cambio, realmente no nos interesan los cambios superficiales, que son necesarios, sino esa cuestión más profunda que es la revolución, una revolución total, una revolución que incluya la totalidad de nuestro ser. ¿Puede producirse ese cambio por medio del esfuerzo, o todo esfuerzo debe cesar?

Y bien, ¿qué significa el esfuerzo? Para casi todos nosotros el esfuerzo implica la acción de la voluntad, ¿no es así? Espero que estén siguiendo esto, porque si no escuchan con atención se perderán completamente lo que voy a decir, pero si escuchan atentamente experimentarán de forma directa lo que digo. La revolución total tiene que ser completamente inconsciente, no deliberada ni generada por ninguna acción de la voluntad. La voluntad, en cualquiera de sus niveles, es deseo, es el 'yo', el ego, y por tanto la acción de la voluntad sigue siendo deseo, sigue siendo el 'yo'. Por eso, cuando me reprimo para ser bueno, para alcanzar algo, para ser más noble, eso es deseo, es la acción de la voluntad tratando de transformarse a sí misma, oculta detrás de otro traje, pero sigue siendo la voluntad del 'yo' tratando de conseguir un resultado.

Madrás, sexta charla, 20 de diciembre de 1953
Obras completas, tomo VIII

La voluntad es el resultado del deseo.

Mientras la mente siga buscando tiene que haber lucha, esfuerzo, que invariablemente se basa en la acción de la voluntad, y, por más refinada que sea, la voluntad es siempre el resultado del deseo. La voluntad puede ser el resultado de muchos deseos integrados o de un único deseo, pero esa vo-

luntad se expresa a través de la acción, ¿no es cierto? Cuando uno dice que busca la verdad, detrás de cualquier meditación, devoción, con la disciplina que implica, está siempre la acción de la voluntad, que es deseo...

Rajghat, Benarés, segunda charla, 18 de diciembre de 1955
Obras completas, tomo IX

En la acción de la voluntad un deseo dominante se impone a los demás deseos.

... cuando intentamos eliminar nuestro condicionamiento por medio de la voluntad, ¿qué sucede? Un deseo se vuelve dominante y resiste al resto de los deseos, lo cual significa que siempre está presente todo el problema de la represión, de la resistencia y de la llamada sublimación; por tanto, ¿puede un deseo, cualquiera que sea, liberar el condicionamiento de la mente?

Me pregunto si realmente comprenden lo que implica utilizar la voluntad para liberarse de algo o para llegar a ser algo. ¿Qué es la voluntad? De hecho, la voluntad en sí misma es una forma de condicionar a la mente, ¿no es así? En la acción de la voluntad un deseo dominante se impone a los demás deseos, un deseo prevalece sobre los demás motivos y demandas. Es obvio que este proceso genera una oposición interna y, por consiguiente, hay perpetuo conflicto. Así pues, la voluntad no puede ayudarnos a liberar la mente.

Estocolmo, sexta charla, 25 de mayo de 1956
Obras completas, tomo X

Se darán cuenta de que detrás de todo lo que hacen está el esfuerzo por cambiar, lo cual es la acción de la voluntad, y si escuchan muy quietamente verán que termina la acción de la voluntad.

... creo que es posible cambiar sin la acción de la voluntad, ese es el único cambio; no hay ningún otro cambio posible ni revolución. Comprender eso requiere una profunda percepción interna, una meditación profunda; no una meditación que consista en cerrar los ojos, contemplar algún símbolo, imagen o alguna frase imaginaria, sino esa meditación que revela todo el proceso del esfuerzo.

Es decir, si ahora realmente están escuchando lo que digo, estarán en meditación, estarán meditando, porque a través de ese escuchar, a través de la observación de lo que estoy diciendo y de la observación del funcionamiento de sus propias mentes, se darán cuenta de que detrás de todo lo que hacen está el esfuerzo por cambiar, lo cual es la acción de la voluntad, y si escuchan muy quietamente verán que termina la acción de la voluntad. Por tanto, el fin de la acción de la voluntad en sí mismo es el comienzo de una transformación radical.

* * * * *

Así pues, la mente se vuelve inocente, libre, y la verdad sólo puede manifestarse en una mente libre e inocente. Ninguna búsqueda bajo la acción de la voluntad puede dar tranquilidad a la mente, la mente sólo puede tener tranquilidad cuando ha comprendido todo el proceso de la voluntad, el movimiento de la voluntad de llegar a ser. De modo que la voluntad termina no a través de alguna forma de presión, sino únicamente cuando la mente realmente comprende y, al comprender, sucede un cambio asombroso, una revolución tras-

cendental que no pertenece a la mente. Sólo esa revolución puede construir una nueva morada; pero, sin esa revolución, aquellos que lo intenten lo harán en vano, crearán desdicha y sufrimiento, multiplicarán los problemas. Así pues, es muy importante que ustedes y yo comprendamos el problema del esfuerzo en su totalidad.

Madrás, sexta charla, 20 de diciembre de 1953
Obras completas, tomo VIII

E. El tiempo y el posponer la acción

Si uno comprende que no existe más que el tiempo cronológico, entonces tiene que afrontar la solución del problema de inmediato, no puede posponerlo.

¿Por qué crea la mente el tiempo, el tiempo futuro, el mañana, el momento siguiente? ¿Por qué uno dice que lo hará mañana, por qué dice que «dejará» de fumar? El decir «lo haré» es tiempo, es el futuro, es algo que la mente ha pensado previamente. Cuando dicen «lo haré», «intentaré hacerlo», «en el ínterin», todo eso indica que están tratando con un tiempo artificial, no con el tiempo cronológico. Por favor, escuchen esto, la mente inventa primero el tiempo para luego posponer como una manera de posponer la acción. Toda nuestra educación está dirigida hacia el futuro porque estamos tan insatisfechos con el presente que no somos capaces de comprenderlo; el presente es demasiado complejo, exige toda nuestra atención en cada una de las cosas que hacemos, en cada pensamiento, en cada sentimiento, exige cuidar todo lo que hacemos, cuidar la palabra, el gesto, el modo de expresarnos, de mirar, requiere enorme energía, mucha atención.

* * * * *

Si uno se da cuenta de que no existe un mañana psicológico, de que no hay ningún mañana, entonces el pensamiento nunca vuelve a decir «seré», «seré amable», «seré generoso», «seré honesto», «seré menos corrupto». Cuando la mente ve claramente todo este asunto del tiempo como algo gradual, como un progreso, como un progreso gradual, entonces el tiempo se vuelve por completo ficticio y uno sólo afronta el tiempo cronológico real porque no existe ningún otro tiempo. En ese momento la acción es por completo diferente. La mente tiene que darse cuenta de que no existe el mañana, de que [sólo] existe un mañana inventado.

Tenemos muchos problemas y creemos poder resolverlos investigando, posponiendo, preguntando a otro qué debemos hacer o analizando lentamente, todo lo cual es un proceso de tiempo. Si uno comprende que no existe más que el tiempo cronológico, entonces tiene que afrontar la solución del problema de inmediato, no puede posponerlo. Señores, cuando se les presenta el problema del hambre o un fuerte deseo sexual, que son problemas muy apremiantes, no dicen «comeré mañana», «tendré sexo cualquier otro día», porque al ser urgentes exigen una acción inmediata. Pero nosotros, los seres humanos, hemos inventado este otro tiempo como medio de posponer, como medio de no entrar en contacto directo con el problema, como un escape.

Nueva Delhi, quinta charla, 5 de noviembre de 1964
Obras completas, tomo XIV

Cuando es posible actuar de inmediato, y toda acción tiene un carácter inmediato, ¿por qué introducir el intervalo de tiempo?

Cuando dicen «cambiaré», introducen un intervalo de tiempo, ¿no es así? Cuando dicen «lo haré mañana», también hay un intervalo de tiempo, ¿verdad? Yo digo que ese intervalo de tiempo es una pérdida de energía. Es decir, cuando es posible actuar en el mismo momento, y toda acción es del momento, ¿por qué introducir un intervalo de tiempo? ¿Por qué dicen «ya lo haré»? Pongamos un ejemplo, señor. Si está furioso o siente celos, ¿por qué no afronta el hecho inmediatamente, por qué permite que aparezca un intervalo de tiempo diciendo «lo haré mañana», «mañana me liberaré», por qué? Actúan así porque están acostumbrados a posponer, a decir «ya lo haré»; de manera que gradualmente se amplía el intervalo de tiempo para seguir con lo que uno está haciendo, lo cual probablemente es dañino pero nos gusta y, por eso, seguimos haciéndolo. ¿Es así, verdad?

Rajghat, Benarés, tercera charla, 24 de noviembre de 1964
Obras completas, tomo XIV

¿Es posible terminar con el tiempo? Si la mente es capaz de descubrirlo, de comprenderlo, entonces la acción adquiere un significado por completo diferente.

¿Existe el tiempo? Si el tiempo no termina, no hay libertad y el sufrimiento tampoco tiene fin; de esta forma la vida simplemente consiste en repetir una serie de reacciones, de respuestas, etc.; por tanto, ¿es posible terminar con el tiempo? Si la mente es capaz de descubrirlo, de comprenderlo, en-

tonces la acción adquiere un significado por completo diferente, ¿de acuerdo? Señor, si alguien le dice que su casa está ardiendo, ¡no sigue aquí sentado! Si alguien le dice que el mañana no existe, ¡se escandalizará! En el sentido cronológico existe un mañana, pero en lo psicológico el mañana no existe; por tanto, si no existe un mañana, eso produce una tremenda revolución interior y, a partir de ahí, el amor, la acción, la belleza, el espacio y la libertad adquieren un significado por completo diferente.

Madrás, cuarta charla, 2 de enero de 1966
Obras completas, tomo XVI

De manera que tenemos interés en el tiempo y vemos que el tiempo es el intervalo entre distintas acciones pero que la mente puede actuar sin necesidad del tiempo; por favor, sigan esto. Una mente que actúa basándose en una idea, en un motivo, con un propósito, con una fórmula, queda atrapada en el tiempo y su acción, al ser incompleta, da continuidad al tiempo.

Bombay, quinta charla, 23 de febrero de 1964
Obras completas, tomo XIV

¿Es posible vivir en este mundo sin dar continuidad a la acción, de modo que uno afronte cada acción siempre renovado?

Ahora bien, para descubrir si existe lo eterno, uno tiene que comprender lo que es el tiempo. El tiempo es la cosa más extraordinaria, y no estoy hablando del tiempo cronológico,

del tiempo que marca el reloj, que es obvio y a la vez necesario. Estoy hablando del tiempo como continuidad psicológica. ¿Es posible vivir sin esa continuidad psicológica? Lo que da continuidad es, sin duda, el pensamiento; si uno piensa constantemente en algo le da continuidad, si uno mira cada día la fotografía de su esposa le está dando continuidad. Entonces, ¿es posible vivir en este mundo sin dar continuidad a la acción, de modo que uno afronte cada acción siempre renovado? Es decir, ¿puedo morir a cada acción a lo largo del día de tal manera que la mente nunca acumule y, por consiguiente, nunca esté contaminada por el pasado, sino que sea siempre nueva, renovada, inocente? Yo digo que es posible, que uno puede vivir de esta forma, aunque no significa que sea una realidad para ustedes; deben descubrirlo por sí mismos.

Saanen, décima charla, 2 de agosto de 1964
Obras completas, tomo XIV

V
La acción total

Descubran por sí mismos esa cosa tan extraordinaria, esa acción total.

¿Existe una acción que no sea el resultado de la elección, de la imaginación, de la decisión, sino que consista en sentir la acción en su totalidad? Yo digo que existe. Tal como vivimos ahora, el gobierno hace una cosa, el hombre de negocios hace otra, el religioso, el erudito, el científico, cada uno hace cosas diferentes, con lo cual están en contradicción, y no es posible superar estas contradicciones porque tratar de superar una contradicción sólo crea más tensión. Lo más importante para la mente es comprender la acción en su totalidad, es decir, sentir que la acción no nace de una decisión, igual que uno siente una maravillosa puesta de sol, una flor o un pájaro en vuelo, lo cual requiere investigar en el inconsciente sin esperar ninguna respuesta positiva. Si uno es capaz de no quedar atrapado en las necesidades apremiantes de la vida, en lo que debe hacer mañana, entonces verá que la mente empieza a descubrir una manera de actuar en la que no hay contradicción alguna, una acción sin opuestos. Hagan la prueba, pruébenlo mientras regresan a sus casas, mientras están sentados en el autobús; descubran por sí mismos esa cosa tan extraordinaria, esa acción total.

Como saben, señores, la tierra no es comunista ni capitalista, no es hindú ni cristiana, no es suya ni mía. Existe un sentir que cubre la totalidad de la tierra, la belleza, la riqueza, la extraordinaria fuerza de la tierra, pero sólo es posible sentir ese esplendor de lo total cuando uno no está comprometido con ninguna cosa. De la misma manera, sólo es posible sentir la acción total cuando uno no está comprometido con ninguna actividad concreta, siendo altruista y haciendo buenas obras, involucrándose con este o aquel partido, con esta o aquella creencia o ideología. Todas estas acciones son en realidad una forma de actividad egocéntrica. Si uno no está comprometido, entonces verá que la mente consciente, aunque participe en acciones concretas, puede dejar de lado esa acción inmediata y, desde la negación, puede investigar en el inconsciente los verdaderos motivos, las contradicciones ocultas, las ataduras tradicionales y los impulsos ciegos que generan los problemas en lo inmediato. Una vez que se comprende todo eso, uno puede ir mucho más lejos, entonces es capaz de sentir la belleza y la plenitud de un árbol, esa acción total en la que no existe ninguna respuesta contradictoria ni contrasentido.

Nueva Delhi, segunda charla, 11 de febrero de 1959
Obras completas, tomo XI

El ser humano se preocupa por el bienestar total, por la totalidad de la desdicha y de la confusión. Una vez este punto esté completamente claro, entonces podemos preguntar: ¿qué debe hacer el ser humano?

Pienso que hay una diferencia entre un ser humano y un individuo. Un individuo es una entidad local que vive en

un determinado país, que pertenece a una determinada cultura, a una determinada sociedad y religión, etc. Un ser humano, sin embargo, no es una entidad local, ya viva en América, Rusia, China o aquí; creo que debemos tener eso en mente mientras dialogamos juntos. Así pues, ¿qué se supone que debe hacer un ser humano? Si un ser humano comprende la totalidad de este problema y actúa, entonces el individuo tiene relación con esa totalidad; sin embargo, si el individuo se limita a actuar en una pequeña parcela de este extenso campo de la vida, en ese caso, su actividad no tiene relación alguna con el todo. Por tanto, uno debe tener muy presente que no nos estamos refiriendo a una parte, sino al todo, a la totalidad del ser humano, esté en África, Francia, Alemania, aquí o en cualquier lugar. En lo grande está lo pequeño, pero en lo pequeño no está lo grande. Estamos hablando del individuo y el individuo es lo pequeño, está condicionado, desdichado, frustrado y en continuo descontento, se satisface con pequeñeces, con sus pequeños dioses, sus insignificantes tradiciones, etc. El ser humano, en cambio, se preocupa por el bienestar total, por la totalidad de la desdicha y de la confusión. Una vez este punto esté completamente claro, entonces podemos preguntar: ¿qué debe hacer el ser humano?

Al ver esa enorme confusión, ese desorden, brutalidad, guerras, esas interminables divisiones religiosas, nacionalismos, etc., ¿qué debe hacer un ser humano cuando se enfrenta a todo esto? Me pregunto si alguna vez se han hecho esta pregunta o si sólo les interesa su pequeño problema particular. No digo que no sea importante, sino que ese pequeño problema, por insignificante, inmediato o urgente que sea, está relacionado con la totalidad de la existencia humana. Uno no puede separar su pequeño problema individual de la totalidad de los problemas humanos de la vida, y como todos los problemas —familiares, religiosos, pobreza— es-

tán relacionados, centrarse en un problema particular carece de sentido.

Así pues, es necesario considerar al hombre como un todo, y cuando el hombre se encuentra cara a cara con este terrible reto, no sólo en lo externo sino también en su conciencia, entonces la crisis no está sólo fuera en el mundo exterior, sino también dentro de la misma conciencia; en realidad no están separados. Creo que no tiene sentido dividir el mundo en exterior e interior, porque ambos están relacionados entre sí y, por tanto, no pueden dividirse. Sin embargo, para comprender todo este movimiento, este proceso unitario, uno tiene que comprender con objetividad no sólo los sucesos externos, las diversas crisis que padecemos, sino también las crisis y los retos internos del campo de la conciencia. Al afrontar esta cuestión, como lo estamos haciendo ahora, estoy seguro de que uno se preguntará: ¿qué está sucediendo?

Es una tarde esta muy hermosa, ¿verdad? El sol brilla sobre las hojas y las envuelve de una luz delicada, las ramas se mecen con suavidad y el resplandor del sol poniente se abre paso a través de las hojas y del bosque. Curiosamente, toda esta belleza no tiene relación con nuestra vida cotidiana, la ignoramos, no la miramos, y si lo hacemos, sólo es con una mirada rápida mientras seguimos con nuestro problema particular, ¡con nuestra interminable búsqueda de nada! Somos incapaces de mirar la luz sobre estas hojas, de escuchar a los pájaros o de ver con claridad y por nosotros mismos —no de manera fragmentada ni desde el aislamiento— la totalidad de esta cuestión de la existencia humana. ¡Espero que no piensen que me estoy poniendo romántico al mirar esa luz! Pero, como saben, sin pasión, sin sentir, uno no puede hacer nada en la vida. Si uno siente profundamente la pobreza, la suciedad, la miseria, el deterioro que hay en este país, la corrupción, la ineficacia, la espantosa insensibilidad alrededor nues-

tro y de la cual no somos conscientes, si sienten una profunda pasión por todo eso, si sienten también esa pasión cuando miran las flores, los árboles, el sol que se filtra entre las hojas, entonces verán que no hay nada separado. Si no pueden ver la luz que brilla sobre esas hojas y deleitarse con eso, ni sentir pasión en ese deleite, entonces me temo que tampoco sentirán pasión al actuar; sin embargo, es necesario que haya acción, no interminables teorías y discusiones.

Cuando uno afronta este enorme y complicado problema del descontento humano, de la búsqueda humana, de ese anhelo humano de algo que está más allá de la estructura del pensamiento, uno debe tener pasión por descubrir. Sin embargo, la pasión no es un proceso del pensamiento; la pasión es algo nuevo en cada minuto, es algo vivo, vital, rebosante de energía, mientras que el pensamiento es viejo, viene del pasado, está muerto. Ningún pensamiento es nuevo porque el pensamiento es el resultado de la memoria, de la experiencia, del conocimiento, los cuales pertenecen al tiempo, que es pasado. De ese pasado o regresando a ese pasado no puede nacer la pasión, no es posible revivir algo que está muerto o tener pasión por algo muerto.

Madrás (Chennai), primera charla, 15 de enero de 1967
Obras completas, tomo XVII

Para comprender hasta el final el extraordinario movimiento de la vida, el cual es relación, acción, uno debe tener esa libertad que sólo llega cuando entrega su mente, su corazón y todo su ser.

Como saben, cuando uno ama algo —uso la palabra *amor* en su sentido total, no me refiero al amor de Dios o del

hombre, al amor profano o divino; esas divisiones no son amor en absoluto—, cuando uno ama, entrega su mente y su corazón, eso no significa que se comprometa con algo, lo cual es por completo diferente. Si entrego mi mente, mi corazón, y me comprometo con una acción determinada, ya sea sociológica o filosófica, comunista o religiosa, eso no es entregarse, eso sólo es convicción intelectual, la sensación de estar siguiendo algo que uno debe hacer para mejorar, mejorarse a sí mismo, a la sociedad, etc. Les hablo de algo totalmente diferente.

Cuando uno entrega su corazón, es consciente de absolutamente todo lo que está en el ámbito de esa comprensión. Hagan la prueba cuando quieran; espero que lo estén haciendo ahora mismo, a medida que escuchan lo que se está diciendo. El hombre que dice «lo intentaré» está perdido porque el tiempo no existe, únicamente existe el ahora. En caso de que lo estén haciendo en este momento verán que, si entregan su corazón, eso es una acción total, no una acción fragmentaria, forzada, ni una acción conforme a determinado patrón, modelo o fórmula. Si entrega todo su corazón a algo verá que lo comprende de inmediato, al instante, lo cual no tiene nada que ver con el sentimentalismo, la emotividad o la devoción; todo eso es demasiado pueril. Para entregar el corazón se necesita inmensa comprensión, energía, mucha claridad, y uno no puede ver con claridad si no está libre de su tradición, autoridad, cultura, civilización y de todos los modelos de la sociedad. No se trata de escapar de la sociedad, de retirarse a las montañas o hacerse ermitaño si quiere comprender la vida; todo lo contrario. Para comprender hasta el final el extraordinario movimiento de la vida, el cual es relación, acción, uno debe tener esa libertad que sólo llega cuando entrega su mente, su corazón y todo su ser. En ese estado hay comprensión, y

cuando hay comprensión no hay esfuerzo; es un acto instantáneo.

Madrás (Chennai), primera charla, 16 de diciembre de 1964
Obras completas, tomo XV

Lo que intento transmitir es que existe una acción en la cual no interviene la idea y, por tanto, no es el resultado del mecanismo de la memoria. Esa acción es directa, libera enorme energía y uno necesita esa enorme energía para descubrir la verdad, para descubrir lo que está más allá de las limitaciones que el hombre se ha impuesto a sí mismo, más allá de las cosas producidas por la mente.

Saanen, novena charla, 25 de julio de 1963
Obras completas, tomo XIII

Si la mente es capaz de escuchar, de ese mismo escuchar nace una mente excelente y de esa mente puede surgir la acción.

Me parece muy importante comprender la cualidad de la mente y sacar la máxima excelencia. La mayoría no estamos interesados en la excelencia de la mente, sólo nos interesa lo que debemos hacer. La acción se ha convertido en algo mucho más importante que la cualidad de la mente; sin embargo, para mí, la acción es secundaria. Si me permiten expresarlo, la acción no importa, no es lo importante, porque una mente excelente es asombrosamente creativa, y por tanto de esa asombrosa creatividad surge la acción correcta, una acción que cambia el 'hacer es ser' por 'ser es hacer'.

A la mayoría la acción nos parece vital, importante, y, debido a eso, nos quedamos atrapados en ella, pero por mucho que lo parezca el problema no es la acción. A casi todos nos preocupa cómo vivir, qué hacer en ciertas circunstancias, si optar por este o aquel partido político, etc. Si observan verán que por lo general nuestra búsqueda se centra en averiguar cuál es la forma correcta de actuar y, por eso, aparece la ansiedad, la persecución de conocimientos o la búsqueda de un gurú. Buscamos para saber qué debemos hacer, y esta forma de afrontar la vida conduce necesariamente a un gran sufrimiento y una gran desdicha, a la contradicción no sólo dentro de uno sino también en lo social, que por fuerza genera frustración. Para mí, la acción es inevitable cuando uno está con lo que es, o sea, escuchar es en sí mismo un acto de humildad. Si la mente es capaz de escuchar, de ese mismo escuchar nace una mente excelente y de esa mente puede surgir la acción. Mientras que sin esa excelencia de la mente, sin esa extraña y asombrosa cualidad creativa, el simple buscar cómo actuar conduce a la mezquindad y a la superficialidad de la mente y del corazón.

No sé si han advertido cómo a la mayoría nos preocupa lo que debemos hacer. Probablemente nunca hayan experimentado esa cualidad de la mente que percibe de inmediato la totalidad, estado en el que la percepción misma de la totalidad es su propia acción. Creo que es importante comprender esto porque nuestra cultura nos ha hecho muy superficiales, imitadores, esclavos de la tradición, incapaces de tener una visión amplia, profunda, porque la acción y los resultados rápidos han cegado nuestros ojos. Observen su propia mente y verán que les preocupa cómo deben actuar. Esta constante actividad de la mente centrada en lo que deben hacer sólo conduce a pensar de forma muy superficial; sin embargo, si la mente se interesa por percibir la totalidad, no 'cómo'

percibir la totalidad, 'qué' método usar, lo cual de nuevo significa estar atrapado en la acción rápida, entonces verán que de ese interés nace la acción, y no al revés.

Bombay, quinta charla, 18 de mayo de 1956
Obras completas, tomo IX

A. VER, PERCIBIR, COMPRENDER ES ACCIÓN

Escuchar, al igual que ver, es actuar.

Así pues, ¿es posible ver algo de forma tan directa que el mismo acto de ver implique una acción en el presente? Seguramente si uno está sentado delante de un árbol, mirándolo, hay cierta distancia entre el árbol y uno. La distancia y el espacio son tiempo, ir desde donde uno se encuentra hasta ese árbol lleva tiempo, un segundo, dos segundos. De igual manera, entre uno, el observador, y la cosa observada existe un intervalo de tiempo, pero ¿por qué existe ese intervalo de tiempo? Existe porque uno está mirando el árbol con el pensamiento, con la memoria, con el conocimiento, con la experiencia, con la información botánica; por tanto, no está realmente mirando el árbol, es el pensamiento quien lo mira, ¿no es así? De modo que la relación entre uno y el árbol es la relación con la imagen que uno tiene de ese árbol; no hay contacto directo con el árbol. Sólo cuando hay contacto uno se relaciona, y únicamente puede haber contacto cuando no interfiere ninguna imagen, lo cual significa ninguna ideología; eso es acción.

* * * * *

La libertad es esa acción que surge en el instante que uno ve. Ahora bien, ver es también escuchar, es decir, escuchar sin el intervalo de tiempo. Es muy sencillo si uno lo sabe hacer, y uno debe saber cómo hacerlo, de lo contrario la mente se deteriora, se embota, queda atrapada y condicionada por una ideología y, por consiguiente, no puede tener claridad, ser joven, inocente y vital. Como decíamos, mientras exista un intervalo de tiempo entre el observador y lo observado, ese intervalo creará fricción y, por tanto, pérdida de energía. La energía se unifica y alcanza su punto álgido cuando el observador es lo observado, porque entonces el intervalo de tiempo no existe. Oyen esta afirmación pero no escuchan. Hay una diferencia entre 'oír' y 'escuchar'; uno puede oír palabras e, intelectualmente, creer que las entiende y luego preguntar: «¿Cómo puedo, después de oír estas palabras, convertir esas palabras en acción?». ¡Las palabras no se pueden convertir en acción! Traducimos esas palabras a pensamientos, a una determinada ideología para conseguir un modelo y actuar de acuerdo con ese modelo. Ahora bien, escuchar significa que no existe un intervalo de tiempo; por eso, escuchar, al igual que ver, es actuar.

Madrás (Chennai), segunda charla, 18 de enero de 1967
Obras completas, tomo XVII

La acción no está separada de la comprensión, de la percepción o del aprender.

Así pues, esta tarde vamos a ver con máxima seriedad, con toda nuestra dedicación, si es posible dejar a un lado todo lo que sabemos o creemos saber, todo aquello a lo que estamos acostumbrados, y mirar los hechos como son. Tal vez en-

tonces seamos capaces de aprender. Aprender es acción. Actuar y aprender no están separados; el movimiento de aprender implica comprensión, implica ver el significado del problema, su extensión, su profundidad, su alcance. La percepción misma del problema es acción; percepción y acción no están separadas. Pero si tenemos una idea acerca del problema, esa idea sí está separada de la acción, y así es como surge el problema posterior de cómo ajustar la acción a esa idea. Por tanto, lo importante es afrontar el problema sin miedo, sin ansiedad, sin valoraciones emocionales, porque entonces seremos capaces de aprender y ese movimiento es en sí mismo acción.

Creo que deberíamos comprender esto con claridad antes de proseguir, porque actuar es necesario, es necesaria una tremenda revolución en nuestro pensar, en nuestra moralidad, en nuestras relaciones. Es obvio que debe haber una transformación radical, una completa revolución en todas nuestras formas de vivir, pero no podremos producir esa revolución si no vemos el hecho básico de que donde hay comprensión hay acción. La acción no está separada de la comprensión y de la percepción. Cuando comprendo un problema, esa misma comprensión incluye acción; cuando uno percibe profundamente, esa percepción en sí misma genera su propia acción; pero si uno simplemente especula o tiene una idea acerca del problema, en ese caso la idea está separada de la acción y entonces surge un nuevo problema, a saber: cómo poner en práctica esa idea. Por consiguiente, debemos tener muy claro que comprensión es acción, que comprensión y acción no son cosas distintas.

Nueva Delhi, sexta charla, 2 de marzo de 1960
Obras completas, tomo XI

Sólo es posible comprender algo cuando uno entrega su mente, su cuerpo, sus sentidos, sus ojos, sus oídos, todo, y de esa comprensión nace la acción total.

Con la palabra *comprensión* no estoy refiriéndome a algo intelectual; una mente fragmentada no puede comprender. Si digo «lo comprendo intelectualmente», lo que realmente quiero decir es que he escuchado y he entendido la palabra, pero eso no tiene nada que ver con la comprensión. Comprender abarca no sólo la naturaleza semántica y el significado de la palabra, sino también todo el contenido de esa palabra y darse plena cuenta de su significado al aplicarla de forma completa en uno mismo. Por tanto, comprender no es simplemente una cuestión de entender, no es un proceso intelectual. Sólo es posible comprender algo cuando uno entrega su mente, su cuerpo, sus sentidos, sus ojos, sus oídos, todo, y de esa comprensión nace la acción total, no una acción fragmentada y contradictoria.

Madrás, primera charla, 12 de enero de 1964
Obras completas, tomo XIV

Únicamente de esa comprensión total nace una acción que no genera contradicción.

La vida es acción, no son dos cosas separadas. La vida no es la acción que surge de una idea, de la misma manera que una idea no puede darle amor. Tanto si hay amor como si no, el amor no puede cultivarse, sustentarse, producirse; del mismo modo, o bien hay comprensión o no la hay. Para comprender algo uno tiene que escuchar. Escuchar es un

arte, y escuchar algo significa que uno pone toda su atención, no sólo a lo que está diciendo quien les habla, sino también a esos cuervos, a la puesta de sol, a las nubes, a la brisa que mueve las hojas, a los diferentes colores que nos rodean, de tal forma que el sistema neurológico completo y las células cerebrales comprendan la totalidad. Únicamente de esa comprensión total nace una acción que no genera contradicción ni, por tanto, conflicto, dolor y desdicha interminable. Ese es el significado que estamos dando a la palabra *comprensión.*

Madrás (Chennai), cuarta charla, 27 de diciembre de 1964
Obras completas, tomo XV

Lo único que deben hacer es simplemente observar, esa es la acción más extraordinaria..., es la única acción.

KRISHNAMURTI: Antes de que puedan entender cuál es ese estado de la mente que comprende, deben investigar el tema de la distracción. Si trato de concentrarme en algo mi pensamiento se evade, esa evasión es una distracción, y como quiero saber por qué se evade, descubro que ese pensamiento en concreto esconde algún interés. De modo que la mente examina cada pensamiento, cada intento de evasión, sin decir nunca que es una distracción, la mente está realmente atenta, es inteligente, perceptiva, clara, porque no está luchando entre concentración y distracción, sino que lo observa todo.

INTERLOCUTOR: *¿Qué debemos hacer después de observar?*

KRISHNAMURTI: Lo único que deben hacer es simplemen-

te observar, esa es la acción más extraordinaria. De ese observar nace la acción, y esa es la única acción.

Rajghat, Benarés, segunda charla, 1 de diciembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

B. La acción inmediata, instantánea

En todo el mundo, mucha gente, en especial los jóvenes, insisten en la necesidad de actuar ahora, no mañana.

¿Existe una acción en la que el tiempo y la ideología no intervengan en forma alguna, es decir, donde ver y actuar sean lo mismo? Eso es lo que el mundo necesita. El hombre que no tiene nada, que no tiene ni comida ni ropa, que vive atormentado, no puede esperar cierto proceso evolutivo ni tampoco puede esperar para recibir los alimentos que promete esa ideología. Ese hombre dice: «Necesito la comida ahora, no mañana». En todo el mundo, mucha gente, en especial los jóvenes, insisten en la necesidad de actuar ahora, no mañana; el ahora es mucho más importante que el mañana; la generación actual es mucho más importante que la generación venidera.

Por tanto, ¿existe una acción en la que no intervengan ni el tiempo ni la ideología? Esa es la única revolución; o sea, si veo algo peligroso, ver y actuar son lo mismo. Si veo que el nacionalismo —tomo ese ejemplo muy simple—, si veo que es un veneno porque divide a la gente, etc., al ver que es veneno, dejo de inmediato y por completo de alimentar ese nacionalismo; esa acción inmediata es libertad.

Madrás (Chennai), segunda charla, 18 de enero de 1967
Obras completas, tomo XVII

La rebelión nunca es libertad, la libertad es algo por completo distinto. La libertad únicamente llega cuando uno ve y actúa, no a través de la reacción. Ver es actuar y, por tanto, es instantáneo; si uno ve un peligro no se pone a pensar, a discutir, a dudar; actúa de inmediato, el mismo peligro le empuja a actuar. De manera que ver es actuar y ser libre; es decir, ver es actuar, y esa acción es la esencia misma de la libertad, no la rebelión.

Madrás (Chennai), primera charla, 15 de enero de 1967
Obras completas, tomo XVII

INTERLOCUTOR: *¿Es la acción inmediata una acción total?*

KRISHNAMURTI: Exactamente, señor, eso dije, «acción inmediata». Sin embargo, esa es una de las cosas más difíciles de comprender; de modo que no diga simplemente «acción inmediata». Como sabe, muchos hablan de «vivir el ahora». Pero vivir el ahora es una de las cosas más extraordinarias que existen, y para vivir el ahora, que es acción inmediata, uno tiene que comprender el condicionamiento, el cual es pasado y no proyectarlo hacia el futuro. Así, uno tiene que eliminar el intervalo de tiempo y vivir en ese asombroso estado de lo inmediato.

Rajghat, Benarés, tercera charla, 24 de noviembre de 1964
Obras completas, tomo XIV

INTERLOCUTOR: *¿Es la acción espontánea la acción correcta?*

KRISHNAMURTI: ¿Sabe lo difícil que es ser realmente espontáneo? Considerando lo condicionados que estamos por la sociedad, por nuestros recuerdos, por el pasado, ¿qué posibilidad tenemos de ser espontáneos? Actuar de manera espontánea implica, como es obvio, actuar sin motivo, sin premeditación, sin un ápice de ambición personal, sin egoísmo, sólo se trata de hacer algo como resultado de la plenitud del propio ser. Así, ser realmente espontáneo requiere deshacerse por completo del pasado, porque sólo una mente inocente puede ser espontánea.

Saanen, novena charla, 25 de julio de 1963
Obras completas, tomo XIII

Aunque vivan diez mil años, diez días, un día o una fracción de segundo más, el tiempo no eliminará el sufrimiento. De manera que uno debe aprender en el instante y no de forma gradual...

Para la mayoría, el sufrimiento es autocompasión. Si ha perdido a su hijo se siente abandonado, se compadece porque se siente solo y sin nadie que le ayude a sentirse satisfecho, ya conocen todo ese sentimiento de lástima por uno mismo. Entonces, ¿es posible terminar con el sufrimiento de inmediato y rechazar ese hábito de liberarse del sufrimiento de forma gradual? El sufrimiento no se elimina por medio del tiempo; sabemos perfectamente que el tiempo no puede terminar con el sufrimiento. Aunque vivan diez mil años, diez días, un día o una fracción de segundo más, el tiempo no eliminará el sufrimiento. De manera que uno debe aprender en el instante y no de forma gradual, porque psicológicamente no existe tal cosa como aprender gradualmente. Para apren-

der un idioma se necesita tiempo, muchos días, uno debe dominar la combinación de palabras, la pronunciación correcta de una palabra extraña, la gramática, la sintaxis, cómo conjugar frases, cómo encontrar la palabra y el verbo correctos, etc., pero aquí, en lo psicológico, aceptar el tiempo es aumentar el sufrimiento. Así que es necesario aprender del sufrimiento de forma instantánea, porque el acto de aprender en sí mismo termina completamente con el tiempo. Si veo algo de forma instantánea, si en un instante veo lo falso, ese mismo acto de ver lo falso es la acción de la verdad, la cual me liberará del tiempo.

Rajghat, Benarés, quinta charla, 28 de noviembre de 1964
Obras completas, tomo XIV

Ver la verdad en un instante es actuar de inmediato.

Por consiguiente, lo importante es ver de inmediato la verdad o la falsedad de algo; pero uno no puede percibir la verdad o la falsedad si tiene una idea previa. El amor no es una idea, el amor es acción instantánea, y cuando introduce una idea, cuando tiene ideas sobre el amor, lo que debería o no debería ser, entonces deja de ser amor y sólo es un simple proceso del pensamiento. Debemos tener eso muy claro antes de profundizar en lo siguiente. Se trata de ver si es posible actuar sin una idea, lo cual no significa que esa acción sea irracional, que debamos posponerla o que esté condicionada. Es decir, mientras las ideas sean tan importantes —para la mayoría lo son—, la acción será muy superficial; por eso encontramos tan difícil pasar de las ideas a la acción.

De manera que la pregunta es: ¿cómo ver la verdad al instante? Por 'verdad' me refiero a la verdad del vivir diario, del

hablar cotidiano, la verdad o la falsedad de lo que pensamos, de lo que sentimos; me refiero a descubrir la verdad de los motivos, de las actividades diarias, y desvelar al instante nuestros sentimientos y la verdad que se esconde debajo de ellos. De esa verdad es de la que estoy hablando y no de la verdad suprema, porque no es posible llegar a ese principio extraordinario, a lo realmente inconmensurable, sin comprender la verdad de la vida cotidiana, que es la actividad diaria, el pensamiento diario. Uno tiene que percibir la verdad al instante, no tener ideas sobre la verdad, y ver la verdad en un instante es actuar de inmediato. Si vemos una serpiente actuamos al instante, no viene primero la idea y después la acción; hay un peligro y la respuesta total a ese peligro es inmediata, no interviene ese intervalo de tiempo que es la idea. La respuesta es instantánea y esa respuesta instantánea es la verdadera acción.

Nueva Delhi, cuarta charla, 3 de noviembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

Cuando me doy cuenta del hecho de que estoy condicionado, la acción es inmediata.

Ahora bien, cuando dice: «Sé que estoy condicionado», ¿lo sabe realmente o sólo se trata de algo verbal?, ¿surge un efecto igual de rápido que si viera una cobra? En el momento en que ve una serpiente y se da cuenta de que es una cobra actúa de inmediato, sin pensarlo; pero cuando dice: «Sé que estoy condicionado», ¿tiene eso la misma trascendencia que ver la cobra o sólo se trata de un conocimiento superficial y no de un darse cuenta profundo del hecho? Si realmente me doy cuenta del hecho de que estoy condicionado, la ac-

ción es inmediata, no necesito hacer ningún esfuerzo para dejar de estar condicionado; el hecho mismo de estar condicionado, el darme cuenta de ese hecho, produce una limpieza instantánea.

Nueva Delhi, sexta charla, 31 de octubre de 1956
Obras completas, tomo X

Para terminar con algo, el tiempo no debe intervenir en forma alguna.

Veo que el conflicto no puede terminar por medio de la voluntad, porque la voluntad en sí misma genera conflicto; la naturaleza y estructura misma de la voluntad, a la cual nuestras células cerebrales se han acostumbrado, genera conflicto. Me doy perfectamente cuenta de que para vivir intensamente, con plenitud, de forma total, no puede haber conflicto, porque el conflicto es todo lo contrario, el conflicto destruye. Si la voluntad no interviene, no de forma verbal o teórica sino de hecho, no como una hipótesis que requiere esfuerzo, lo cual se convierte en otro conflicto, entonces, ¿qué debo hacer, cómo es posible terminar con algo sin que la voluntad y el miedo intervengan? Para evadirme fumo, tengo sexo o cualquiera de las cosas que me producen placer, eso se convierte en un hábito agradable o doloroso; como es natural, si es doloroso resulta más fácil librarme de él, pero si se trata de algo que me da placer, ¿cómo dejarlo sin que intervenga la voluntad, es decir, sin tiempo? Si digo que lo dejaré poco a poco, si cada día disminuyo el número de cigarrillos que fumo, ¿qué sucede? Lo que sucede es una constante lucha.

INTERLOCUTOR: *Tenemos que saber por qué fumamos.*

KRISHNAMURTI: Ya sabemos por qué fumamos. Primero porque es un hábito, empezamos de niños y ahora es algo normal. Sabemos por qué fumamos; nos produce una sensación agradable tener algo en las manos cuando estamos con gente, jugamos con algo; y como todo el mundo lo hace, nosotros también lo hacemos; somos como una pandilla de monos, siempre con una actividad frenética; si no es fumar es la bebida, el sexo o cualquier otro hábito. Ahora bien —por favor, señores, esto es muy interesante—, dejar el tabaco, el sexo, el hábito de pensar y de vivir de determinada manera, de tomar cierto alimento, puede ser un asunto muy sencillo o muy difícil. Lo que sí vemos es que la voluntad o el proceso gradual no son la solución, sino que debe hacerse al instante, sin esfuerzo. Para terminar con algo, el tiempo no debe intervenir en forma alguna. Y bien, ¿cómo lo haremos, señores? No quisiera convertir esto en un misterio, la cosa es muy simple. Si me topo con una avispa, una bastante grande, ¿qué sucede cuando la veo? Actúo de forma inmediata y me aparto de ella.

INTERLOCUTOR: *Surge el miedo.*

KRISHNAMURTI: Por favor, no lo sintetice tan rápido; sólo mírelo, obsérvelo. Si ve una avispa, sabe perfectamente que puede picarle, causarle dolor, y de ahí surge una reacción inmediata: matarla, escapar de ella o ahuyentarla. Eso es una reacción fisiológica, no es intelectual, puede que en un principio lo fuera pero ahora es una reacción física. De modo que se produce una respuesta inmediata, una acción instantánea, las células cerebrales, los nervios, todo el ser responde porque hay un peligro. Si no responde es porque sus nervios, su cerebro, su sistema nervioso completo no funciona correctamente. Por tanto, responde y así vemos que existe un estado en el cual existe la capacidad de responder de forma inme-

diata, al igual que responde cuando ve un peligro, un peligro físico, responde al instante, el cuerpo actúa antes de que intervenga la mente. Una vez vi un tigre en la jungla; la reacción fue inmediata. Esa reacción es necesaria, es una reacción beneficiosa y es instantánea.

Roma, segundo diálogo público, 3 de abril de 1966
Obras completas, tomo XVI

Una mente que elige está siempre en conflicto, pero una mente que ve la verdad actúa al instante desde esa percepción y no tiene conflicto alguno.

¿Qué hay implicado en una decisión? Si decido hacer esto y no aquello, eso genera un conflicto; pero cuando uno percibe la verdad de esto o de aquello, ya sea la verdad de esto y la falsedad de aquello, o bien la falsedad de esto y la verdad de aquello, entonces uno ve la verdad y ese ver es acción, no hay decisión alguna.

Por tanto, no se trata de decidir ni de elegir sino simplemente de ver lo que es verdad, lo cual requiere una inteligencia extraordinaria. Pero uno no puede ver lo que es verdad si acepta y sigue lo que Shankara o cualquier otra persona han dicho. Una mente que elige está siempre en conflicto; en cambio, una mente que ve la verdad actúa al instante desde esa misma percepción y no tiene conflicto alguno; esa acción es la única acción.

Rajghat, Benarés, primera charla, 24 de noviembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

Si la mente ve el hecho sin interpretarlo basándose en lo viejo, entonces hay percepción inmediata.

Ahora bien, ¿es posible darse cuenta internamente del hecho real de que cualquier acción es una reacción, de que todas nuestras acciones nacen del afán de conseguir, de alcanzar, de ser algo, de llegar a alguna parte? ¿Es uno capaz de darse cuenta de este simple hecho sin introducir el «qué haré», «qué sucederá con mi familia, con mi trabajo», y todas esas cosas? Porque si la mente ve el hecho sin interpretarlo basándose en lo viejo, entonces hay percepción inmediata, uno comprende esa acción que no es una reacción. Esa comprensión es la esencia de la nueva mente.

Londres, segunda charla, 4 de mayo de 1961
Obras completas, tomo XII

C. La atención total

¿Han experimentado por sí mismos esa cualidad de atención, esa actitud de la mente que no se esfuerza por concentrarse, que no tiene ningún objetivo que conquistar y que, por tanto, es capaz de prestar atención sin ningún motivo?

¿Han experimentado alguna vez en sus vidas una acción total? ¿Y qué significa 'acción total'? Sin duda, únicamente hay acción total cuando todo el ser —la mente, el corazón, el cuerpo— forma una unidad sin división ni separación; pero ¿cuándo sucede eso? Por favor, señores, avancen conmigo paso a paso. ¿Cuándo ocurre algo así? La acción total tiene lugar cuando hay atención completa, ¿no es cierto? ¿Y qué entendemos por atención completa?

Por favor, lo estoy investigando paso a paso, no estoy repitiendo algo de memoria, estoy observando, aprendiendo, y, del mismo modo, ustedes deben observar su propia mente y no limitarse a escuchar mis explicaciones verbales. Así pues, ¿qué entendemos por atención? ¿Es atención cuando la mente se concentra en un objeto? Si la mente dice: «Debo examinar esta única cosa y eliminar el resto de pensamientos», ¿es eso atención o es un proceso de exclusión y, por tanto, no es atención? En la atención no puede haber ningún esfuerzo ni objeto en el que concentrarse, porque en el momento en que uno tiene un objeto y se centra en él, el objeto se vuelve más importante que la atención, entonces el objeto absorbe la mente, que queda atrapada en una idea, al igual que un juguete absorbe a un niño. Por consiguiente, en ese proceso no hay atención, sólo hay exclusión.

Es obvio que tampoco hay atención cuando tenemos un motivo; únicamente hay atención cuando no hay motivo ni objeto alguno, cuando no hay imposición de ninguna clase. Ahora bien, ¿han experimentado ese estado de atención? No se trata de que deban experimentarlo o aprenderlo de mí, pero ¿han experimentado por sí mismos esa cualidad de la atención, esa actitud de la mente que no se esfuerza por concentrarse, que no tiene ningún objetivo que conquistar y que, por tanto, es capaz de prestar atención sin motivo alguno? ¿Comprenden, señores? Lo importante no es cómo conseguir esa atención, sino sentir realmente esa cualidad de atención completa mientras me escuchan.

Así pues, ¿cuándo se da esa atención completa? Sin lugar a dudas, sólo cuando hay amor. Cuando hay amor, hay atención total, entonces no se necesita un propósito, un objetivo, imposición alguna; sólo hay amor y ese amor es atención completa. De ahí surge la acción total que da respuesta a todos los problemas políticos, religiosos y sociales. Sin embargo, no hay amor en nosotros, no lo hay en los líderes políticos ni en

los reformadores sociales o religiosos; si lo tuvieran no hablarían de simples reformas ni crearían nuevos modelos de pensamiento. El amor no es sentimentalismo, no es emotividad, no es devoción. El amor es un estado del ser donde reina la claridad, el equilibrio, la inteligencia, la incorruptibilidad, es un estado del cual surge la acción total, y sólo esa acción puede realmente resolver todos nuestros problemas.

Madrás (Chennai), segunda charla, 16 de diciembre de 1956
Obras completas, tomo X

La concentración, en cambio, reduce cualquier pensamiento a un punto concreto, y eso es un proceso exclusivo que limita nuestra acción porque nace de esa concentración.

Creo que hay una diferencia entre concentración y atención. La atención significa darse cuenta de todo el campo del pensamiento, por eso es extensiva; si lo observan, verán que no tiene fronteras ni limitaciones. Atención es darse cuenta de la totalidad, y en ese estado, cuando uno pone su atención en cualquier problema, es capaz de observar todo el campo del pensamiento y también de comprender las consecuencias y el significado del problema. La concentración, en cambio, reduce cualquier pensamiento a un punto concreto, y eso es un proceso exclusivo que limita nuestra acción porque nace de esa concentración, y en ese estado de concentración no hay atención. Cuando hay atención, en ese estado de la mente que no tiene fronteras, la concentración es también posible; lo pequeño no abarca lo grande, pero lo grande puede abarcar lo pequeño.

Bombay, cuarta charla, 7 de diciembre de 1958
Obras completas, tomo XI

Si uno está atento, atento a todo lo que sucede a su alrededor..., entonces desde esa atención puede experimentar una clase diferente de concentración.

Ya saben lo que significa prestar atención. La atención no es concentración. Cuando se concentran, como lo hace la mayoría, ¿qué sucede? Se aíslan, rechazan, eliminan cada pensamiento excepto alguno de ellos o alguna acción concreta. Por tanto, la concentración genera resistencia y no trae libertad. Por favor, obsérvenlo en sí mismos, es muy simple. En cambio, si uno está atento, atento a todo lo que sucede a su alrededor, atento a la suciedad, a la inmundicia de la calle, a lo mugriento que está el autobús, atento a sus propias palabras, a sus gestos, a la manera en que habla a su jefe, a su sirviente, a un superior, a un inferior, atento al respeto o a la crueldad hacia aquellos que están por debajo, atento a las palabras, a las ideas, etc., si uno está atento a todo eso, sin corregirlo, desde esa atención puede experimentar una clase diferente de concentración.

Entonces se da cuenta de lo que le rodea, del ruido de la gente, de las personas que están hablando en aquella azotea y de que quiere que se callen, porque le molestan, se da cuenta de los distintos colores y de la forma como visten, y a la vez hay concentración. Esa concentración, sin embargo, no es exclusiva, no implica ningún esfuerzo, mientras que la simple concentración [ordinaria] exige esfuerzo. Así pues, si prestan atención completa y total, es decir, con sus nervios, sus ojos, sus oídos, su mente, su cerebro, y quieren comprender el miedo, verán que pueden liberarse instantáneamente de él de forma completa. Sólo una mente muy clara que no vive en la oscuridad del miedo o en la confusión de sus infinitos deseos, sólo esa mente clara y lúcida puede ir más allá de la muerte porque comprende lo que significa vivir: vivir no es

una lucha, no es una tortura, vivir no significa evadirse y escapar a las montañas o los monasterios. Si escapamos es porque la vida se ha convertido en una tortura, en una horrible pesadilla. Si uno pone atención completa a algo, desde esa libertad verá y sabrá lo que es el amor.

Nueva Delhi, cuarta charla, 18 de noviembre de 1965
Obras completas, tomo XV

Lo importante no es lo que estamos haciendo, sino más bien si somos capaces de prestarle atención completa.

INTERLOCUTOR: *Siento que mi vida cotidiana no es importante, que debería estar haciendo algo más.*

KRISHNAMURTI: Cuando esté comiendo, coma; cuando salga a caminar, camine; no diga «[debería] hacer algo más». Si está leyendo ponga su atención completa en eso, no importa si es una novela, una revista, la Biblia o lo que sea. La atención completa es acción completa y, por tanto, no existe eso de «debería estar haciendo algo más». Únicamente cuando no estamos atentos tenemos ese sentimiento de «Dios mío, debería estar haciendo algo mejor». Si prestamos atención completa mientras comemos, eso es acción. Lo importante no es lo que estamos haciendo, sino más bien si somos capaces de prestarle atención completa. No estoy hablando de aprender por medio de la concentración en la escuela o en el trabajo, sino de prestar atención con nuestro cuerpo, nervios, ojos, oídos, mentes, nuestros corazones, con todo. Si lo hacemos, eso provoca una profunda crisis en nuestras vidas porque entonces exige toda nuestra energía, nuestra vitalidad y atención. La vida exige realmente esa atención cada minuto, pero estamos tan acostumbrados a estar

inatentos que siempre tratamos de evadirnos de la atención hacia la inatención. Decimos: «¿Cómo puedo prestar atención si soy perezoso?». No importa si es perezoso, esté totalmente atento a la pereza, esté por completo atento a la inatención; entonces, cuando se dé cuenta de que está totalmente atento a la inatención, estará en estado de atención.

Saanen, novena charla, 28 de julio de 1966
Obras completas, tomo XVI

Si está inatento no actúe..., porque la inatención genera infortunio y desdicha.

KRISHNAMURTI: Cuando está totalmente atento, con su mente, su corazón, sus nervios, sus ojos, sus oídos, cuando la atención es competa, el tiempo no existe; entonces no dice: «Bueno, ayer estuve atento mientras que hoy no lo estoy». La atención no es un movimiento que se prolonga en el tiempo, ya sea que uno esté atento o no lo esté. La mayoría no estamos atentos y en ese estado de inatención actuamos generando nuestra propia desdicha. Si uno está completamente atento a lo que sucede en el mundo, al hambre, a las guerras, a la enfermedad, a todo eso, entonces la división que enfrenta al hombre con el hombre termina.

INTERLOCUTOR: *Hay momentos parecidos a eso que dice, pero al día siguiente o en el momento siguiente desaparecen; ¿cómo puedo retener el recuerdo de eso que he experimentado?*

KRISHNAMURTI: Si se trata de un recuerdo es algo muerto, por tanto no es darse cuenta, no es atención. Atención significa estar completamente en el presente, ese es el arte de

vivir, señor. Si está inatento no actúe, lo cual requiere mucha inteligencia y observarse constantemente a uno mismo, porque la inatención genera infortunio y desdicha. Si está completamente atento, con todo su ser, en ese estado la acción es instantánea, pero si la mente recuerda esa acción y quiere repetirla, entonces está perdido.

INTERLOCUTOR: *¿Podría decirnos qué relación hay entre acción, energía y atención?*

KRISHNAMURTI: Lo estoy diciendo, señor. La inatención es una pérdida de energía. A través de la educación, de toda la estructura social y psicológica, nos han educado a estar inatentos. Otras personas piensan por nosotros, nos dicen qué hacer, qué creer, cómo experimentar, cómo probar una nueva droga, y nosotros, como borregos, lo seguimos; todo eso es inatención. Sin embargo, cuando uno se conoce a sí mismo, cuando ha investigado profundamente su propia estructura y naturaleza, entonces la atención es algo natural y en esa atención hay una gran belleza.

Nueva York, tercera charla, 30 de septiembre de 1966
Obras completas, tomo XVII

D. EL MILAGRO DE ESCUCHAR

Una vez que comprendan este extraordinario arte de escuchar..., verán que [esa] acción es totalmente distinta a la acción que nace de una idea.

Me gustaría señalar la importancia de escuchar porque la mayoría de nosotros rara vez escuchamos. Escuchar con pre-

cisión, sin proyectar nuestros prejuicios personales, nuestras idiosincrasias, todo eso que uno ha aprendido, es muy difícil; implica escuchar con intensa curiosidad, como si estuvieran aprendiendo e investigando por primera vez, como si el campo completo se abriera ante uno y, paso a paso, profundizaran sin concluir, sin almacenar recuerdos, inquiriendo, avanzando, fluyendo, viendo, descubriendo. Ese acto de escuchar exige atención, no la atención de la concentración ni la atención que ponemos cuando tratamos de conseguir un beneficio o cuando queremos algo; se trata de escuchar sin desear, sin buscar, simplemente investigar. Sin embargo, para investigar realmente con seriedad, se requiere libertad, y el acto de escuchar es en sí mismo libertad. Una vez que comprendan este extraordinario arte de escuchar o del ver inmediato, de comprender algo al instante, verán que [esa] acción es totalmente distinta a la acción que nace o que pertenece a una idea.

Nueva Delhi, cuarta charla, 3 de noviembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

En el mismo acto de escuchar, la naturaleza misma de la acción cambia.

Así pues, me gustaría hablar acerca del escuchar porque, según creo, en el escuchar no hay esfuerzo alguno. Hay esfuerzo cuando no se comprende el idioma, las palabras que se emplean, pero cuando uno «trata» de escuchar, de seguir lo que está diciendo quien les habla, de concentrarse, de poner toda la mente, eso le impide escuchar. Escuchar significa que no hay ninguna contradicción interna, ningún intento de hacer algo, ningún afán de captar o reconocer algo; significa es-

cuchar con naturalidad, con una atención que no es concentración. Lo que seguidamente voy a compartir requiere un escuchar muy profundo, no sólo oír con los oídos sino escuchar con extraordinaria seriedad, porque si son capaces de escuchar de esta manera verán que comprenden por sí mismos muchísimas cosas, verán que en el mismo acto de escuchar, la naturaleza misma de la acción cambia, porque escuchar es una acción, no es algo separado de la actividad cotidiana; incluye escuchar a su esposa, a su esposo, a sus hijos, al vecino, los ruidos, escuchar todo lo desagradable que sucede en la vida, todas las brutalidades, las palabras crueles, las palabras de placer y de dolor. Descubrirán que en ese acto de escuchar se produce una mutación en la misma naturaleza de la acción.

Saanen, quinta charla, 16 de julio de 1963
Obras completas, tomo XIII

Las ideas no tienen ninguna importancia...; lo importante es cómo escucha.

Si saben escuchar, entonces ese escuchar es una acción completa en sí misma. Creo que es muy importante comprender esto, si me permiten insistir en este punto; no estoy divulgando nuevas ideas, las ideas no tienen ninguna importancia. Puede que uno tenga nuevas ideas o que escuche algo que nunca antes había oído, pero lo importante es cómo escucha, no sólo las ideas o algo nuevo, sino cómo escucha todo, porque si uno sabe escuchar, ese acto de escuchar en sí mismo trae liberación.

Nueva York, primera charla, 22 de mayo de 1954
Obras completas, tomo VIII

Si sabe escuchar realmente, se produce un milagro. Si es capaz de escuchar el sonido puro, el silencio entre dos notas, entonces tal vez pueda descubrir la verdad de cualquier cosa. Pero cuando uno compara, rebate, acepta o rechaza con esa constante necesidad de explicaciones, en realidad no está escuchando.

Poona, India, cuarta charla, 1 de febrero de 1953
Obras completas, tomo VII

Nunca nos escuchamos a nosotros mismos con atención, de forma que todo, cada detalle, salga a la luz.

Nunca nos escuchamos a nosotros mismos, lo único que sabemos decirnos es «debo», «no debo», «esto es correcto», «esto es un error», «esto es bueno», «esto es malo», «debo adaptarme a esto», «debo hacer eso» o «no debo hacer aquello». Eso es [todo] lo que decimos, nunca nos escuchamos a nosotros mismos con atención, de forma que todo, cada detalle, salga a la luz. Así es como empezamos a conocernos a nosotros mismos y, sin conocimiento propio, no tenemos ninguna base para poder actuar, porque entonces cualquier acción nos traerá angustia y desdicha.

Bombay, primera charla, 9 de febrero de 1964
Obras completas, tomo XIV

Cuando escuchan de esa forma tan completa, no hay ninguna idea, sólo está ese estado de escuchar.

Por favor, si me permiten sugerirlo, esta tarde sólo escuchen, sin aprobar o rechazar, sin levantar defensas que les im-

pidan escuchar, sin incluir sus propios pensamientos, creencias, contradicciones, etc.; simplemente escuchen. No estoy intentando convencerles de nada, ni forzarles para que acepten una idea, un modelo o una forma de actuar concreta, sólo vamos a establecer hechos, tanto si les gustan como si no, porque lo importante es aprender del hecho. 'Aprender' significa escuchar y observar totalmente; si escuchan el sonido del cuervo y no lo hacen a través de sus propios ruidos, de sus propios miedos y pensamientos, de sus propios criterios y opiniones, entonces verán que no hay ninguna idea, sino que realmente están escuchando.

De nuevo, si puedo sugerirlo, esta tarde sólo escuchen, simplemente escuchar, no sólo conscientemente sino también con el inconsciente, lo cual es quizá mucho más importante. La mayoría estamos influidos, y aunque somos capaces de rechazar las influencias conscientes, dejar de lado las influencias inconscientes supone una dificultad mucho mayor. Si escuchan de la manera que hemos explicado, ese escuchar es consciente e inconsciente, entonces uno está completamente atento y esa atención no es suya ni mía, no es nacionalista, no es religiosa, no es divisible. Por consiguiente, cuando escuchan de esa forma tan completa no hay ninguna idea, sólo está ese estado de escuchar. Casi todos lo hacemos cuando escuchamos algo muy hermoso, una música armoniosa, o cuando estamos contemplando una montaña, la luz del atardecer, los reflejos de la luz en el agua o en una nube; en ese momento, en ese estado de atención, de escuchar, de ver, no hay ninguna idea.

Bombay, séptima charla, 3 de marzo de 1965
Obras completas, tomo XV

Si sé escuchar..., entonces ese escuchar por sí mismo genera una actividad extraordinaria, en la cual uno no participa con ningún esfuerzo consciente.

Si pueden, escuchen completamente sin interpretar o comparar con lo que previamente han leído o escuchado; escuchen como si estuvieran disfrutándolo, y traten de descubrir, de investigar, no bloqueen ni pongan impedimentos, sino realmente descubran, lo cual es muy distinto que escuchar una conferencia. Estamos acostumbrados a participar en conferencias, a escuchar miles de discursos basados en palabras muy brillantes o vulgares, pero el efecto del verdadero escuchar es mucho más revolucionario que esas acciones concretas. Si sé cómo escucharle a usted, cómo escuchar una melodía o el sonido de una ola, si sé escuchar, si dejo que penetre en mí sin interponer barrera alguna, entonces ese escuchar por sí mismo genera una actividad extraordinaria, en la cual uno no participa con ningún esfuerzo consciente.

Bombay, tercera charla, 15 de febrero de 1953
Obras completas, tomo VI

Si de verdad escuchan con disfrute, sin esfuerzo, sin tensión, entonces el acto de escuchar en sí mismo es un milagro. Es un milagro porque en esa acción, en ese momento, contiene en su totalidad el acto de escuchar, de comprender, de ver, y se derriban todos sus muros y entonces hay espacio entre uno y el mundo, entre uno y aquello que está escuchando. Para observar, para ver, para escuchar, es necesario el espacio, y cuanto mayor y más profundo es ese espacio, mayor es la belleza y la profundidad.

Madrás (Chennai), cuarta charla, 22 de enero de 1964
Obras completas, tomo XIV

Escuchar es un acto completo, no parcial. Si toda nuestra vida podemos escuchar así..., entonces la vida será una acción constante de aprender y escuchar.

El acto de escuchar es siempre del presente, es un movimiento en el presente, pero en el momento en que uno interpreta lo que escucha de acuerdo con su propio entendimiento, tradición y cultura, si es que tiene una cultura, sólo impide la escucha. Si uno realmente escucha, entonces fluye con ese movimiento extraordinario que no tiene fin. No se trata de escuchar tan sólo a quien les habla, sino de escucharlo todo, el sonido de esos cuervos, el autobús, el movimiento de la brisa entre las hojas, ver la puesta de sol, etc.; ese escuchar es un acto completo, no parcial. Si toda nuestra vida podemos escuchar así, no sólo durante unos minutos sino a lo largo de toda nuestra vida, escuchar cada sonido, no únicamente el sonido de una voz con la que uno está familiarizado, sino cada movimiento del pensamiento y de la palabra, entonces la vida será una acción constante de aprender y escuchar.

Madrás, sexta charla, 3 de enero de 1965
Obras completas, tomo XV

E. El amor

Si se conoce a sí mismo sabe lo que significa amar, y de ahí surge la acción total, que es la única acción buena.

Como carecemos de amor, pretendemos cambiar con simples reformas en la periferia, pero el núcleo queda vacío. Sólo es posible saber cómo actuar de forma total cuando comprendemos lo que significa amar.

Señores, hemos desarrollado nuestras mentes, somos los así llamados 'intelectuale'», lo cual quiere decir que estamos saturados de palabras, de explicaciones, de técnicas. Somos hábiles oradores, sabemos discutir y comparar una opinión con otra; hemos llenado nuestros corazones con las cosas de la mente y, por eso, vivimos en un estado de contradicción. Pero el amor no llega fácilmente, uno tiene que trabajar duro para sentirlo. El amor es difícil de comprender, difícil en el sentido de que, para comprenderlo, uno debe saber hasta dónde llegar con la razón, la cual es necesaria, e ir tan lejos como sea posible con ella, pero también debe conocer sus limitaciones. Eso significa que para comprender lo que es el amor tiene que haber conocimiento propio, no el conocimiento de Shankara, Buda o Cristo que pueden conseguir en los libros. Esos libros son sólo libros, no son revelaciones divinas; la revelación divina únicamente se manifiesta a través del conocimiento propio, y uno no puede conocerse a sí mismo siguiendo el modelo de ningún psicólogo, sino observando cómo funciona su pensamiento, es decir, observándose a sí mismo en cada momento, ya sea cuando sube al autobús, cuando habla a sus hijos, a su esposa o a su sirviente.

Si se conoce a sí mismo sabe lo que significa amar, y de ahí surge una acción total, que es la única acción buena, ninguna otra acción es buena por más brillante, por más provechosa, por más reformista que sea. Para amar se necesita una inmensa humildad, y eso significa ser humilde, no cultivar la humildad. Ser humilde implica ser sensible a todo lo que a uno le rodea, no sólo las cosas hermosas sino también las feas; ser sensible a las estrellas, a la quietud del atardecer, a los árboles, a los niños, a la suciedad de la aldea, al sirviente, al político, al conductor del tranvía. Entonces verá que esa sensibilidad, que es amor, tiene una respuesta para cada uno de los innumerables problemas de la vida, porque el amor es la respuesta a todos los problemas que la mente crea.

El amor es algo que cada uno de nosotros debe encontrar directamente y no a los pies de un gurú ni a través de ningún libro. Sólo uno puede encontrar ese amor que no está contaminado, que es puro, y debe llegar a él sin codicia, sin envidia, sin todas las estupideces de la sociedad que han convertido a la mente en algo limitado, pequeño y mezquino. Entonces, la acción es total, y esa acción total da respuesta a todos los problemas del hombre, no así las actividades separadas del reformador, del estratega o del político.

Madrás, segunda charla, 16 de diciembre de 1956
Obras completas, tomo X

No podemos pretender resolver el problema humano básico con simples reformas o uniendo diferentes partes.

Sólo el amor puede producir la verdadera revolución, y cualquier otra clase de revolución, ya sea la revolución basada en teorías económicas, en ideologías sociales, etc., sólo provocará mayor desorden, mayor confusión y mayor desdicha. No podemos pretender resolver el problema humano básico con simples reformas o uniendo diferentes partes. Únicamente cuando hay inmenso amor es posible tener una visión total y, por tanto, una acción total, en lugar de esta actividad parcial, fragmentaria a la que ahora llamamos revolución y que no conduce a ninguna parte.

Saanen, octava charla, 28 de julio de 1964
Obras completas, tomo XIV

El amor es acción inmediata, y si uno introduce una idea, deja de ser amor.

Ahora bien, por 'revolución' nos referimos a algo que no es una idea separada de la acción. No hablamos de una revolución planeada, el término *revolución planeada* es contradictorio en sí mismo, no tiene sentido. Una revolución planeada consiste simplemente en ajustarse a un patrón establecido por otro, sea quien sea, y eso no es una revolución, sólo es una acción basada en una idea formulada según un determinado modelo, lo cual es una reacción que determina cómo uno debe adaptarse. Uno moldea su acción acorde con esa reacción y, por tanto, deja de ser una acción porque entonces la idea es más importante que la acción, el actuar, el hacer, el funcionar. La revolución a la que me refiero no es una acción proveniente de una idea, por eso la acción que genera esta revolución está libre de conflicto, de conformismo, de la imitación de una idea. Por favor, vean esto; quizá sea algo nuevo que no han leído o escuchado antes y, por eso, se sienten un poco desconcertados y se preguntan: «¿Cómo es posible actuar sin idea?».

¿Saben lo que es el amor? El amor no es una idea, no es una fórmula que guía nuestra manera de vivir, no es un concepto que rige nuestras acciones; el amor es acción inmediata, y si uno introduce la idea, deja de ser amor. En el momento en que tenemos una idea de lo que el amor debería ser, dejamos de amar, no amamos. Posiblemente tengamos una idea de lo que debería ser el amor: el amor debe ser casto, no debe ser físico, debe ser divino, debe ser esto o aquello; todas son ideas expresadas en palabras, en modelos, en fórmulas, y eso significa que no sabemos lo que es amar, sentir afecto, tener un sentimiento real hacia las personas, las cosas, los árboles, los animales...

Los santos dicen que para encontrar a Dios debemos renunciar, no debemos tener relaciones sexuales, mirar, tener sentimientos, debemos reprimirnos, controlarnos, sacrificarnos; pero ¿qué sucede cuando se reprimen los sentimientos? Asoman por otro lado. Si uno está ardiendo internamente y se reprime diciendo: «Para encontrar a Dios debo llevar una vida de soltero», dará vueltas en círculo y nunca encontrará a Dios, nunca comprenderá el problema real. Por tanto, cuando separamos la idea de la acción provocamos un auténtico infierno en nuestras vidas, una verdadera desdicha.

¿Es posible actuar sin idea? Sólo es posible si uno observa sin conflicto y, en consecuencia, la acción es instantánea. Esa acción no significa que haya que seguir alguna directriz, esa acción es un movimiento extraordinariamente liberador. Por tanto, esa acción es revolucionaria.

Nueva Delhi, séptima charla, 13 de noviembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

INTERLOCUTOR: *¿Podría, por favor, investigar qué significa aprender mientras uno actúa?*

KRISHNAMURTI: En ciertas fábricas han descubierto que si un hombre repite constantemente el mismo trabajo, si hace siempre lo mismo, produce menos porque se cansa de realizar la misma actividad monótona. En cambio, si se le permite aprender mientras trabaja, produce más. Eso fue lo que descubrieron, permitir que el trabajador aprenda mientras trabaja.

Vamos a ponerlo al revés. Casi todos tenemos ideas, de modo que las ideas, las fórmulas, los conceptos son tremendamente importantes para nosotros. Así, la nacionalidad es una idea, el hombre negro, el hindú, el blanco, todos son

ideas, y a pesar de que han producido actos terribles las ideas, las ideologías, seguimos dando importancia a las fórmulas, mientras que la acción ha perdido importancia. Actuamos de acuerdo con esos conceptos, esas ideas, ajustando nuestros actos a esas ideas, con lo cual siempre existe una división entre la idea y la acción y, por tanto, siempre hay conflicto. Un hombre que quiera comprender y terminar con el conflicto debe ver si es capaz de actuar sin una idea, debe aprender mientras actúa.

Tomemos por ejemplo el amor; no es algo simple sino bastante complejo. De hecho, no sabemos lo que significa amor pero tenemos ideas de lo que es: que si amar implica sentir celos, que el amor se divide en humano y divino, todo eso son ideas. Sin embargo, para descubrir lo que significa, su profundidad, su belleza, si existe algo como el amor, que nada tiene que ver con las buenas obras, con la compasión, con la tolerancia, con la gentileza; el amor puede abarcar todas estas cosas, pero si realmente queremos descubrirlo, es necesario eliminar todas las ideas preconcebidas sobre él. En ese acto de eliminar todos nuestros conceptos sobre el amor, estaremos aprendiendo lo que es. Eso es todo.

Saanen, cuarta charla, 17 de julio de 1966
Obras completas, tomo XVI

La acción del amor no tiene ningún motivo, todas las demás lo tienen.

Cuando la mente se da cuenta de la totalidad de su condicionamiento, lo cual no puede hacer mientras persigue su propia satisfacción o toma el camino más fácil por pereza, entonces termina toda su actividad, permanece completamen-

te quieta, sin ningún deseo, sin ninguna exigencia, sin ningún propósito; únicamente entonces hay libertad.

«Pero tenemos que vivir en este mundo y cualquier cosa que hagamos, desde ganarnos la vida hasta la investigación más sutil de la mente, tiene un motivo u otro. ¿Es posible una acción sin motivos?»

¿No creen que exista una acción así? La acción del amor no tiene ningún motivo, todas las demás lo tienen.

Comentarios sobre el vivir, tomo III

Cuando aman algo con todo su ser, no hay contradicción interna alguna.

La contradicción en uno mismo no produce inteligencia, sólo produce astucia y genera cierta capacidad que facilita adaptarse al medio; eso es lo que la mayoría hacemos. La contradicción interna, con su incesante esfuerzo, limita la conciencia. A su vez, la acción que nace de esa contradicción interna genera desdicha, aunque aparentemente pueda parecer lo contrario. Si su mente está en un estado de contradicción interna, quizá en un nivel superficial sea capaz de hacer el bien, pero indudablemente generará más desdicha. Por supuesto, es necesario limpiar las calles y tantas otras cosas, pero no estamos hablando de eso.

* * * * *

Señores, cuando aman con todo su ser no hay ninguna contradicción interna, pero la mayoría no sentimos ese amor pleno. Nuestro amor está dividido en carnal y espiritual, en sagrado y profano, en todas esas tonterías; no conocemos ese

sentimiento completo de amor, esa totalidad del ser, que no tiene nada que ver con el pasado ni con el futuro y que no está preocupado por su propia continuidad. Ese sentimiento es total, no conoce límites ni fronteras, es una acción que no tiene contradicción en sí misma. No pregunten «¿cómo puedo tenerlo?», porque no es un ideal, no es algo que puedan conseguir ni una meta que deban lograr. Si han hecho del amor un ideal, elimínenlo, porque sólo creará mayor contradicción en sus vidas; ya tienen suficientes ideales y desgracias, no añadan uno más. Estamos hablando de algo por completo diferente, hablamos de liberar la mente de todos los ideales y, por tanto, de toda contradicción. Si ven la verdad de esto, es suficiente.

Bombay, segunda charla, 27 de diciembre de 1959
Obras completas, tomo XI

El amor sólo puede manifestarse cuando existe ese sentimiento de pasión; de ese sentimiento nace una acción.

Después de todo, religión significa descubrir el amor y el amor debe descubrirse en cada momento. Uno debe morir al amor que ha conocido un segundo antes para experimentar de nuevo lo que es el amor, y ese amor sólo puede manifestarse cuando existe ese sentimiento de pasión. De ese sentimiento nace una acción y esa acción nunca le atará, porque el amor nunca ata. Por tanto, religión no es lo que conocemos hasta ahora, esa cosa triste, oscura y aburrida; religión significa claridad, luz, pasión, significa que la mente está vacía y, por consiguiente, es capaz de percibir esa riqueza incorruptible e inconmensurable.

Bombay, novena charla, 24 de diciembre de 1958
Obras completas, tomo XI

F. La acción, el silencio y la mente religiosa

Podemos ayudarnos mutuamente a encontrar la puerta a la realidad, pero cada uno debe abrir esa puerta por sí mismo, y esta es, a mi parecer, la única acción positiva.

Sólo cuando la mente deja de ser ambiciosa, cuando deja de buscar y exigir, tiene libertad para descubrir lo que es la verdad, Dios.

Por eso es tan importante conocerse a sí mismo, no a través del análisis en el que una parte de la mente analiza la otra parte, lo cual sólo conduce a mayor confusión, sino que se trata de darse cuenta realmente —sin juicio ni condena del modo en que actuamos, de las palabras que usamos— de nuestras distintas emociones, de nuestros pensamientos ocultos. Si podemos mirarnos a nosotros mismos sin excitación, sin reprimir las emociones escondidas sino invitándolas a salir para comprenderlas, entonces la mente permanece tan quieta que tiene la posibilidad de llevar una vida de plenitud.

Estas son las cosas que creo deberíamos investigar juntos; podemos ayudarnos mutuamente a encontrar la puerta a la realidad, pero cada uno debe abrir esa puerta por sí mismo, y esta es, a mi parecer, la única acción positiva.

Así pues, cada uno de nosotros debe producir una revolución interna, religiosa. Únicamente esta revolución interna y religiosa puede transformar por completo nuestra manera de pensar. Para generar tal revolución, es necesario observar en silencio las respuestas de la mente, sin juzgar, sin condenar y sin comparar. Hoy en día, y tomando el verdadero sentido de la palabra, la mente no es creativa, ¿verdad?, es tan sólo un producto fabricado por la memoria acumulada. Donde hay envidia, ambición y egoísmo, no puede haber creatividad. Por tanto, lo único posible es comprenderse uno mis-

mo y descubrir cómo funciona nuestra mente. Dicho proceso de comprensión es un trabajo arduo. No es posible hacerlo de forma casual, en el futuro, mañana, sino todo lo contrario, debe hacerse cada día, cada instante, todo el tiempo. Comprenderse uno mismo es darse cuenta de manera natural y espontánea de las actividades de nuestro pensar, de forma que veamos todos los móviles y todas las intenciones ocultas detrás de nuestros pensamientos, para así poder liberar a la mente de su propia atadura y limitación. Entonces la mente permanece quieta y, en esa quietud, algo que no pertenece a la mente puede manifestarse por sí mismo.

Estocolmo, primera charla, 14 de mayo de 1956
Obras completas, tomo X

¿Puede mirar sin la palabra todos y cada uno de sus problemas...?

Posiblemente pueda mirar una flor, una nube o un pájaro en vuelo sin centro, sin una sola palabra, sin esa palabra que crea al pensamiento, pero ¿es posible mirar sin la palabra todos y cada uno de nuestros problemas, el problema del miedo, del placer? Porque la palabra genera, crea el pensamiento, siendo el pensamiento memoria, experiencia, placer y, por tanto, un factor de distorsión.

En realidad se trata de algo muy simple y, debido a que es tan simple, desconfiamos, preferimos lo complejo, lo enrevesado, pero lo complicado siempre lleva el perfume de las palabras. Si puedo mirar una flor sin verbalizar, y puedo hacerlo, cualquiera puede hacerlo si pone suficiente atención, ¿podemos también mirar nuestros problemas con esa misma atención objetiva, no-verbal? ¿Podemos mirar desde el silen-

cio, sin la palabra, mirar sin que la maquinaria del pensar intervenga como placer y tiempo? ¿Podemos simplemente mirar? Creo que este es el quid de la cuestión, no abordar las cosas desde la periferia, lo cual complica la vida tremendamente, sino mirar la vida y sus innumerables dificultades, como la subsistencia, el sexo, la muerte, la desdicha, el dolor de estar terriblemente solo, mirar todo eso sin conclusiones, desde el silencio, lo cual significa sin un centro, sin la palabra que provoca una reacción del pensamiento, que es memoria y, por consiguiente, tiempo. Creo que ese es el verdadero problema, la verdadera cuestión, si la mente puede observar la vida y actuar de inmediato —no primero la idea y luego la acción—, de forma que todo conflicto termine.

Londres, sexto diálogo público, 9 de mayo de 1965
Obras completas, tomo XV

Cuando hay silencio, de ese silencio nace la acción, y esa acción nunca es complicada, confusa o contradictoria.

Por tanto, el silencio sobreviene porque existe ese estado de soledad, y ese silencio está más allá de la conciencia. La conciencia, el consciente o el inconsciente, es placer, pensamiento y también la estructura que genera todo eso; en ese campo nunca puede haber silencio y, por eso, cualquier acción en ese campo siempre genera confusión, dolor y desdicha.

Únicamente cuando la acción nace del silencio, el sufrimiento termina, y a menos que la mente esté libre de todo sufrimiento, personal o de cualquier otro tipo, vivirá en la oscuridad, en el miedo y en la ansiedad. Por consiguiente, sea cual sea su acción siempre habrá desorden; no importa la de-

cisión que tome siempre generará conflicto. Si uno comprende todo esto, viene el silencio, y donde hay silencio hay acción; el silencio en sí mismo es acción, no significa que primero deba haber silencio y después acción. Probablemente nunca han experimentado ese silencio completo. Desde ese silencio pueden perfectamente hablar, no importa que tengan recuerdos, experiencias y conocimientos. Si no tuvieran ningún conocimiento, ¡no podrían hablar! Cuando hay silencio, de ese silencio nace la acción, y esa acción nunca es compleja, confusa ni contradictoria.

Madrás, sexta charla, 9 de enero de 1966
Obras completas, tomo XVI

El hombre religioso se mueve de lo externo a lo interno, como la marea..., de tal manera que existe un perfecto equilibrio y un sentido de integración, lo externo y lo interno siendo un mismo movimiento unitario, no dos movimientos separados.

Creo que sería un grave error considerar estas charlas de manera teórica y afrontar nuestras vidas con ideas o ideales; eso, sin duda, no es lo que estamos haciendo. Estamos moviéndonos de hecho en hecho con sumo cuidado y prudencia, al fin y al cabo así es como investiga el científico. Puede que el científico tenga diversas teorías, pero las deja de lado en el momento en que afronta los hechos. Lo que le interesa es la observación de las cosas externas, las cosas relacionadas con la materia, estén cerca o lejos; para él, lo único que existe es la materia y la observación de esa materia, del movimiento externo. Sin embargo, a la mente religiosa le interesa el hecho y moverse con el hecho, de tal manera que el movimiento

externo sea un proceso unitario junto con el movimiento interno, los dos movimientos no están separados. El hombre religioso se mueve de lo externo a lo interno como la marea, en un constante movimiento de fuera hacia dentro y de dentro hacia fuera, de tal manera que existe un perfecto equilibrio y un sentido de integración, lo externo y lo interno siendo un mismo movimiento unitario, no dos movimientos separados.

Si uno observa con mucha atención, capta esa cualidad tan extraordinaria del anonimato, y sin duda esa forma anónima de afrontar las cosas es necesaria para comprender un hecho. Para ver realmente lo que es falso o para descubrir qué es la verdad, uno debe observar desde el anonimato y no desde la tradición, la esperanza, la desesperación o desde una idea, porque todas esas formas están identificadas con una cosa o con otra y, por tanto, nunca pueden ser anónimas. El monje que se retira a un monasterio y adopta un nuevo nombre no es anónimo, ni tampoco lo es el sannyasi, porque siguen identificados con su condicionamiento. Uno tiene que darse cuenta de este extraordinario movimiento, que lo externo y lo interno son un solo proceso unitario, y esa comprensión debe ser anónima. Así pues, es muy importante comprender cualquier condicionamiento y acabar con él en el momento en que uno se da cuenta.

Espero que sean conscientes de la importancia de escuchar, no que me escuchen a mí, a quien les habla, sino que al mismo tiempo escuchen sus propias mentes, que la mente se escuche a sí misma. Lo que estamos diciendo sólo es una simple indicación; lo que realmente importa es que esa indicación sirva para que uno empiece a escuchar, que la mente se escuche y se dé cuenta de sí misma, se dé cuenta de cada movimiento del pensar. Si eso sucede, creo que estas charlas tendrán un significado y merecerán la pena, pero si las enfoca-

mos como algo teórico, como algo sobre lo cual debemos pensar y, después de pensarlo, sacar alguna conclusión para tratar de ajustar nuestra vida diaria a esa conclusión, entonces estas charlas no tendrán ningún sentido. Si de alguna manera condenamos o justificamos, de inmediato surge una identificación con el pensamiento. Uno tiene que ver la importancia de todo esto a medida que avanzamos.

Hemos estado hablando de la mente religiosa y de la mente científica. Cualquier otra mente es una mente malintencionada, ya sea la de una persona culta, la de un brillante erudito o la del sannyasi que ha renunciado a esto o a aquello; la mente política, por supuesto, es la más destructiva. La mente que de verdad es científica observa, examina, desmenuza, se adentra en el movimiento externo de la vida sin depender de ningún compromiso. Puede que el científico tenga algún compromiso fuera del laboratorio, donde sigue siendo un ser humano condicionado, pero dentro del laboratorio tiene ese espíritu inquisitivo y esa firme investigación de la búsqueda del hecho; ese es el único propósito del campo científico y así deben ser nuestras mentes para poder comprender. La mente debe comprender tanto lo externo como lo interno, y debe comprender también que estos son los dos únicos hechos reales. Debemos empezar a comprenderlos como un proceso unitario, pero sólo la mente religiosa puede comprender este proceso unitario, y entonces cualquier acción que surja de esa mente religiosa será una acción que no generará confusión ni desdicha.

Bombay, séptima charla, 5 de marzo de 1961
Obras completas, tomo XII

Una mente que está completamente vacía, vacía en el sentido de que observa, de que está en silencio y, por eso, ama, comprende perfectamente la muerte; una mente así es creativa..., y sólo esa mente religiosa puede resolver los problemas de la desdicha en este mundo.

¿Se han preguntado alguna vez por qué los científicos tienen tanta energía? Si alguna vez han visitado un laboratorio de investigación de primera clase, habrán visto la extraordinaria energía y actividad que tiene un científico, porque está tratando de investigar cosas externas sin oponer resistencia, se mueve de hecho en hecho, no se deja llevar por teorías, hipótesis o especulaciones; no es un teórico, es un técnico con una visión genuina, clara, que observa cada cosa en el microscopio. Sin embargo, aunque tenga mucha energía mientras está en el laboratorio, al salir fuera es exactamente igual que cualquier otra persona, tiene preocupaciones, lucha por una posición, es agresivo, nacionalista, está atrapado en creencias religiosas o ha inventado su creencia particular, etc., lo cual supone un derroche de energía.

Para observar la mente debe estar en completo silencio, en última instancia si el científico está mirando algo en el microscopio o cualquier cosa que haga, está observando desde el silencio y no desde el conocimiento; lo que ve, lo traduce posteriormente en términos del conocimiento, y de ahí surge una acción; pero la clave está en que él observa desde el silencio, un silencio de una fracción de segundo o una hora; esa es la única manera de observar.

Por tanto, cultivar el silencio de la mente es absurdo, no es posible practicar y llegar a ese silencio de la mente; sin embargo, para mirar, para observar, es necesario estar en silencio. Si la mente está parloteando, no es posible ver la puesta de sol, sólo es posible verla en su totalidad cuando la men-

te tiene esa quietud e intensidad tan extraordinaria; finalmente eso es belleza. Es decir, percibir la belleza o la no-belleza sólo es posible cuando hay pasión, cuando uno mira la puesta de sol con toda intensidad, pero no es posible sentir esa intensidad si uno no está en silencio. Así pues, uno empieza a ver la importancia de que la mente esté en silencio cuando observa, y para observar no necesita disciplinar la mente para que esté en silencio, porque entonces es una mente muerta. No obstante, la mente que observa desde el silencio crea su propia disciplina, no necesita disciplinarse porque está observando.

La observación desde el silencio es pasión, es energía, y uno puede observar sus miedos. La mayoría de las personas tiene miedo, miedo a la muerte, miedo a esta vida vacía e inútil, y debemos afrontar ese miedo, observarlo sin ningún movimiento, sin intentar trascenderlo ni oponer resistencia, sin intentar liberarnos de él. El intentar eliminarlo, superarlo o reprimirlo es un derroche de energía, mientras que si uno observa el movimiento completo del miedo, esa observación desde el silencio aporta la energía necesaria y el problema del miedo desaparece.

* * * * *

Por tanto, tenemos que observar los sucesos cotidianos. Con la palabra *observación* nos estamos refiriendo a una observación en la que no hay crítica alguna, que no es el resultado del descontento, de la conformidad o de la represión, sino que es la observación que nace del silencio; tan sólo se trata de observar el hecho, no la interpretación o la opinión del hecho. Entonces verán que en esa observación no es necesario hacer ningún esfuerzo para actuar, no es necesario oponer resistencia, superar o rechazar, termina cualquier esfuer-

zo y uno puede vivir la vida diaria, ir a la oficina, cocinar, hacer cualquier cosa, sin esfuerzo alguno.

La mente religiosa es una mente que comprende la familia y su lugar en relación con el todo, es una mente que no busca autoridad ni posición, que no está atrapada en ningún ritual, en ningún dogma ni creencia, en ninguna iglesia ni templo organizado, es una mente que no tiene ningún interés en crear ilusiones. La mente religiosa es una mente que mira los hechos y, por tanto, no necesita hacer esfuerzo alguno cuando actúa.

A partir de ahí, uno puede ir más lejos aún, es decir, al observar las cosas externas uno llega a lo interno; lo externo y lo interno no son dos estados diferentes, son un mismo estado si observamos desde el silencio.

Este silencio es espacio, pero nosotros vivimos en un espacio muy reducido, en un espacio que la mente ha creado con sus propias ideas. La mente es el resultado del condicionamiento de una sociedad y cultura concretas, vive en un espacio muy pequeño y todas sus luchas, sus relaciones y sus ansiedades están dentro de ese espacio tan limitado. Sin embargo, en el momento en que la mente, a través de la observación sin esfuerzo, de forma natural y simple, se vuelve silenciosa, sale de ese pequeño espacio; en el momento en que la mente permanece en completo silencio ve que nada limita el espacio; que la realidad no crea el espacio sino que hay espacio, un espacio sin fin. Cuando eso sucede, una mente así es la verdadera mente religiosa y de esa mente surge la acción.

Uno puede ser un gran ciudadano y no hace falta retirarse a un monasterio o convertirse en sannyasi, puede ser un técnico eficiente o un ser humano rodeado de máquinas, si actúa desde esa observación silenciosa y sin esfuerzo, porque esa es la única acción que no genera odio, enemistad, compe-

titividad; entonces verá que a través de esa observación y ese silencio hay espacio y amor.

El amor significa morir cada día, el amor no es memoria ni pensamiento; el amor no tiene continuidad que se extienda en el tiempo y a través de la observación, uno debe morir a todo lo que tenga continuidad, porque entonces hay amor y con el amor llega la creación.

La creación es algo difícil de comprender. El hombre que escribe un poema, por muy hermoso que sea, cree que eso es ser creativo; el hombre y la mujer que tienen hijos piensan que son creativos; el hombre, el cocinero que hace pan, piensa quizá que también es creativo. Pero la creación es mucho más que eso. El hombre no es creativo por el simple hecho de escribir un libro o sentirse realizado a través de alguna pequeña y mezquina ambición. La creación no es una estructura hecha por el hombre, ni por el conocimiento tecnológico que ha logrado, no es el resultado de ese conocimiento tecnológico, que es una mera invención. La creación es intemporal, no tiene ayer ni mañana, vive fuera del tiempo, y sólo es posible llegar a ella de forma natural, cuando se comprende todo el problema de la existencia.

Así pues, una mente religiosa es todo esto y entonces se conoce, o más bien está en un estado que es creativo en cada momento, actuando siempre desde esa extraordinaria sensación de vacuidad.

No sé si han observado que un tambor está vacío y cuando uno lo tañe emite el sonido correcto, sin embargo está vacío. Nuestras mentes nunca están vacías, están siempre saturadas y, en consecuencia, nuestra acción nace de ese agobiante ruido del pensamiento, de la memoria, de la desesperación, y por tanto la acción siempre es contradictoria y trae enorme desdicha.

En cambio, una mente que está completamente vacía, va-

cía en el sentido de que observa, que está silenciosa y, por eso, ama, comprende perfectamente la muerte; esa mente es creativa y la mente creativa en todo momento está vacía, actúa desde ese vacío, habla desde ese vacío, por consiguiente siempre está con la verdad y nunca genera en sí misma un engaño. Sólo esa mente religiosa puede resolver los problemas de la desdicha en este mundo.

Madrás (Chennai), séptima charla, 6 de enero de 1965
Obras completas, tomo XV

Todo aquel que quiera encontrar una nueva vida, una nueva forma de vivir, debe investigar y captar esta extraordinaria cualidad del silencio.

Así pues, el silencio, la meditación y la muerte están íntimamente relacionados. Sin morir al ayer no es posible el silencio; sin embargo, el silencio es necesario, absolutamente necesario, para actuar sin acumular y, por tanto, sin establecer ninguna inercia. La muerte se convierte en algo feo y temible cuando uno siente que puede perder todo lo acumulado, pero si a lo largo de la vida, desde ese mismo momento, no acumula nada, entonces no existe eso que llaman muerte, entonces vivir es morir y no hay separación.

El vivir que nosotros conocemos es desdicha, confusión, desorden, tortura, esfuerzo, con una ocasional y fugaz percepción de la belleza, del amor y de la dicha; ese es el resultado de esta oscura conciencia que en sí misma es incapaz de generar una nueva acción. Todo aquel que quiera encontrar una nueva vida, una nueva forma de vivir, debe investigar y captar esta extraordinaria cualidad del silencio; y sólo puede haber silencio cuando uno muere al pasado, sin ningún razona-

miento ni propósito, sin decir: «Conseguiré una recompensa». Todo este proceso es meditación y trae a la mente esa extraordinaria actitud vigilante en la que no existe ningún atisbo de oscuridad, ningún rincón sin explorar, nada por ver, es decir, no queda ningún recoveco por examinar.

De manera que la meditación es algo extraordinario, por su misma naturaleza es una dicha inmensa porque hay silencio, el cual en sí mismo es acción; la esencia del silencio es acción. Entonces, es posible vivir la vida, vivir cada día, desde el silencio y no desde el conocimiento, exceptuando el conocimiento tecnológico. Esa es la única mutación posible para el hombre. Sin ella, viviremos una vida que no tiene ningún significado, sólo habrá sufrimiento, desdicha y confusión.

Madrás (Chennai), quinta charla, 5 de enero de 1966
Obras completas, tomo XVI

Investigar implica tener una mente sana, vital, que no se deja persuadir por las opiniones propias o de otro, por eso es capaz de ver con mucha claridad, en todo momento, cada cosa a medida que surge, a medida que fluye. La vida es un movimiento de relación, lo cual es acción, y a menos que haya libertad la simple rebeldía no tiene ningún valor. Un hombre verdaderamente religioso nunca se rebela porque es un hombre libre; no libre de nacionalismo, codicia, envidia y de todo eso. Simplemente es libre.

Madrás (Chennai), primera charla, 16 de diciembre de 1964
Obras completas, tomo XV

El aprender elimina las cosas muertas, el aprender es lo que transmite ese sentir a la acción. Puede que uno al actuar cometa un error, pero ese error forma parte del constante proceso de aprendizaje.

Creo que una mente que no es capaz de ver y sentir por completo la hermosura de la tierra, del cielo, de la palmera, del horizonte, la hermosura de un rasgo, de un rostro, de un gesto, nunca puede comprender eso tan extraordinario que es la belleza y la libertad. Para casi todos nosotros la libertad es meramente lo opuesto a la esclavitud y, por tanto, una simple reacción. Sin embargo, para comprender el sentir, la belleza, el encanto, ese estado extraordinario que no es el opuesto de la esclavitud, eso requiere una mente capaz de ver la totalidad. Es evidente que la mayoría hemos perdido, o nunca hemos tenido, ese verdadero sentir. Nuestra educación, la manera como vivimos, nuestros hábitos, tradiciones y costumbres cotidianas han impedido ese sentir de la mente. Si lo observan, si profundizan en su mente minuciosamente, descubrirán que ese sentir en sí mismo no tiene motivo, es sentir un árbol, sentir aprecio por un hombre rico que conduce un magnífico automóvil, sentir al aldeano hambriento, luchando, trabajando duro día tras día.

Si existe ese sentir, entonces de ahí nace una acción mucho más global, mucho más potente que la acción intelectual de los bienhechores y reformadores, porque hay comprensión, se siente tanto lo feo como lo hermoso, aunque no como opuestos. Ese sentir es básico si queremos comprender todo el proceso de nuestra existencia y las variantes de nuestro pensar, lo cual significa comprender la profundidad y la amplitud de la vida, así como esta cosa extraordinaria que llamamos el 'yo'. Para comprender este 'yo' con todas sus alegrías, luchas, sufrimientos, intenciones, esperanzas, miedos, ambi-

ciones, envidias, celos, etc., debe haber un profundo sentir y no simple imaginación. Como seguramente saben, si uno siente algo ve con mucha más intensidad, con mayor inteligencia y claridad; no sé si han observado que cuando aman a alguien, o cuando detectan algo realmente extraordinario en una persona, se vuelven mucho más inteligentes, más intensos y atentos, ¿no es así? Existe también la astucia, un estado de atención que viene de la concentración, pero en eso no hay un verdadero sentir ni tampoco afecto.

Si uno puede comprender esto, no intelectual o verbalmente, sino de hecho, con seriedad, entonces cuando vea algo, un árbol, un niño o una niña, podrá darse cuenta con esa misma cualidad de todo el contenido de la mente, no sólo el contenido superficial, lo obvio, la mente consciente, sino también el inconsciente y sus infinitas luchas, como son la herencia racial, los objetivos, las experiencias y el conocimiento acumulado. Desde ese completo darse cuenta y desde ese sentir, verá cómo el proceso de la acción adquiere una dimensión totalmente diferente.

Es posible que les esté hablando de algo que nunca han experimentado y seguramente me pedirán que sea práctico, que baje a la tierra y les diga lo que deben o no deben hacer, que sea más preciso. Pero, como saben, la dificultad está en que, a menos que perciban, que vean la totalidad del firmamento, la belleza de la noche, la mañana, el atardecer, nunca harán nada que merezca la pena, excepto las pequeñas y mezquinas actividades de la vida cotidiana. A menos que comprendan esto por completo, su existencia seguirá siendo miserable y dolorosa, pero si perciben esa cosa enorme llamada vida, si la sienten, podrán afrontar las cosas prácticas con precisión, claridad y seriedad. Sin embargo, a la mayoría sólo les interesa el beneficio inmediato, resultados inmediatos, les interesa el placer o el dolor inmediato. Por eso me parece que es muy

importante, si queremos comprendernos a nosotros mismos, que exista ese sentir. Para la mayoría, este sentir está muerto porque si uno ve a diario la misma pobreza, la misma decadencia, el mismo sufrimiento, la misma lucha, las mismas costumbres y hábitos, la mente se vuelve torpe, indolente, insensible, y así es muy difícil sentir. De modo que, si me lo permiten, quisiera investigar algo que, en caso de que seamos capaces de comprenderlo profundamente, nos ayudará a captar ese sentir, lo cual es muy diferente del sentimentalismo, de la emoción, de la devoción y de las lágrimas. Si podemos captar este sentir, se nos abrirán los cielos.

* * * * *

Si están escuchando, lo cual es un acto de atención, no de concentración, y perciben su propio estado, entonces tendrán ese extraordinario sentimiento de amor por aprender, que no significa aprender de un libro o de una charla; ese aprender es sólo conocimiento, está muerto, no tiene ningún significado, sólo es el cultivo de la memoria y la memoria no es inteligencia. Pero si juntos, ustedes y yo, somos capaces de escuchar de verdad, de aprender, verán cómo surge esta agitación del sentir —estoy utilizando la palabra *agitación* en su justo término—, es decir, una efervescencia, una presencia de plenitud sin la cual no es posible comprender.

* * * * *

Si vamos más allá cuidadosamente, descubriremos cómo el apego destruye el sentir, porque todo nuestro apego está formado por cosas muertas; no es posible estar apegado a algo vivo más allá del apego que uno pueda tener a un río o al mar, porque las cosas vivas están en constante movimiento. De ma-

nera que cuando dice que está apegado a su hijo, a su hija, a su esposo, si puede mirarlo cuidadosamente dentro de sí mismo, se dará cuenta de que no puede estar apegado a una persona viva, porque esa persona está en constante cambio, transformándose, en estado de convulsión, de modo que el apego es a la imagen que tiene de esa persona, ¡pero la imagen es algo muerto! Así pues, miren lo que hace la mente: crea imágenes, ¡y se apega a cosas muertas!

* * * * *

Entonces uno empieza a ver que el amor no tiene apego alguno. Eso es algo difícil de aceptar, pero es un hecho. Los problemas surgen como consecuencia del apego de nuestras mentes a las cosas muertas, y por eso tratamos de cultivar el desapego, que es una forma de apego con una apariencia distinta pero sigue siendo algo muerto; observen en sí mismos lo muertos que están, cómo han destruido esta efervescencia del sentir. La tierra no es algo muerto, pero si se apegan a eso que llaman «India», lo cual es simplemente un símbolo de una pequeña parte y no la tierra en sí misma, entonces se aferran a algo que está muerto y, por eso, su nacionalismo es un simple coqueteo con algo muerto, no tiene ningún sentido ni vitalidad. En cambio, sentir la tierra en sí misma, no mi tierra ni la tierra de los rusos, de los americanos o de los ingleses, eso tiene una intensidad vital.

* * * * *

Ahora bien, si realmente han comprendido todo esto, no sólo verbal o intelectualmente, si realmente sienten conmigo que esto es algo verdaderamente serio, entonces verán que es posible ir a la oficina, tomar un autobús y funcionar en la vida

diaria con una cualidad distinta, con una nueva cualidad en la mente. Después de todo, uno no puede dejar de hacer los trabajos cotidianos, la actividad diaria, esa rutina a la cual está apegado, y si uno está apegado a la fuente de la que brota el agua no puede fluir con las aguas llenas de vida. Para captar la verdad de esto se necesita no sólo una percepción directa, pensar con claridad, una mente cuidadosa, sino también un sentido de belleza. Si lo han comprendido, se darán cuenta de que el apego ha dejado de tener importancia, no es necesario que luchen para liberarse de él, cae por sí mismo como una hoja que se lleva el viento. Entonces la mente se vuelve tremendamente vital, despierta, precisa, y deja de estar confundida.

* * * * *

Espero haberme expresado con claridad, porque para la mayoría de nosotros la rutina de la actividad diaria se ha convertido en lo más importante y, por mucho que hacemos, nunca vemos el horizonte. Solamente es posible tener ese sentir explosivo si se comprende todo el proceso de uno mismo y de los apegos. Si son capaces de explorar, de examinar, de investigar esto a lo que llamamos apego, entonces empezarán a aprender, y el aprender elimina las cosas muertas, el aprender es lo que transmite ese sentir a la acción. Puede que uno al actuar cometa un error, pero ese error forma parte del constante proceso de aprendizaje. Actuar significa que uno está intentando ver, descubrir, comprender, no simplemente tratando de conseguir un resultado, porque todo resultado es algo muerto, y la acción se vuelve muy insignificante y mezquina si uno no comprende el centro, el actor. Nosotros separamos al actor de la acción, el 'yo' siempre hace esto y, de ese modo, se convierte en algo muerto.

Sin embargo, si empiezan a comprenderse a sí mismos, lo cual es conocimiento propio, lo cual significa aprender acerca de uno, entonces ese aprender es algo muy hermoso, extremadamente sutil, como las aguas llenas de vida. Si comprenden eso y, con esa comprensión, actúan —no con la acción del pensamiento sino a través del proceso mismo de aprender—, descubrirán que la mente ha dejado de estar muerta, de estar apegada a cosas muertas o moribundas. Entonces la mente es extraordinaria, es como el horizonte, el infinito, el espacio; no tiene medida. Una mente así puede profundizar muy hondo y convertirse en el universo, en lo eterno. Desde ese estado es posible actuar en el tiempo pero con un sentir del todo diferente. Todo esto no requiere tiempo cronológico, días, semanas o años, sino comprenderse a sí mismo, lo cual puede hacerse en el instante; a partir de ahí, uno descubrirá lo que es el amor, ese amor que no conoce celos, envidia o ambición y que no tiene amarres. Ese es un estado en el que no existe el tiempo y, por eso, la acción adquiere un significado totalmente diferente en nuestra vida diaria.

Bombay, cuarta charla, 7 de diciembre de 1958
Obras completas, tomo XI

VI

Krishnamurti, el enfoque heurístico

Esa verdad que uno ha descubierto por sí mismo es la que actúa.

Cuando uno descubre por sí mismo lo que es verdad, entonces esa verdad actúa y no es necesario que uno provoque la acción. Incluso en la oficina, en casa o mientras uno pasea solo por los bosques o entre los arroyos, esa verdad que uno ha descubierto por sí mismo es la que actúa, y no la que se repite después de haberla escuchado de algún otro. Cuando uno descubre por sí mismo lo que es verdadero y lo falso, cuando descubre por sí mismo la verdad en lo falso y la verdad como verdad, entonces esa cosa extraordinaria tiene una cualidad explosiva; esa cualidad explosiva regenera y crea una acción a partir de esa genuina vitalidad y claridad. Eso es lo que vamos a hacer esta tarde. Al escuchar las palabras de quien les habla, descubrirán por sí mismos la verdad, y luego permitan que esa verdad actúe, donde quiera y cuando quiera; si actúa, déjenla actuar, no interfieran.

Bombay, cuarta charla, 19 de febrero de 1964
Obras completas, tomo XIV

Lo que trae claridad es el conocimiento propio, no la dependencia de un libro, de un maestro o de un guía.

Por favor, a medida que voy hablando observen su propia vida, observen sus actividades cotidianas y sus pensamientos. Por mi parte, sólo estoy describiendo lo que de hecho sucede, pero si se limitan a escuchar las palabras y no relacionan lo que se está diciendo con las actividades de su propia mente, eso no tendrá ningún valor. Sin embargo, si pueden relacionar lo que se está diciendo con su vida diaria, con el estado real de su mente, entonces esta charla tendrá un significado inmenso porque verán que no estoy diciendo lo que deben hacer, sino al contrario; a través de una descripción, a través de una explicación, descubrirán por sí mismos el propio proceso del pensamiento, y si se comprenden a sí mismos llegará la claridad. Lo que trae claridad es el conocimiento propio, no la dependencia de un libro, de un maestro o de un guía. Observar lo que uno piensa, la manera en que uno responde a los retos cuando se presentan, darse cuenta de todo eso, no teóricamente sino de hecho, pone de manifiesto lo que uno es y esa comprensión es claridad. Así pues, por favor, si puedo sugerirlo con la mayor seriedad, escuchen y relacionen lo que escuchan con el estado real de sus mentes, porque entonces estas charlas valdrán la pena; de no ser así, serán simples palabras que pronto olvidarán.

Colombo, Sri Lanka, segunda charla, 16 de enero de 1957
Obras completas, tomo X

¿Han mirado alguna vez la flor sin llamarla rosa...?

¿Es posible ver, observar, darse cuenta de las cosas hermosas y feas de la vida sin añadir «debo tenerlo» o «no lo quie-

ro»? ¿Alguna vez han experimentado lo que es simplemente observar algo? ¿Comprenden, señores? ¿Han observado alguna vez a su esposa, a sus hijos, a sus amigos, sólo mirarlos? ¿Han mirado alguna vez la flor sin llamarla rosa, sin querer ponérsela en el ojal o llevarla a casa y regalarla a alguien? Si son capaces de observar de ese modo, sin todos los valores que la mente atribuye, entonces verán que el deseo no es algo tan monstruoso. Pueden mirar un automóvil, ver su elegancia y no quedar atrapados en el conflicto y la contradicción del deseo, lo cual requiere observar con gran intensidad, no una simple mirada casual. No se trata de que no tengan deseos, sino de que la mente sea capaz de mirar sin describir, de mirar la luna sin decir inmediatamente: «Es la luna, ¡qué hermosa es!»; o sea, que el parloteo de la mente no interfiera. Si pueden hacerlo, descubrirán que esa observación intensa, ese sentimiento, ese verdadero afecto, ese amor, tiene su propia acción, que no es la acción contradictoria del deseo.

Bombay, segunda charla, 10 de febrero de 1957
Obras completas, tomo X

«Pero yo 'quiero' cambiar.»

Ahora bien, ¿qué es lo que le mueve a actuar?

«Me mueve un sentimiento profundo, la fuerza del enojo; puede que más tarde me arrepienta, pero el sentimiento empuja y se convierte en acción.»

Es decir, pone todo su ser, se olvida o se despreocupa del peligro, pierde el sentido de su propia seguridad y protección; el sentimiento mismo es acción, entre el sentimiento y la acción no hay ningún intervalo. El intervalo es consecuencia del llamado 'proceso de razonamiento', que consiste en valorar

los pros y los contras según nuestras convicciones, nuestros prejuicios, miedos, etc. Esa acción es astuta, no es espontánea ni tiene compasión alguna. Aquellos que buscan poder, ya sea para sí mismos, para su grupo o su país, actúan de esa manera, y esa acción sólo genera mayor confusión y desdicha.

El hombre que trabajaba en una oficina siguió diciendo: *«De hecho, incluso la fuerte necesidad de un cambio fundamental en seguida se desvanece porque uno razona sobre su propia seguridad, y piensa lo que le podría suceder si se produjera ese cambio en él, etc.»*.

Entonces el sentimiento queda bloqueado por las ideas, por las palabras, ¿no es cierto? Surge una reacción contradictoria nacida del deseo de no ser perturbado. Si ese es el caso, siga haciendo lo que hace, no se engañe a sí mismo persiguiendo un ideal, diciendo que está tratando de cambiar y todo eso; acepte sencillamente el hecho de que no quiere cambiar. Darse cuenta de esa verdad es más que suficiente.

«Pero yo 'quiero' cambiar.»

Entonces, cambie; pero no hable con dureza de la necesidad de cambiar, eso no tiene sentido.

«A mi edad», dijo el otro hombre mayor, *«no tengo nada que perder en el sentido externo, pero renunciar a mis viejas ideas y conclusiones es otra cuestión. Al menos ahora veo una cosa: que no puede haber un cambio fundamental sin la existencia de un vivo sentimiento por cambiar; razonar es necesario, pero ese no es el instrumento para cambiar, saber no lleva necesariamente a actuar»*.

No obstante, la acción del sentir es también la acción del saber, no están separadas, sólo se separan cuando la razón, el conocimiento, la conclusión o la creencia generan la acción.

«Estoy empezando a verlo con claridad y mi conocimiento de las escrituras, como base para la acción, está perdiendo fuerza en mi mente.»

La acción que está basada en la autoridad no es acción en absoluto, es simplemente imitación, repetición.

«La mayoría estamos atrapados en ese proceso, pero es posible liberarse de él. He comprendido muchas cosas esta tarde.»

Comentarios sobre el vivir, tomo III

Sólo en el instante presente puede haber orden...

Si pospongo la acción, si digo que cambiaré mañana, entre este momento y mañana sucederán toda clase de presiones, influencias y situaciones; por tanto, el tiempo no produce orden. Sólo en el instante presente puede haber orden, no a través del tiempo, y únicamente puede haber orden cuando uno comprende toda la estructura y naturaleza del tiempo.

París, cuarta charla, 27 de mayo de 1965
Obras completas, tomo XV

La explicación es simple, pero verlo, destruirlo..., eso significa actuar instantáneamente.

La misma resistencia a la vida genera conflicto, por eso debemos investigar qué es la vida. Lo único que sabemos hacer es resistirnos a la vida, entendiendo por vida ese movimiento extraordinario, ese movimiento que desconozco, ese fluir, esa corriente sin fin. Lo único que he aprendido [como] ser humano durante diez mil años es a levantar muros a mi alrededor, y el hecho de levantar esos muros es resistencia, por tanto es conflicto. La explicación es simple, pero verlo, destruirlo, ver esa resistencia, darse cuenta de esa resistencia

tan fuertemente custodiada, fortalecida a través de los siglos, eso significa actuar instantáneamente.

Roma, segundo diálogo público, 3 de abril de 1966
Obras completas, tomo XVI

Para explorar, para descubrir, debe haber alegría, entusiasmo, vitalidad, en especial cuando se quiere investigar esta cosa tan compleja que llamamos la mente.

Me gustaría hablar de la acción que no es parcial, que no es el resultado del conocimiento, ni el producto de la autoridad, sino que es algo muy distinto. En realidad, implica una acción sin un centro. Seguramente les ha sucedido, alguna vez han hecho algo sin premeditación, sin argumentar, sin la intervención de la astuta maquinaria del pensamiento, sin pensar en lo que ha sido o en lo que puede ser, o sea, sin elección. De modo que en sus vidas habrán hecho algo similar sin que haya intervenido todo ese proceso. Sin embargo, para comprender esa clase de acción es necesario conocerse uno mismo, lo cual significa comprender el funcionamiento de su propia mente, y es tan fácil engañarse diciendo: «He actuado sin un centro, me he unido a ese o a aquel grupo sin que interviniera el proceso del pensamiento», lo cual es absurdo e inmaduro, porque son nuestros propios deseos ocultos los que están actuando. La acción total, esa acción que no tiene un centro, exige que uno se explore a sí mismo, y esto en realidad significa investigar todo el proceso del pensar, investigar todo el mecanismo de la mente sin limitación alguna y sin meta predeterminada.

No sé si alguna vez han profundizado seriamente en sí mismos con una entrega completa, con entusiasmo, con di-

cha, sin ninguna presión, y han tratado de descubrir lo que son. El limitarse a decir «soy esto» o «soy aquello», una vez más es inmaduro, no significa nada. Para explorar, para descubrir, debe haber alegría, entusiasmo, vitalidad, en especial cuando se quiere investigar esta cosa tan compleja que llamamos la mente. Sin embargo, la mayoría investigamos movidos por la desesperación o por la necesidad de encontrar algo que nos dé sustento, que nos dé estabilidad, cierta seguridad de continuidad. La verdadera investigación no tiene nada que ver con esto; uno simplemente investiga para descubrir lo que en realidad está sucediendo. No sé si alguna vez lo han hecho, si se han estudiado a sí mismos como una mujer estudia su rostro en el espejo. No hay nada de malo en que uno estudie su rostro en el espejo, lo cual significa verse exactamente como uno es, pelo liso, nariz torcida, etc.; entonces uno puede maquillarse, darle más color, tratar de mejorarlo, pero ese es otro tema.

De igual modo, estudiarse a sí mismo es realmente ver el estado de su propia mente, por qué piensa y hace determinadas cosas, por qué va a la oficina o al templo, por qué habla de cierta manera a su esposa, a su sirviente, por qué lee libros sagrados, por qué viene a estas charlas; tiene que saber todo esto en cada momento, no como un conocimiento acumulado y luego basarse en él para actuar. Aprender es un movimiento de la mente en el que no hay acumulación, y uno sólo puede aprender cuando no acumula los conocimientos que le aporta el movimiento de aprender. En el instante que uno acumula conocimientos y los añade a lo que ha aprendido, deja de aprender. Una mente que acumula conocimientos a través del aprendizaje está impulsada por un deseo de seguridad, de certeza o por la consecución de algún beneficio, mientras que en el movimiento de aprender no hay ninguna acumulación, y esa es la belleza de aprender. Aprender es sim-

plemente ver lo que somos: odio, calumnia, vulgaridad, miedos, esperanzas, ansiedades, ambiciones; verlo todo sin juzgar, sin evaluar, sin condenar ni aceptar.

Madrás (Chennai), tercera charla, 29 de noviembre de 1959
Obras completas, tomo XI

Observar todo este proceso de uno mismo en el espejo de la relación, esa es la única acción que tiene valor.

El interlocutor pregunta: «¿No hace falta mucha disciplina y preparación para comprender lo que usted está enseñando?». Si hay algo que realmente le gusta, ¿necesita disciplinarse para hacerlo? Si verdaderamente está interesado en lo que estoy diciendo, ¿necesita disciplina, necesita preparar su mente para estar completamente atento, para escuchar con un sentir profundo? Ese escuchar en sí mismo es un acto de comprensión; lo que sucede es que usted no está interesado, ese es el verdadero problema, no tiene interés. No se trata de que debería tenerlo, sino que básicamente usted es superficial, quiere una vida fácil, quiere seguir como está, le resulta demasiada molestia pensar con máxima seriedad. Además, eso podría suponer que tuviera que actuar de verdad, que se viera implicado en una rebelión contra esta sociedad corrupta, de manera que juega con eso, tiene un pie aquí y otro pie allí, y al estar vacilante pregunta: «¿Debería disciplinarme para poder comprender?». Pero si realmente investigara lo que estoy diciendo, vería que es muy sencillo; puede hacerlo por sí mismo, no necesita ayuda de nadie, incluida la mía. Todo lo que debe hacer es comprender el funcionamiento de su propia mente, esa cosa tan maravillosa que es la mente, lo más hermoso que hay en esta tierra.

Pero no estamos interesados en eso. Nos interesa lo que la mente pueda conseguir para tener seguridad, satisfacción, poder, posición, conocimiento, todo lo cual son variantes del egoísmo. Lo que estoy diciendo es que observe el funcionamiento de su propia mente, que lo investigue, lo comprenda, lo cual puede hacer por sí mismo. Observe su relación cotidiana con la gente, la forma de hablar, el modo de gesticular, su ambición de poder, cómo se comporta frente a un hombre importante o frente a un sirviente; observar todo este proceso en el espejo de la relación, esa es la única acción que tiene valor. No tiene que hacer nada más, sólo observarlo. Si lo observa, si investiga todo ese proceso en sí mismo sin condenarlo, verá que la mente se vuelve extraordinariamente perceptiva, clara, no tiene miedo; por tanto, la mente es capaz de comprender cualquier problema humano, como la muerte, la meditación, los sueños o las demás cosas con las que se enfrenta.

Así pues, no es necesaria ninguna preparación, lo que se necesita es poner atención, no a lo que yo digo, sino a su propia mente. Debe ver por sí mismo cómo la mente está atrapada en palabras, en explicaciones sin ninguna consistencia, sin ninguna realidad; puede que sea la realidad de otro, pero si de eso hace la base de su vida, en ese caso no es una realidad, es una simple suposición, una especulación, una imaginación y, por consiguiente, no tiene ningún valor, no hay ninguna realidad detrás de eso. Para encontrar la realidad tiene que trabajar tan duro como trabaja para ganarse la vida, más aún, porque todo esto de lo que hablamos es mucho más sutil y requiere una atención mayor; cada movimiento del pensamiento indica el estado de la mente, tanto del consciente como del inconsciente. Si no puede observar el funcionamiento de su mente todo el tiempo, tome un ejemplo, obsérvelo y luego suéltelo. Si se observa a sí mismo de esta manera, des-

cubrirá que la atención tiene un significado muy diferente, y es posible que su mente se libere de lo colectivo. Mientras la mente sea sólo un registro de lo colectivo, tiene el mismo valor que una máquina; las nuevas computadoras tienen capacidades sorprendentes en determinadas áreas, pero los seres humanos son algo más que eso, tenemos la posibilidad de una creatividad extraordinaria que no consiste sólo en escribir poemas o libros, sino la creatividad de una mente que no tiene centro.

Madrás (Chennai), tercera charla, 19 de diciembre de 1956
Obras completas, tomo X

Me pregunto si alguna vez han caminado por una calle llena de gente o por una carretera solitaria, simplemente mirando las cosas, sin pensamiento.

¿Es posible vivir en este mundo, ir al trabajo, cocinar, fregar los platos, conducir un automóvil y hacer el resto de tareas de la vida que en la actualidad se han vuelto repetitivas y que generan conflicto, es posible hacer todo esto, vivir y actuar, sin que intervengan las ideas y, así, realizar cualquier actividad sin contradicción alguna?

Me pregunto si alguna vez han caminado por una calle llena de gente o por una carretera solitaria, simplemente mirando las cosas, sin pensamiento. Existe un estado en que no interfiere el pensamiento en la observación, si bien uno se da cuenta de todo lo que le rodea y puede reconocer a la persona, la montaña, el árbol o el automóvil que se aproxima; aun así la mente no funciona con el modelo habitual de pensamiento. No sé si esto les ha sucedido alguna vez. Pruébenlo en algún momento mientras conducen o caminan, simple-

mente miren sin pensamiento, observen sin la reacción que el pensamiento genera. Aunque uno reconozca el color y la forma, aunque vea el arroyo, el automóvil, la cabra, el autobús, no hay ninguna reacción; sólo existe la observación negativa, y este mismo estado llamado 'observación negativa' es acción. De modo que esa mente puede utilizar el conocimiento para lo que debe hacer pero está libre de pensamiento, en el sentido de que no opera basándose en la reacción. Con una mente así, una mente que está atenta sin reaccionar, uno puede ir al trabajo y hacer todas las demás cosas.

La mayoría pensamos en nosotros mismos de forma continua desde la mañana hasta la noche y actuamos dentro de ese patrón de actividad egocéntrica. Toda esa actividad, que es una reacción, inevitablemente comporta diversas formas de conflicto y deterioro; ahora bien, ¿es posible no actuar desde ese modelo y, aun así, vivir en este mundo? No me refiero a vivir retirado en una cueva en las montañas ni nada semejante, pregunto si es posible vivir en este mundo y actuar como un ser humano total desde un estado de vacío. Espero que no interpreten mal el uso de esa palabra. No importa si pintan, si escriben poemas, si van a la oficina o hablan, ¿pueden tener siempre ese espacio vacío en su interior y a través de ese espacio vacío trabajar? Porque si tienen ese espacio vacío, entonces la acción no genera contradicción.

Creo que es muy importante descubrir esto; uno mismo tiene que descubrirlo porque nadie puede enseñarlo o explicarlo. Para descubrirlo, primero debe comprender que toda actividad egocéntrica genera conflicto y, después, preguntarse a sí mismo si la mente puede estar satisfecha con semejante acción. Quizá se sienta satisfecha durante un momento, pero cuando se da cuenta de que en todas estas acciones el conflicto es inevitable, empezará a investigar si existe alguna otra clase de acción, una acción que no genere conflicto, y en-

tonces, seguramente, se encontrará con el hecho de que esa acción existe.

Saanen, séptima charla, 26 de julio de 1964
Obras completas, tomo XIV

Cuando uno afronta el hecho..., entonces vive por completo en el presente.

Así pues, una mente es libre únicamente si es capaz de afrontar el hecho, *lo que es,* como por ejemplo ver la pobreza y no un reto supremo, porque no existe ningún reto supremo. La vida es un reto a cada momento; ver la pobreza, reunirse con su jefe en la oficina, ver a su esposa, ver a sus hijos, ver al cobrador del autobús, ver la miseria, ver la belleza de una puesta de sol, ver la propia ira, la envidia y la necedad de uno, todos son hechos. Lo importante es cómo nos relacionamos con el hecho, no lo que pensamos ni lo que debemos hacer con él. Cuando uno afronta el hecho sin ninguna opinión, valoración ni juicio, entonces vive por completo en el presente. Para una mente así, no existe el tiempo y, por tanto, puede actuar, porque el hecho en sí mismo genera la necesidad urgente de actuar, no así las opiniones, los deseos y los ideales de uno.

Madrás (Chennai), cuarta charla, 27 de diciembre de 1964
Obras completas, tomo XV

Sensibilidad significa que la mente está en un estado donde sólo existe el hecho y no los muchos recuerdos que tenemos del hecho. Esa percepción, ese ver, ese escuchar en cada

momento genera en la vida una acción extraordinaria. Por favor, no se dejen llevar por la intensidad o el entusiasmo de quien les habla, no se dejen hipnotizar, más bien observen, escuchen y descubran por sí mismos.

Saanen, tercera charla, 26 de julio de 1962
Obras completas, tomo XII

...cuando uno es capaz de mirar limpiamente cualquier clase de hecho, el hecho de la memoria, de los celos, del nacionalismo, del odio, del deseo de poder, de posición y de prestigio, entonces el hecho muestra todo su inmenso potencial, florece, y en ese florecer no sólo se comprende el hecho, sino también la acción que ese hecho produce.

...sólo de ese acto puro de ver el hecho nace [la] acción, la mutación de la conciencia humana.

Madrás (Chennai), segunda charla, 26 de noviembre de 1961
Obras completas, tomo XII

Es necesario ver el hecho de que existe una acción que, debido a su magnitud, no crea conflicto ni sufrimiento. Para encontrarla, para dar con ese enigma, con ese misterio, sin pensar, tiene que haber libertad desde el mismo principio, no al final; libertad para investigar, para mirar, para observar; uno debe estar libre del miedo.

Bombay, tercera charla, 20 de febrero de 1966
Obras completas, tomo XVI

El problema, si lo ama, es tan hermoso como la puesta de sol, pero si está en contra nunca lo comprenderá.

La mayoría formulamos preguntas esperando una respuesta, «sí» o «no». Es fácil preguntar: «¿Qué quiere decir con eso?», y después cómodamente dejar que yo se lo explique. Resulta mucho más arduo descubrir la respuesta por uno mismo, investigar el problema con tal profundidad, con tal claridad y sin ninguna distorsión, que el problema termine. Eso sólo puede suceder si la mente está realmente en silencio cuando afronta el problema; el problema, si uno lo ama, es tan hermoso como la puesta de sol, pero si está en contra nunca lo comprenderá. Casi todos resistimos el problema porque tenemos miedo del resultado, de lo que puede suceder si seguimos adelante, de modo que perdemos el sentido y el alcance del problema.

La libertad primera y última

Uno sólo puede ver con claridad si la imagen no interfiere —la imagen como conocimiento, pensamiento, emoción, etc.—; únicamente entonces es posible mirar, escuchar, comprender. Seguro que a todos nos ha sucedido que, de pronto, después de discutir, de cuestionar, de argumentar, etc., la mente se queda quieta y uno ve, exclama: «¡Dios mío, comprendo!». Ese comprender es acción, no es una idea, ¿entienden?

Ojai, quinta charla, 12 de noviembre de 1966
Obras completas, tomo XVII

Cuando uno comprende, esa comprensión en sí misma es acción que sigue y sigue incluso a pesar de uno, tanto si nos gusta como si no.

De modo que la mente consciente, al darse cuenta de que necesita quietud, permanece quieta; entonces, el inconsciente saca todo su trasfondo, todo su contenido; de la misma manera que si uno observa un árbol, una mujer, un hombre o un niño, todas las respuestas, los motivos, los rincones oscuros y ocultos de la mente afloran y se comprenden de inmediato porque la mente consciente no está juzgando, no está valorando ni comparando. La mente consciente está ahí, observando en completa quietud, porque ha dejado de buscar y de perseguir experiencias; en ese momento verán, si es que han llegado tan lejos, que todo el contenido de la conciencia se ha vaciado.

Esto no son palabras, no las repitan para luego preguntar: «¿Cómo puede vaciarse la conciencia?». O bien lo hacen ahora o nunca lo harán, pero si lo están haciendo ahora seguirán haciéndolo el resto de sus vidas. Si no lo están haciendo ahora nunca lo harán, porque no es una acción de la memoria, es una acción del presente activo. Cuando uno comprende, esa comprensión en sí misma es acción que sigue y sigue incluso a pesar de uno, tanto si nos gusta como si no.

Nueva Delhi, sexta charla, 10 de noviembre de 1963
Obras completas, tomo XIV

Espero que todo esto no les parezca demasiado abstracto y difícil, pero aunque así sea, por favor, escuchen. A pesar de que no comprendan del todo lo que se está diciendo, el acto mismo de escuchar es como plantar una semilla en tie-

rra fértil; si la semilla tiene vitalidad y la tierra es rica, nacerá un brote; uno no tiene que hacer nada más. De forma similar, si son capaces simplemente de escuchar y permiten que la semilla caiga en la matriz de la mente, esa semilla germinará, florecerá y generará una acción que será involuntariamente verdadera.

Nueva Delhi, octava charla, 4 de marzo de 1959
Obras completas, tomo XI

VII

«La responsabilidad del individuo no es ante la sociedad, sino consigo mismo»

Es obvio que el individuo tiene una enorme importancia para la sociedad, porque sólo el individuo, no la masa, es capaz de una actividad creativa.

Esta tarde me gustaría sugerir que hablemos del cambio y de la revolución; pero, antes de entrar en ello, creo que es muy importante entender la relación del individuo con la sociedad. En primer lugar, debemos comprender que los problemas del individuo, sus aflicciones y luchas, son también los problemas del mundo. El mundo es el individuo, el individuo no es diferente de la sociedad en la que vive. Por esa razón, sin una transformación radical del individuo, la sociedad se convierte en una carga, en una irresponsable continuidad en la que el individuo no es más que una pieza del engranaje.

Existe una fuerte tendencia a pensar que el individuo tiene muy poca trascendencia en la sociedad moderna actual y que la sociedad debe hacer todo lo posible para controlar al individuo moldeando su pensamiento a través de restricciones, de propaganda y de los diversos medios de comunicación de masas. El individuo mismo se pregunta qué puede hacer en esa sociedad tan opresiva que se le viene encima como el peso de una montaña y hace que se sienta prácticamente impotente. Al tener que afrontar esa cantidad de dificultades,

deterioro, guerra, hambre y desdicha, el individuo, como es natural, se pregunta: «¿Qué puedo hacer?». Creo que la respuesta es que no puede hacer nada, lo cual es un hecho obvio, porque no puede impedir las guerras, no puede hacer mucho contra el hambre, no puede detener el fanatismo religioso o el proceso histórico del nacionalismo y todos sus conflictos.

Por eso, formular semejante pregunta es básicamente una equivocación. La responsabilidad del individuo no es ante la sociedad, sino consigo mismo, y si realmente es responsable consigo mismo, entonces actuará respecto a la sociedad, pero no a la inversa. Es evidente que el individuo no puede hacer mucho por la confusión social; sin embargo, en el momento que empieza a aclarar su propia confusión, su propia contradicción interna, su violencia y sus miedos, entonces ese individuo adquiere una importancia extraordinaria en la sociedad. Creo que muy pocos nos damos cuenta de esto. Cuando vemos que no podemos hacer nada a escala mundial, curiosamente dejamos de actuar, lo cual en realidad es un escape para no actuar en uno mismo y producir ese cambio radical.

Por tanto, les estoy hablando como un individuo que habla con otro, no estamos comunicándonos como indios, americanos, rusos o chinos, ni como miembros de ningún grupo particular, estamos hablando de las cosas como dos seres humanos, no como un profano y un experto en la materia. Si esto está claro, podemos continuar.

Es obvio que el individuo tiene una enorme importancia en la sociedad, porque sólo el individuo, no la masa, es capaz de una actividad creativa; seguidamente explicaré lo que quiero decir con la palabra *creativa*. Si realmente se dan cuenta de este hecho, entonces también se darán cuenta de que todo lo que son internamente tiene mucha importancia. Su capacidad de pensar, de actuar como un todo y con una integri-

dad en la que no cabe ninguna contradicción interna tiene una tremenda trascendencia.

Si vemos la necesidad de un verdadero cambio en el mundo, y debe darse ese cambio verdadero, entonces usted y yo como individuos debemos transformarnos a nosotros mismos, porque a menos que se dé un cambio radical en cada uno de nosotros, la vida se convierte en una interminable imitación que finalmente conduce a la monotonía, a la frustración y a la desesperanza.

Ahora bien, ¿qué entendemos por cambio? Es evidente que un cambio forzado no es cambio en absoluto, si uno cambia porque la sociedad le obliga a cambiar eso es una simple adaptación por conveniencia, eso implica aceptar algo que surge de la presión y del miedo.

La mayoría sólo cambiamos por obligación, por temor, por alguna clase de recompensa o castigo. En el terreno psicológico, ese es un hecho real, y cuando nos vemos forzados a cambiar, sólo modificamos lo externo, pero interiormente seguimos igual. Puede que cambie debido a la presión familiar y la de la sociedad en que vivimos, o porque el gobierno nos obliga a actuar de cierta manera, pero eso sólo es una simple adaptación, no es un cambio, porque sigo siendo codicioso, envidioso, ambicioso, frustrado, sufro, tengo miedo, y aunque en lo externo me he amoldado a un determinado patrón, en lo interno no se ha dado un cambio radical. Entonces, ¿es posible que yo, como ser humano, viva en un estado de cambio constante, de revolución, que no sea el resultado de ninguna imposición, promesa o recompensa?

Es indudable que cualquier cosa que uno hace por imposición, miedo, imitación o recompensa, sigue dentro del campo del tiempo y eso crea hábito. Hacemos lo mismo una y otra vez hasta crear un hábito, y este hábito pertenece al campo del tiempo; por tanto, dentro de este campo del tiempo

no puede haber ningún cambio real, ninguna revolución, lo único que se da es adaptación, conformismo, imitación y hábito. Cambiar significa percibir o darse plena cuenta de todo lo que implica la imitación, el conformismo, y entonces esta percepción total libera a la mente para que cambie radicalmente. Sólo estoy haciendo una pequeña introducción para que podamos reflexionar juntos sobre este tema.

Como decía, ningún tipo de cambio forzado es cambio, lo cual creo que es bastante obvio. Si obliga a su hijo a que haga algo, seguramente lo hará por temor y no por comprensión, no comprenderá lo que eso significa. Cuando la acción nace del miedo, en lo externo puede parecer cambio, pero de hecho no es así.

Ahora bien, vamos a investigar si es posible comprender y liberar a la mente del miedo de manera que se dé un cambio sin esfuerzo. Todo esfuerzo por cambiar implica cierto aliciente, ¿no es así? Si me esfuerzo por cambiar es para conseguir algo, para evitar o para ser algo, por tanto, eso no es un cambio radical. Creo que cada uno de nosotros debe comprender este hecho muy claramente para que ese cambio fundamental pueda darse.

Cuando tenemos una posición acomodada y un buen trabajo, cuando gozamos de cierta prosperidad, la mayoría nos sentimos satisfechos y no queremos que nada cambie, queremos que todo siga igual. Hemos caído en ese hábito, en esa cómoda rutina, y queremos seguir en ese estado limitado eternamente. Pero el movimiento de la vida no funciona así, la vida no cesa de golpear y destruye todas las murallas de seguridad que levantamos a nuestro alrededor. Nuestro deseo de estar a salvo en todo momento, tanto psicológica como físicamente, es desafiado constantemente por el movimiento de la vida, que como un mar agitado golpea incansable la playa. Nada puede detener ese golpear por mucho que uno se

aferre a su seguridad interna, la vida no permite que sea así. De manera que hay una contradicción entre el movimiento de la vida y nuestro deseo de seguridad, y de ahí precisamente nacen todos los miedos.

Si somos capaces de comprender el miedo, tal vez en ese mismo proceso de comprensión el miedo termine y, por tanto, pueda darse un cambio fundamental sin esfuerzo alguno.

¿Qué es el miedo? No sé si alguna vez se lo han preguntado. Vamos a examinarlo ahora, pero si se limitan a seguir verbalmente lo que se dice y no observan y toman consciencia de su propio miedo, no lo comprenderán ni tampoco se liberarán de él.

Al fin y al cabo, estos encuentros no pretenden estimularles sino ayudar a producir un cambio en la capacidad de la mente, porque ahí es donde debe haber una revolución, en la cualidad misma de la mente; esa revolución sólo puede suceder si uno se da cuenta de su propio miedo, si es capaz de mirarlo directamente.

El miedo es doloroso, agobiante, siempre nos persigue como una sombra; aunque uno lo ignore, en lo profundo está ahí: miedo a la muerte, al fracaso, a perder el empleo, a lo que puedan decir los vecinos, a nuestra propia esposa o esposo, etc. Somos conscientes de algunos miedos, pero hay muchos otros que desconocemos. No me estoy refiriendo a un miedo en concreto sino a toda la sensación del miedo, porque a menos que la mente se libere por completo de esa sensación de miedo, lo cual no significa ocultarlo, el pensamiento no podrá operar con claridad, no podrá percibir, siempre habrá temor y constante confusión. De modo que es muy importante que el individuo se libere del miedo en todas sus formas.

Ahora bien, ¿cómo surge el miedo? ¿Existe el miedo cuando uno afronta realmente el hecho? Por favor, sigan esto con atención. ¿Sienten miedo cuando están frente al hecho de la

muerte, por ejemplo? Sin duda, cuando uno afronta el hecho directamente no hay miedo en absoluto, porque en ese instante el reto presente exige acción, respuesta. El miedo sólo surge antes o después del suceso; tengo miedo a la muerte en un futuro, tengo miedo de lo que podría suceder si enfermara, podría perder mi empleo; o bien tengo miedo si pienso en lo que ha sucedido, en lo que ha estado a punto de suceder. Así pues, el miedo está siempre vinculado con el pasado o con el futuro, siempre dentro de los límites del tiempo, ¿no es cierto? El miedo es el resultado de pensar en términos de pasado y futuro. Si lo observan con mucho cuidado, verán que no hay miedo en el presente, porque cuando uno está completamente atento al presente, en ese momento no existen ni el pasado ni el futuro. No sé si me expreso con claridad.

Es sabido que un día u otro moriremos, por eso tengo miedo a lo que sucederá; he visto la muerte en el pasado y eso ha despertado en mí el miedo a lo que sucederá en el futuro. Así, mi mente nunca está por completo en el presente, lo cual no significa que uno deba vivir en el presente de forma irreflexiva; estoy hablando de ser plenamente consciente del presente, sin la contaminación del miedo pasado o del miedo futuro, lo cual, por tanto, es ilimitado.

Esto resulta muy difícil de comprender a menos que uno experimente por sí mismo lo que estoy diciendo o, mejor dicho, a menos que uno observe realmente el instante en que surge el miedo. El miedo sólo aparece si el pensamiento queda atrapado en el recuerdo del pasado o se anticipa al futuro, por eso el tiempo es un factor de miedo, y hasta que la mente no se libere del tiempo no es posible eliminar el miedo de forma radical. Parece complicado pero no lo es. Estamos acostumbrados a resistir el miedo, a disciplinarnos para combatirlo. Decimos que no debemos pensar en el pasado o en el futuro, que debemos vivir sólo en el presente; de esa manera

construimos un muro de protección contra el pasado y el futuro, tratando de hacer lo mejor en el presente, lo cual es una manera de vivir muy superficial. Si esto está claro, vamos a mirar de nuevo todo el proceso del miedo.

¿Cómo puedo resolver el miedo si yo mismo tengo miedo? Puedo resistirlo o evadirme, pero tanto la resistencia como la evasión no terminarán con el miedo. ¿Cómo puedo, entonces, afrontarlo, qué debo hacer para comprenderlo y eliminarlo sin esfuerzo? En el momento en que me esfuerzo para liberarme del miedo hago uso de la voluntad, lo cual es una forma de resistencia, y la resistencia no trae comprensión; por tanto, ese hábito que tenemos del esfuerzo debe acabar. Esto es lo primero que debo comprender. Mi mente está atrapada en el hábito de condenar, de oponer resistencia al miedo, y eso impide la comprensión del miedo. Si quiero comprender el miedo, no puede haber resistencia alguna, no puede haber un mecanismo de defensa que actúe sobre esa sensación concreta a la que llamamos miedo. Si es así, ¿qué sucede? ¿Qué sucede cuando la mente está libre del hábito de resistencia o de evasión del miedo a través de la lectura, de la radio o de muchas otras evasiones con las que estamos familiarizados? Entonces, sin duda alguna, la mente es capaz de mirar directamente esa sensación llamada miedo. Ahora bien, ¿puede la mente mirar cualquier cosa sin nombrarla, puede mirar una flor, el resplandor de la luna sobre el agua, un insecto, un sentimiento, sin verbalizar, sin ponerle nombre? Porque verbalizar y nombrar lo que uno mira es una distracción que impide la percepción, ¿no es así?

Por favor, señores, espero que realmente estén experimentando eso para descubrir si son capaces de mirar su miedo sin ponerle nombre. ¿Pueden mirar una flor sin nombrarla, sin decir «qué bonita es», «es amarilla», «me gusta esa flor pero aquella no me gusta», mirarla sin todo el parloteo de la men-

te que interviene cuando miran algo? Inténtenlo y verán que es una de las cosas más difíciles de hacer. Este constante parloteo de la mente, esta verbalización basada en la admiración o en la condena, es un hábito que impide la percepción directa.

Ahora bien, son conscientes de su propio miedo, saben que tienen miedo, ¿pueden mirarlo sin condena o aprobación, mirarlo sin la palabra *miedo*, verlo sin la sensación de la palabra?

Tomemos otro ejemplo, señores. La mayoría somos idólatras, lo cual significa que el símbolo llega a tener una importancia extraordinaria; adoramos no sólo el ídolo que hemos fabricado sino también el ideal creado por el pensamiento. Por tanto, una mente idólatra no es una mente libre, nunca puede pensar ni percibir con claridad, y el hombre que tiene un ideal, como es lógico, no es alguien muy reflexivo. Sé que está de moda tener ideales, es la forma respetable de escapar del hecho real y, por eso, los ideales adquieren suma importancia, pero por mucho que uno persiga el ideal de no-violencia, por ejemplo, el hecho real es que uno es violento.

Así pues, la mente idealista es idólatra, al ser violenta venera el ideal de la no-violencia y, por eso, vive en un estado de contradicción interna. El ideal de la no-violencia no es otra cosa que la reacción de la mente contra su propia violencia, y para liberarse de ambos la mente debe darse cuenta del hecho de su violencia, pero no en relación con el opuesto que llama «no-violencia». Entonces uno puede afrontar la violencia, observarla con todo su ser, o sea, sin condenarla ni decir que es algo inevitable en la vida.

¿Están observando ahora su miedo de esta manera? ¿Son conscientes de la sensación sin la palabra? Es decir, ¿son capaces de observar la sensación sin verbalizarla, lo cual realmente significa observar completamente esa sensación? En

ese momento, no hay distracción, no hay ninguna división verbal entre uno y aquello que observa; sin duda, eso es verdadera percepción, el instante en que la mente no parlotea sino que ve el hecho por completo sin que la palabra interfiera.

Observar el miedo sin la palabra es en sí mismo disciplina, y no una disciplina impuesta a la mente. Espero que esto quede claro porque es muy importante comprenderlo. La observación del miedo es en sí misma disciplina, no es necesario que uno practique cierta disciplina para lograr observar; practicar una disciplina para observar impide y bloquea la observación. Sin embargo, si ve la falsedad de disciplinar la mente para que observe, esa misma percepción trae su propia disciplina.

Si uno quiere comprender, si quiere comprender el miedo, es obvio que debe poner toda su atención. No pregunten: «¿Cómo pondré toda mi atención si no es por medio de la disciplina?». Esa es una pregunta errónea y obtendrá una respuesta errónea. Primero, perciban la verdad de que para comprender el miedo deben poner toda su atención, y no puede haber atención mientras escapen del miedo o lo condenen. La condena y el escape son un hábito en el que están atrapados y no es posible terminar con un hábito por medio de la disciplina, porque disciplinar a la mente para eliminar un hábito simplemente crea otro hábito distinto. Sin embargo, si observan el miedo sin la palabra, sin justificarlo ni condenarlo, entonces surge una disciplina espontánea de momento a momento, lo cual significa que la mente está libre del hábito de la disciplina.

Me pregunto cuántos de ustedes están siguiendo todo esto. Quizá ahora, al finalizar la tarde, estén demasiado cansados para seguirlo conscientemente, pero si únicamente escuchan sin ningún esfuerzo consciente creo que descubrirán que el escuchar en sí mismo es algo asombroso; si escuchan

de forma correcta, sucede un milagro. El hombre que sabe escuchar sin esfuerzo aprende mucho más que el hombre que se esfuerza por escuchar. Cuando uno simplemente escucha, sin esfuerzo, la mente puede ver lo que es verdadero y lo que es falso, es capaz de percibir la verdad en lo falso. De modo que escuchen lo que se está diciendo, aunque no sean capaces de seguirlo conscientemente, de experimentarlo de forma directa; al fin y al cabo, las respuestas profundas e importantes de los seres humanos son anónimas. No es que yo les esté diciendo algo que más tarde comprenderán, sino que cuando la mente permanece en ese estado de escucha viene una comprensión que no es suya ni mía; esta comprensión sin esfuerzo es la que genera una verdadera revolución.

Volviendo a lo que decíamos, el miedo sólo existe dentro de los límites del tiempo, en el cual nunca hay cambio real sino simples reacciones. El comunismo, por ejemplo, es una reacción al capitalismo, igual que la valentía es una reacción que nace del miedo. Donde hay libertad, lo cual es ausencia de miedo, existe un estado que no puede llamarse valentía, es un estado de inteligencia, y esa inteligencia puede afrontar los problemas sin miedo, por consiguiente, puede comprenderlos. Cuando la mente tiene miedo y se encuentra ante un problema, haga lo que haga sólo logrará complicar aún más el problema.

Por tanto, liberar a la mente es una acción de la inteligencia. No se puede definir la inteligencia, si buscan una simple definición nunca serán inteligentes; pero si paso a paso empiezan a descubrir con precisión a qué tienen miedo y por qué, entonces con toda seguridad descubrirán que existe una separación entre el observador y lo observado. Por favor, señores, sigan esto; sólo lo estoy abordando de manera diferente.

Está el observador que dice: «Tengo miedo», y cree que está separado de la sensación a la que llama «miedo». Por ejemplo, si tengo miedo al qué dirán de los vecinos, está por una

parte la sensación de miedo y, por otra, 'yo' que lo experimento, que observo esa sensación. Mientras exista esa división entre el observador y lo observado, entre el 'yo' que tiene miedo y la sensación de miedo, no será posible terminar con el miedo. El miedo únicamente puede terminar cuando uno empieza a examinar, a profundizar con mucho cuidado en el proceso completo y a descubrir por sí mismo que el observador no es diferente de lo observado. El miedo existe porque el observador en sí mismo es el miedo, luego no se trata de liberarse del miedo como una cosa concreta. Por eso, tratar de liberarse del miedo a algo es una reacción, pero eso no es libertad. Si me libero del enojo, esa libertad es una simple reacción que nace del enojo y, por tanto, no es libertad; si me libero de la violencia, una vez más, esa libertad sólo es una reacción desde la violencia. Sin embargo, existe una libertad que no consiste en liberarse de algo, y esa es la más elevada forma de inteligencia, pero esa libertad sólo puede darse si uno investiga en profundidad esta cuestión del miedo como un todo.

Ahora veamos la siguiente cuestión: ¿por qué tenemos ideales? ¿Acaso no es una pérdida de tiempo, no impiden los ideales percibir lo que realmente es? Sé que la mayoría tienen ideales, el ideal de nobleza, de castidad, de no-violencia y muchos otros, ¿por qué? ¿Creen de verdad que les ayuda a liberarse de *lo que es*? Si soy avaro, ambicioso, envidioso, y tengo como ideal la renuncia, ¿por qué tengo ese ideal? Decimos que el ideal es necesario porque actuará como ayuda, como medio para terminar con la avaricia, pero ¿es eso así? Es evidente que la mente sólo se puede liberar de la codicia o de lo que sea cuando profundiza en el problema y no cuando pierde el tiempo con el ideal; por eso decía que el ideal es un auténtico sinsentido. Si uno es violento, su mente persigue el ideal de no-violencia, y ese es el gran mecanismo para evadirse del hecho real de la violencia, es un autoengaño, no tiene

ningún valor; lo que realmente es valioso es la violencia y la capacidad de uno para examinarla. Perseguir un ideal de no-violencia y esforzarse internamente sin cesar para dejar de ser violento es otra forma de violencia.

Así pues, lo importante no es el ideal sino el hecho y la capacidad de uno para afrontar ese hecho. No pueden afrontar el hecho de su ira o de su violencia mientras tengan un ideal, porque el ideal es ficticio, es una falacia, no es una realidad. Para comprender su violencia deben poner toda su atención, y no pueden poner toda su atención si tienen un ideal. El idealismo es uno de nuestros hábitos más comunes, y la India está sumergida en este hábito: «Es un hombre muy noble porque tiene ideales y actúa de acuerdo con ellos», ya conocen todas esas tonterías que decimos. El hecho es simple: somos violentos, y sólo cuando observamos nuestra violencia sin justificarla ni condenarla podemos investigarla; en el momento en que la mente deja de justificar o condenar la violencia es libre para examinar la estructura de la violencia.

El miedo tiene diferentes expresiones, no sólo existe el miedo como desesperación sino también el miedo como esperanza, y la mayoría estamos atrapados entre ambas. Si estamos desesperados, escapamos hacia la esperanza; sin embargo, si empezamos a comprender el proceso completo del miedo, no existen ni la esperanza ni la desesperación.

Señores, no sé si alguna vez han intentado profundizar en la virtud hasta su mismo límite y examinarla sin aceptarla o negarla. Inténtenlo alguna vez, traten de seguir y de ver la virtud sin justificarla ni condenarla. Verán que llegan al punto en que comprenderán la virtud, y no se tratará de un simple convencionalismo social ni de conformidad con un patrón idealizado. Llegarán a un punto en el cual la mente estará libre de cualquier idea de la virtud y, por tanto, se encontrarán en un estado de no saber.

Una vez más, señores, escuchen por favor antes de asentir o discrepar; simplemente escuchen y dejen que las palabras penetren en su inconsciente.

Hoy en día, la mente está sobrecargada con ideas, ¿no es así? La mente es el resultado de la experiencia, está atemorizada, conoce la esperanza y la desesperación, la codicia y el ideal de no-codicia. Al ser el resultado del tiempo, la mente sólo puede funcionar dentro del campo del tiempo, y dentro de ese campo no hay cambio posible, cualquier cambio es una simple imitación o reacción, y eso no es revolución.

Ahora bien, si la mente es capaz de profundizar más y más en sí misma, verán cómo llega un momento en el que se manifiesta la nada absoluta, un vacío total, que no es el vacío de la desesperación. La esperanza y la desesperación, ambas, surgen del miedo, y si uno ha investigado el miedo con profundidad y ha ido más allá de él, llega a este estado de no saber, siente ese vacío completo que nada tiene que ver con la desesperación. Únicamente en este estado hay una revolución, una transformación radical de la cualidad misma de la mente.

Pero este estado de la nada no es un ideal que se pueda perseguir, no tiene nada que ver con cualquier cosa que imagine la mente, porque la mente no puede comprenderlo, es demasiado inmenso. Lo único que la mente puede hacer es liberarse de su parloteo, de su mezquindad, de sus pequeñeces, su envidia, su codicia y su miedo. Cuando la mente está en silencio, llega un sentir de la nada absoluta, la cual es la esencia misma de la humildad. Sólo entonces se produce una transformación radical de la cualidad de la mente, y sólo una mente así es creativa.

Nueva Delhi, cuarta charla, 18 de febrero de 1959
Obras completas, tomo XI

VIII

La acción y su relación con otras áreas de investigación

La verdadera acción nace de la claridad.

Para la mayoría, la acción se convierte en rutina, en hábito, en algo que uno hace, no tanto por amor o porque signifique mucho para uno mismo, sino por obligación, impulsado por las circunstancias, por un tipo de educación equivocada, o por falta de ese amor desde donde es posible hacer algo verdadero. Si podemos profundizar en esta cuestión, será un proceso muy revelador, porque entonces podremos empezar a comprender la verdadera naturaleza de la revolución.

Sin duda, la verdadera acción nace de la claridad. Cuando la mente está clara, cuando no está confundida ni en contradicción consigo misma, entonces de esa claridad, inevitablemente, surge una acción sin que tengamos que preocuparnos por lo que debemos hacer. Resulta difícil percibir sin interferencias, ¿verdad?, ver las cosas no como nos gustaría verlas sino como realmente son, sin distorsionarlas en base a nuestras preferencias. Sin embargo, únicamente de esa claridad surge la acción completa.

* * * * *

La claridad es mucho más importante que la acción, pero nuestras mentes están sometidas a los sistemas, las técnicas, el deseo de saber qué hacer. El 'qué hacer' se ha vuelto muy importante, es nuestra eterna pregunta. Queremos saber qué hacer con el hambre, con la desigualdad, con la terrible corrupción en el mundo, y también con nuestro propio dolor y sufrimiento. Siempre buscamos un método, un medio, un sistema para actuar, ¿no es cierto?

Sin embargo, tener claridad es mucho más profundo que todo eso, porque si uno es capaz de pensar con claridad, si la percepción en sí misma no está distorsionada, si es directa y completa, entonces de esa percepción transparente surge una acción, esa claridad crea su propia acción. Las personas que utilizan diversos sistemas están siempre en desacuerdo unas con otras, ¿verdad?; no pueden trabajar juntas, cada una interpreta los problemas de acuerdo con el sistema con el que está comprometida, de acuerdo con su condicionamiento y su interés propio. No sé si alguna vez se han dado cuenta de que la mayoría estamos divididos en grupos, en partidos, en sistemas; defendemos unas determinadas conclusiones, pero ninguna de estas posiciones trae claridad, sólo genera enemistad y oposición. Por eso, si ustedes y yo afrontamos nuestros problemas humanos no desde los compromisos, las conclusiones y los intereses particulares, sino desde la claridad, creo que entonces podremos resolver estos problemas fácilmente.

* * * * *

Por tanto, el verdadero problema es la cualidad de la mente que afronta el problema. Si me permiten sugerirlo, en lugar de limitarse a escuchar lo que se está diciendo, investiguen en sí mismos y averigüen hasta qué punto su mente está confundida. Si preguntan cómo eliminar su confusión, sólo

crearán otro sistema. Ver realmente que la mente está confundida tiene, sin duda, mucha más importancia que preguntar lo que uno debe hacer o cómo tiene que actuar. Tenemos que vivir en este mundo, tenemos que actuar, tenemos que ir al trabajo y hacer cien cosas diferentes, pero ¿desde qué estado de la mente surgen todas estas acciones? Puedo describirles el trasfondo de la mente, no obstante creo que eso tendrá muy poca importancia si no lo relacionan con sus propias mentes. La mayoría creemos que el conocimiento propio sólo consiste en información, en acumular diferentes explicaciones acerca de por qué la mente está confundida, y nos satisfacemos con esas explicaciones. Sin embargo, para comprenderse a sí mismo realmente, uno tiene que desechar todas las explicaciones y empezar a explorar su propia mente, lo cual significa percibir de forma directa *lo que es*. Uno debe aceptar que está confundido, que está comprometido, que tiene intereses personales en determinados sistemas, ideologías o creencias, tiene que ver que eso es así. Sin duda, esa percepción en sí misma es suficiente, pero percibir directamente es imposible si uno se satisface con simples explicaciones de las causas de su confusión.

* * * * *

La verdadera revolución no es económica, política o social, sino que implica generar esa nueva cualidad de la mente que siempre tiene claridad. Ahora, si la mente no tiene claridad, lo importante es percibir directamente la causa de su confusión sin intentar hacer nada al respecto, porque cualquier cosa que haga una mente confundida acerca de su confusión, seguirá siendo confusión. No estoy seguro de que vean la importancia de esto, porque a todos les interesa cómo eliminar la confusión y la ignorancia. Sin embargo, la simple per-

cepción de la confusión de la mente es más que suficiente; si intentan experimentarlo, lo verán. No existe ninguna respuesta para una mente confundida, no existe ninguna solución para eliminar su confusión, porque cualquier camino que encuentre seguirá estando en la línea de la confusión; pero si la mente es plenamente consciente de su confusión y pone atención completa, si se da cuenta de que está confundida, de que falsea las cosas y se mueve por intereses, ver esto es suficiente porque ese ver trae su propia acción, que según creo es la verdadera revolución. Debido a que la mente afronta el problema de forma negativa, la acción resultante es positiva, mientras que si la mente afronta el problema de forma positiva, su acción será negativa y, por tanto, contradictoria.

Nueva Delhi, novena charla, 8 de marzo de 1959
Obras completas, tomo XI

¿Puede el individuo producir esa mutación?

Todo cambio, por más reflexivo, por más premeditado y por más deseado que sea, seguirá estando forzosamente dentro de los límites del tiempo y de la costumbre. Se necesita una verdadera revolución, no una simple capa de pintura que luego podamos llamar cambio; lo que realmente necesitamos es una revolución profunda y radical en nuestra manera de pensar, de sentir, de comportarnos en nuestra vida. Si uno se observa a sí mismo y observa el mundo, esa necesidad queda patente. Las reformas superficiales, por más necesarias que sean, no son el problema, no solucionarán nuestras dificultades, porque una reforma sigue siendo una reacción condicionada, no es una acción total. Por 'acción total' me refiero a una acción en la cual el tiempo no inter-

viene, una acción fuera de los límites del tiempo. Por tanto, la única posibilidad que existe es la revolución absoluta, una completa mutación.

¿Puede el individuo producir esa mutación? Es obvio que no se trata de una mutación física, superficial, externa —eso es imposible—, sino que se trata de una mutación en la conciencia. Me pregunto qué entienden ustedes por conciencia. Señores, si me permiten sugerirlo con todo el respeto, no se limiten a aceptar palabras, ni vivan de palabras. Eso ya lo hemos hecho, al menos ustedes lo han hecho durante siglos, y ¡miren dónde están! En lugar de eso, ¿pueden examinar cada palabra que tenga alguna connotación, como la palabra *conciencia*, pueden averiguar por sí mismos su significado y no interpretarla según lo que ha dicho algún maestro? Tienen que investigar, examinar y descubrir por sí mismos las fronteras de la conciencia, las fronteras de su pensar, de su sentir, hasta dónde y hasta qué profundidad llega la tradición, hasta qué punto la experiencia moldea su conducta. La totalidad de esta estructura, la conducta, el pensamiento, el sentimiento, la tradición, los recuerdos, la herencia racial, las innumerables experiencias de uno o de su familia, la tradición familiar, la raza, etc., todo esto forma la conciencia.

¿Es posible romper con todo y producir una mutación? Esa es la verdadera pregunta, que para la mayoría debería ser urgente e importante porque el mundo es un desastre espantoso, no sólo el mundo sino nuestras propias vidas. Si uno se satisface con simples reformas, entonces no hay problema; pero si uno quiere profundizar más, necesita investigar esta cuestión del cambio, de la mutación, y ver que el cambio impulsado por el pensamiento, la sugestión, la imposición, por un proceso de adaptación progresiva o por la presión de la propaganda, sin duda no es cambio en absoluto. Es decir, a menos que haya una acción, una mutación sin motivo, no ha-

brá cambio posible. Creo que este punto tiene que quedar muy claro.

Madrás (Chennai), tercera charla, 29 de noviembre de 1961
Obras completas, tomo XII

¿Es posible terminar con el tiempo psicológico?

Así pues, ¿qué entendemos por tiempo, si es que existe tal cosa como el tiempo? Y ¿es posible terminar con el tiempo psicológico? Estamos acostumbrados a pensar en base a un proceso gradual: «cambiaré», «trataré de ser bueno», «debería ser», «no debería ser», etc.; todo eso significa tiempo, es decir, «trataré de hacerlo en el futuro», esa misma acción de «trataré» es tiempo. Por favor, obsérvenlo con mucha atención, la acción de «debería» o de «no debería» es tiempo, porque hay un intervalo entre *lo que es* y *lo que debería ser*, y para llegar a *lo que debería ser* se requiere tiempo. En un sentido cronológico, necesitan tiempo para desplazarse desde aquí hasta su casa; del mismo modo, cuando uno quiere cambiar *lo que es*, piensa en términos de tiempo, o sea, «debería hacer eso»; por tanto, ese «debería» implica tiempo, significa que después de acumular experiencia, despüés de saber, uno actúa; no se trata de aprender y actuar conjuntamente. Vamos a investigarlo; tal vez no lo tengan claro de momento... Debo explicarlo con mucho cuidado, profundizando paso a paso, y sus mentes deben estar igualmente atentas y darse cuenta, seguir el significado, de lo contrario se lo perderán.

* * * * *

Como decíamos, sin comprender esta cuestión del tiempo la mutación no tiene ningún sentido, sólo nos interesa mejorar personalmente, ser mejores, más nobles, más amables, menos amables, esto o lo otro, lo cual implica tiempo. También vemos que donde opera el conocimiento como voluntad, el tiempo está implicado, y si el tiempo interviene entre el actor y la acción aparecen otros factores, por tanto la acción nunca es completa. Si decido dejar de hacer algo, es decir, lo haré mañana, entre hoy y mañana ¿qué sucede? Hay un intervalo de tiempo, un período de tiempo, y en ese espacio intervienen otros factores, otras presiones, otras tensiones; por tanto, *lo que debería ser* sufre una modificación y, en consecuencia, también mi acción, de modo que la acción nunca puede ser completa. Mañana empezaré internamente a renunciar a algo, lo haré, me conformaré, imitaré, etc., pero antes de que eso suceda aparecerán e interferirán otros factores, otras presiones, otras preocupaciones; por consiguiente, la acción entre *lo que es* y *lo que debería ser* requiere modificación constante y, por eso, nunca es una acción completa.

Madrás (Chennai), cuarta charla, 2 de enero de 1966
Obras completas, tomo XVI

La totalidad del tiempo está en el presente activo. Un verbo es en esencia el presente activo, ¿no es así? El verbo *ser* incluye 'fue', 'es' y 'será', lo que fue, lo que es y lo que será. Pero a la mayoría nos interesa la continuidad de lo que ha sido y, a través de *lo que es*, alcanzar lo que será. Así es nuestra vida y operamos sobre esa base, actuamos en esos términos: el pasado se expresa, el presente lo modifica y así se crea el futuro. Nuestra acción, que ya está determinada por el ayer, se

modifica en el hoy y moldea lo que será el mañana. En otras palabras, para la mayoría de nosotros la causa y el efecto están separados por un intervalo, por una distancia en la que es ineludible que la causa se convierta en efecto; los hindúes normalmente lo denominan *karma*.

Ahora bien, si uno examina de cerca esta cadena de causa y efecto, descubrirá que nuestra acción no depende totalmente de la causa inicial, sino que puede surgir de algo por completo diferente. Una semilla de mango, por ejemplo, siempre producirá un árbol de mango, nunca una palmera o un tamarindo. La causa está prefijada en la naturaleza misma de la semilla de mango y produce un efecto determinado, no puede darse otra cosa que un árbol de mango. Pero nuestra situación es muy diferente, porque lo que empezó como un efecto se convierte en causa: debido a distintas circunstancias, en el presente se modifica constantemente y, así, puede que produzca un efecto completamente distinto a la causa inicial. De manera que en los seres humanos la causa no es algo fijo, sufre cambios constantes y esos cambios se proyectan en la acción futura. Comprender este hecho significa comprender totalmente lo que es la acción.

Nueva Delhi, séptima charla, 6 de marzo de 1960
Obras completas, tomo XI

Existe una única acción total..., que es la muerte, morir.

Existe una única acción que es total y esa acción es la muerte, ¿verdad? No hay ninguna discusión, ninguna objeción intelectual posible acerca de la muerte. Por más opiniones o citas de libros sagrados, no es posible escapar de ella, no se puede evitar, no puede pedirle a la muerte: «Dame un día

más». Así pues, existe una única acción total, que es la muerte, el morir.

Para la mayoría, morir es negativo, ¡morir es como un suicidio! Y, debido a que no comprendemos la extraordinaria naturaleza de la muerte, nosotros, la gente culta, los intelectuales, convertimos la vida en algo que no tiene ningún significado, la vida pierde todo su sentido. Así, ¿tiene la vida algún significado? Por favor, señores, ¡examínenlo de verdad! ¿Tiene su vida algún sentido, ir al trabajo, ganarse el sustento, mantener a su familia, el placer sexual, conducir un automóvil pequeño o grande, caminar? ¿Qué significa todo eso para ustedes, escribir o no escribir un libro, realizar alguna insignificante reforma social, pertenecer a una pequeña sociedad, etc.? ¿Qué significado tiene todo eso? Y cuanto más cuestionamos el vivir, la tortura que supone, menos significado tiene. Toda esa gente tan instruida que escribe libros sin sentido, libros que no sirven para nada, impulsados por la desesperación, escriben sobre filosofía o se inventan una filosofía. Pero nosotros no estamos hablando de un suicidio, no estamos hablando de la desesperación como acción suprema, sólo estamos señalando que la muerte es la única acción total y completa, como el amor; el amor también es una acción total, el amor no tiene contradicción. Pero el amor que conocemos está limitado por los celos, la ansiedad, la soledad, «mi amor» contra «su amor», «mi familia» contra «su familia», «mi nación» contra «su nación», «mi tribu» contra «su tribu», el «sur» contra el «norte». Decimos que amamos, [pero] nuestro amor es una contradicción.

Así pues, tenemos que comprender la muerte, porque sólo cuando comprendamos la muerte conoceremos lo que es el amor. O bien, si comprendemos la naturaleza completa de esta contradicción que se manifiesta como placer, entonces comprenderemos la acción total del amor, porque el amor y

la muerte van juntos, y deben comprender el extraordinario misterio de la muerte.

Rajghat, Benarés, tercera charla, 28 de noviembre de 1965
Obras completas, tomo XV

¿El estado de investigación se produce cuando uno afronta las cosas de forma positiva, o sólo cuando lo hacemos de forma negativa?

Ahora bien, ¿cómo investiga uno? Por favor, presten atención. ¿Cuál es la manera de investigar? ¿Cómo empieza uno? ¿El estado de investigación se produce cuando uno afronta las cosas de forma positiva, o sólo cuando lo hacemos de forma negativa? Por 'positiva' me refiero a mirar el problema con el deseo de encontrar una solución. Cuando me siento frustrado, desesperado, y quiero encontrar una solución, esa investigación tiene un motivo, ¿no es cierto? La búsqueda es el resultado de mi deseo de encontrar una salida, pero aunque encuentre una salida será muy superficial e insignificante. Si me apoyo en alguna autoridad o sigo un sistema, eso a su vez generará más angustia mañana. Si me siento infeliz, desdichado, lleno de sufrimiento, si estoy en un estado de permanente conflicto y quiero escapar de todo eso, tengo un motivo y ese motivo crea una acción positiva; pero esa acción positiva que busca una solución es muy limitada, no puede abrir las puertas del cielo.

Bombay, séptima charla, 13 de enero de 1960
Obras completas, tomo XI

El motivo es lo positivo... Si hacen algo sin ningún motivo, entonces conocerán qué es lo negativo.

Saanen, tercer diálogo público, 6 de agosto de 1965
Obras completas, tomo XV

...sabemos que toda nuestra vida, desde el momento que nacemos hasta que morimos, consiste en conformarse, imitar, obedecer, adaptarse a las leyes sociales o a una idiosincrasia en particular que es el propio carácter de uno. Si afrontamos esa realidad, nos damos cuenta de que cualquier actividad que salga del pensamiento, de una conclusión, de un concepto, como puede ser una idea, una ideología, una fórmula, una tradición o una reacción del pasado, es una imitación.

Entonces, ¿qué podemos hacer? Espero que mi pregunta se entienda con claridad. Nuestro cerebro dice: «Debes actuar, debes hacer algo cuando afrontes este inmenso y complejo problema». La reacción de uno, la reacción del cerebro, es hacer, pensar, buscar una solución. Ahora bien, a buscar una solución, a hacer algo, lo llamamos acción positiva; es lo que siempre hacemos. Si no tengo valor, busco la manera de superar ese problema, de modo que ingenio una serie de soluciones que llamo «valor para enfrentarme al miedo». Así es como actuamos siempre; si tenemos un problema de cualquier índole, nuestro instinto como reacción es hacer algo al respecto, ya sea a través del pensamiento, de la emoción, de la acción o de algún tipo de actividad, que es la actividad del viejo cerebro, ¿de acuerdo? El viejo cerebro es el resultado del tiempo, de la experiencia, del conocimiento, del pasado, por tanto, es imitativo, siempre responde a los problemas por medio de la imitación.

Así pues, ¿qué podemos hacer? Hemos dicho que la respuesta del viejo cerebro es imitar, y haga lo que haga no tiene respuesta. A esa respuesta del pasado la llamamos 'actividad positiva' de la vida, la cual únicamente genera más confusión y más conflicto. De manera que se nos presenta esta inmensa cuestión. El viejo cerebro es imitación y sus respuestas son imitativas, por tanto el pensamiento en el que están incluidos sentimiento, emoción, etc., es imitativo. Así, por medio del pensamiento no es posible encontrar una solución; el intelecto no es la puerta de salida al pasado ni tampoco lo es la emoción. Por consiguiente, toda acción positiva debe terminar definitivamente, es decir, el viejo cerebro debe estar por completo en un estado negativo, lo cual significa estar del todo quieto, ¿entienden? Y el viejo cerebro sólo puede permanecer quieto si ha observado su actividad en la luz de su propia percepción.

Madrás (Chennai), tercera charla, 29 de diciembre de 1965
Obras completas, tomo XVI

...el simple cultivar o pensar en 'la acción que no sea una reacción' es otra forma de reacción; por tanto, debemos abordar este tema de la acción, que es extraordinariamente positiva, sólo desde un estado negativo.

Nueva Delhi, quinta charla, 18 de enero de 1961
Obras completas, tomo XII

Sin duda, la mente debe estar en un estado de duda constante, es decir, en un estado de absoluta inactividad, de no saber, una mente que ya nunca diga «ya sé», «tengo experiencia», «esto es así». De lo contrario, una mente que dice «lo sé»,

es incapaz de resolver ninguno de los complejos problemas de la vida, porque la vida es movimiento, no es estática.

Poona, India, segunda charla, 25 de enero de 1953
Obras completas, tomo VII

INTERLOCUTOR: ... *Si hacemos lo que dice, seremos incapaces de actuar en el mundo profesional.*

KRISHNAMURTI: No, señor. El caballero afirma que en el mundo profesional toda acción está dentro del campo de lo conocido, ¡por supuesto, tiene que estarlo! Si no fuera así, no podría ejercer como médico, científico o como experto, eso es muy lógico. Pero cuando ese campo de acción penetra el campo de lo psicológico e intenta resolver los problemas humanos, fracasa, no puede con ningún problema. Señor, siga siendo un profesional sin que la psique utilice esa tecnología y ese conocimiento para sus propios fines; puede que esté escribiendo un libro, pero si consciente o inconscientemente dice: «Escribo un libro porque me dará poder, posición y prestigio», entonces eso se convierte en un veneno, ya no es escritor sino que lo que quiere es fama. Todo eso es muy sencillo si uno lo comprende.

París, tercera charla, 22 de mayo de 1966
Obras completas, tomo XVI

Una vez que ha investigado, sopesado, insistido e intentado todas las formas positivas, una vez que ha seguido diferentes métodos sin encontrar respuesta alguna, la mente está ahora en un estado de total negación, ya no busca respuestas,

no tiene ninguna esperanza, no pide que nadie le diga, ¿verdad? Por favor, no asientan, ¡por el amor de Dios, no asientan! Así pues, cuando la mente se encuentra en ese estado de completa negación, todos los problemas se afrontan de forma nueva y entonces es posible resolverlos en su totalidad, porque es la mente en sí misma la que crea los problemas. La mente trata cada problema por separado, de modo fraccionado, esperando así solucionarlos, pero si la mente permanece en completa quietud, negativamente atenta, entonces no tiene ningún problema. No esperen que los problemas no aparezcan, es inevitable que se presenten problemas; sin embargo, en el momento que aparezcan, la mente los afrontará de inmediato, ¿comprenden?

Saanen, quinta charla, 20 de julio de 1965
Obras completas, tomo XV

¿Es posible afrontar un hecho sin interpretarlo? Si me separo del hecho, si me siento solo, yo soy el observador y la soledad es lo observado; entonces aparece el actor, el actor soy yo, y creo que puedo hacer algo al respecto, que puedo sustituir la soledad, reducirla, suprimirla, resistirla, justificarla, luchar contra ella, evadirme, adaptarme a ella, negarla o racionalizarla; pero si veo que soy yo la ira, que la soledad soy yo mismo, que soy el racionalizador, el pensador, el actor, si veo que el observador es lo observado, entonces no hay experiencia, es imposible actuar, actuar de la forma acostumbrada.

Cuando esto sucede, terminan la contradicción y el esfuerzo. Si no hay contradicción no hay esfuerzo, lo cual no significa que mi mente esté dormida. En el mismo esfuerzo por liberarme de mi dependencia, de mi ira, de mi pasión, de

mi lujuria, en ese proceso de conflicto mi mente se fragmenta, porque el conflicto en cualquiera de sus formas, en cualquier nivel, físico o psicológico, genera más conflicto y, en consecuencia, tanto el organismo como la psique se deterioran.

Sin embargo, no es posible actuar con el hecho del vacío porque, en el vacío, el observador es lo observado y, por tanto, no hay ninguna acción en relación con el hecho; la no acción es la acción máxima. La acción positiva que conocemos es reacción. El observador, al negar el hecho, se separa del hecho de lo que es, por tanto puede actuar; pero cuando el observador es lo observado, cuando el observador es el hecho, no necesita hacer nada. La mente que antes se había dividido a sí misma entre observador y observado, ya no está dividida, ya no existe ningún conflicto entre observador y observado. Cuando eso sucede, hay silencio y en ese silencio hay una atención extraordinaria.

* * * * *

El silencio viene cuando no hay acción, esa es la acción positiva. El silencio es vacío.

Roma, quinto diálogo público, 14 de abril de 1966
Obras completas, tomo XVI

El observador siempre actúa como si lo observado fuera diferente de él, por eso puede actuar. Pero cuando se da cuenta de que el observador es lo observado, cualquier acción por su parte termina y, en consecuencia, termina el esfuerzo, termina el miedo por completo.

Esto requiere mucha investigación interna, observar internamente, paso a paso, sin llegar a ninguna conclusión, de

tal modo que la mente debe estar realmente atenta, sensible y veloz. Cuando no hay miedo, porque el observador es lo que he exteriorizado como miedo, que soy yo mismo, entonces no es necesaria la acción que antes llamaba positiva, es decir, hacer algo con el miedo, porque el observador es lo observado. En ese estado no hay acción, y esa completa inmovilidad es la forma de acción más elevada.

Así pues, desaparece todo tipo de esfuerzo. Tan sólo la mente confundida, la mente que está comprometida, la mente que 'logra' o 'no logra', vive en constante lucha y resistencia, [sólo esa mente] se esfuerza, y ese esfuerzo, ese forcejeo, se considera la forma positiva de la vida; pero esa manera de vivir es perversa. En cambio, en este estado de inacción total, cuando el observador se da cuenta de que él es lo observado, entonces en esa inacción absoluta surge una acción que no es resultado del esfuerzo. De momento, vamos a dejarlo aquí. Espero que lo hayan comprendido un poco.

Ojai, cuarta charla, 6 de noviembre de 1966
Obras completas, tomo XVII

IX
En resumen

Debido a que todo se desmorona a nuestro alrededor, debe surgir una acción completamente diferente, una acción que no esté basada en lo que unos dicen, ni siquiera en lo que dice quien les habla. Vamos a descubrir por nosotros mismos qué es acción y cómo vivir, porque la vida es acción.

Esta es la última charla del año. Creo que cuanto más observamos el estado del mundo, más evidente se hace la necesidad de actuar de una manera completamente diferente. Uno ve en el mundo, incluida la India, la confusión, el enorme sufrimiento, la desdicha, el hambre, la decadencia general; uno se da cuenta de eso, lo sabe, lo ha leído en los periódicos, en las revistas, en los libros, pero todo queda en el nivel intelectual porque parece que no somos capaces de hacer nada al respecto. Los seres humanos están desesperados, padecen gran sufrimiento y frustración, y todo alrededor es caos. Cuanto más observamos y profundizamos, no intelectual o verbalmente, sino hablando, observando, actuando, inquiriendo, examinando, más visible se hace la confusión de los seres humanos. El ser humano está perdido. Están quienes piensan que no lo están por el simple hecho de pertenecer a un grupo o a un círculo concreto; cuanto más practican, cuanto más repiten ciertas cosas, cuanto más desarrollan labores sociales, etc.,

más convencidos están de que el mundo va a cambiar gracias a su pequeña acción particular.

El mundo está en guerra y creemos que mediante la plegaria de unos pocos que se reúnen y recitan juntos determinadas palabras, eso va a solucionar este inmenso problema que ha permanecido sin solución durante más de cinco mil años; aunque saben que la guerra no se detendrá de esa manera, siguen repitiendo esas palabras. Pertenecen a distintos grupos, partidos políticos o sectas religiosas, etc., siguen con todo eso más y más, se aferran al pasado, a lo que ha sido, están atrapados en eso. Si uno se lo señala, entonces admiten que hay caos, declive y deterioro general, tanto externa como internamente, son conscientes de que el hombre está perdido; pero sin tratar de descubrir por qué está perdido, por qué existe tanto caos y desdicha, sin examinarlo e investigarlo seriamente, responden de forma superficial diciendo que se debe a que no seguimos a Dios o porque no amamos. Damos respuestas superficiales y tópicas que carecen de valor.

Durante estas charlas, si uno realmente escucha, debe preguntarse: ¿por qué este desastre, esta confusión? Si lo investigan con toda seriedad, descubrirán que el hombre es perezoso; el caos es producto de la pereza del hombre, de su indiferencia, de su desgana, de la aceptación; esa es la forma más fácil de vivir, aceptar, adaptarse al medio, a las circunstancias, a la cultura en la que viven, simplemente aceptar, y esa aceptación genera una espantosa pereza. Es muy importante comprender que como seres humanos somos muy perezosos. Pensamos que hemos resuelto el problema del vivir gracias a las creencias, diciendo «creo en esto o en aquello», pero la creencia se basa esencialmente en el miedo, y la incapacidad de resolver el problema del miedo indica que la pereza está profundamente arraigada.

Por favor, obsérvense a sí mismos. Uno acepta un patrón de pensamiento, una forma de actuar, y ahí se queda porque es el camino más fácil, no requiere pensar; tal vez lo haya pensado un poco pero ahora no tiene que pensar más. Uno es eso, se deja llevar por los acontecimientos externos o por la inercia de su pequeño grupo, lo cual le produce gran satisfacción, uno siente que está haciendo una labor extraordinaria y no se atreve a cuestionarlo porque podría resultar muy perturbador; no se arriesga a cuestionar su religión, su comunidad, sus creencias, la estructura social, el nacionalismo, la guerra, sino que lo acepta. Por favor, véanlo en sí mismos, son muy perezosos. El caos se debe a la pereza, se debe a que han dejado de cuestionar, han dejado de dudar, se debe a su aceptación.

Cuando tomamos consciencia de este terrible desorden que reina tanto externa como internamente, creemos que algún suceso externo producirá orden o esperamos que algún líder, algún gurú, esto o aquello, nos ayude a solucionarlo. Así hemos vivido durante siglos y siglos, esperando a que alguien nos ayude a resolver nuestros problemas. Sin embargo, seguir a otro es la esencia de la pereza. Si viene alguien que probablemente ha reflexionado un poco, que ha tenido una o dos visiones, que es capaz de hacer esto o aquello, y les dice lo que deben hacer, se sienten muy contentos, porque en realidad lo que quieren es satisfacción, comodidad, que alguien les diga cómo actuar, todo lo cual revela esa pereza tan profundamente arraigada; no quieren reflexionar sobre sus problemas, no quieren mirarlos ni solucionar todas las dificultades. La indolencia impide no sólo que cuestionemos, que investiguemos y examinemos, sino también que abordemos una cuestión mucho más profunda, nos impide descubrir lo que es la acción. El mundo es un caos, nosotros sufrimos, y todas las soluciones, las doctrinas, las creencias, la farsa meditativa que está teniendo lugar en nombre de la meditación,

nada de todo esto resuelve el problema. De modo que debemos descubrir por nosotros mismos lo que es la acción, tenemos que actuar, hacer algo efectivo, vital, rotundo, para que surja una mente distinta, una cualidad de vida diferente.

* * * * *

Uno tiene que descubrir qué es la vida, cómo vivir, pero no un método; porque el método, el sistema, la práctica, intensifican su pereza innata, por tanto, uno debe tener una mente muy perceptiva para no quedar atrapado en esta trampa de la pereza en la que uno está deseoso de caer.

Por favor, escuchen lo que se está diciendo. ¿Lo hacen? Cuando escuchen, háganlo para descubrir lo que trata de decir quien les habla, no para rebatirlo o estar de acuerdo. Descubrir por uno mismo implica escuchar, investigar, examinar, no consiste en aceptar ni en decir: «Espero que coincida con mi punto de vista, que es el correcto». Uno tiene que escuchar y, aparentemente, eso es una de las cosas más difíciles de hacer. A la mayoría nos gusta hablar, nos gusta expresarnos porque tenemos muchas opiniones e ideas, pero en realidad no son nuestras, son de otros. Hemos aceptado cantidad de eslóganes y de tópicos y los recitamos de memoria, pensamos que comprendemos la vida. Así pues, no están escuchando una explicación, ni sus propios prejuicios y peculiaridades o lo que ya saben, sino que están escuchando con el fin de descubrir.

Para poder descubrir, sus mentes deben permanecer muy quietas. Como decíamos el otro día, para aprender cualquier cosa se requieren dos condiciones: quietud en la mente y atención. Esa es la única manera de escuchar a otro, no importa si es su esposa, su hijo, su jefe, los cuervos o el cantar de un pájaro; debe haber quietud y atención, ese es el estado de escuchar. Es un estado que implica que uno esté activo y no dormido,

que uno deje el hábito de escuchar a medias, de aceptar a medias, de ser medio serio, todo lo cual le impide ahondar en lo profundo. Así pues, si quieren escuchar, no sólo escuchen a quien les habla sino escuchen también el ruido del mundo, el llanto del corazón humano, escuchen el caos, su propia desdicha, la incertidumbre, el grito de la desesperación. Si saben escuchar, resolverán el problema; cuando escuchen su agonía, si es que la sienten —y la mayoría de los seres humanos siente agonía—, encontrarán la respuesta, se liberarán de ella. Pero no pueden escucharla si dicen: «La respuesta debe coincidir con mi placer, con mi deseo»; eso no es escuchar, eso sólo es escuchar las sugerencias de su deseo y de su placer.

Ahora, por lo menos esta tarde, por favor escuchen para descubrir, porque vamos a profundizar en algo que requiere mucha atención, una investigación silenciosa, un examen paso a paso, no se trata de que les diga lo que tienen que hacer. Debido a que todo se desmorona a nuestro alrededor, tiene que surgir una acción completamente diferente, una acción que no esté basada en lo que unos dicen, ni siquiera en lo que dice quien les habla. Vamos a descubrir por nosotros mismos qué es acción, cómo vivir, porque la vida es acción.

Hemos convertido nuestras vidas en algo muy caótico, triste e inmaduro. Sin embargo, para descubrir lo que es la acción se requiere una gran madurez, no la madurez relacionada con el tiempo, no se trata de madurar como una fruta en un árbol a lo largo de seis meses. Si necesitan seis meses para madurar, entonces ya habrán sembrado las semillas de la desdicha, habrán sembrado odio y violencia, lo cual conduce a la destrucción. Por eso, es necesario que maduren de inmediato, y así sucederá si son capaces de escuchar y, por tanto, de aprender. Aprender no es un proceso de acumulación. Lo que solemos hacer es aprender y acumular, lo cual se convierte en conocimiento y, a partir de ese conocimiento, actuamos. Acumulamos

experiencias, creencias, pensamientos, y estas experiencias, pensamientos e ideas se convierten en conocimiento y desde ese conocimiento actuamos, por eso nunca aprendemos nada, nos limitamos a sumar y sumar. Durante dos millones de años hemos acumulado una cantidad enorme de conocimientos y, sin embargo, seguimos con las guerras, sintiendo odio, nunca tenemos un momento de paz, de tranquilidad, no ponemos fin al sufrimiento. El conocimiento es necesario en el campo tecnológico, en el campo de la ciencia, pero si convertimos ese conocimiento en idea y actuamos sobre la base de esa idea, dejamos de aprender. Así pues, la madurez no depende del tiempo ni de la evolución, la madurez llega cuando aprendemos. Tan sólo una mente madura es capaz de escuchar, de estar atenta y en silencio, mientras que una mente inmadura tiene sus creencias y dice: «Esto es lo correcto y aquello es un error», así es como persigue algo totalmente ficticio.

De manera que juntos vamos a aprender lo que es la acción; tienen que pensar y escuchar; vamos a hacerlo juntos porque es su vida, no es mi vida, es la suya, es su confusión, su desdicha, y tienen que descubrir lo que es la acción.

¿Qué es la acción, actuar, hacer? Toda acción es relación, no existe una acción aislada. La acción, tal como la conocemos, es la relación entre 'el hacer' y 'la idea'. De hecho, es la idea y consiste en plasmar esa idea, lo cual funciona muy bien en el campo de la ciencia y la tecnología, pero se convierte en un impedimento a la hora de aprender acerca de la relación. La relación cambia constantemente, su esposa o su esposo cambian, pero la pereza, el deseo de bienestar y la seguridad dicen: «Ya le conozco a él o a ella, él o ella es así», de ese modo encasillamos al pobre hombre o mujer. La relación, por tanto, está basada en una imagen o en una idea, y de la relación con esa imagen, o con esa idea, surge la acción. Por favor, presten atención a esto, porque es todo lo que sabemos hacer cuan-

do actuamos: «tengo una creencia», «unos principios», «esto está bien», «eso está mal», «debería ser de esta manera», y de acuerdo con eso actuamos. El hombre es violento, esa violencia se manifiesta en la ambición, en la competencia, en la brutal expresión de la agresividad, todas son respuestas animales, así como en la llamada 'disciplina', que es represión, etc. Esa es la base desde donde actuamos y, por eso, en la acción siempre hay conflicto.

Decimos que la acción debe ajustarse a las normas de lo que está bien y lo que está mal, a unos principios y creencias, a la tradición, a la influencia medioambiental y a la cultura en que hemos sido educados. De modo que la acción, tal como la vemos, tal como se refleja en nuestra vida, se basa en una imagen concreta, en un patrón o fórmula particular; pero esa fórmula, esa imagen o esa idea no han solucionado absolutamente nada en el mundo, ni política, ni religiosa ni económicamente, no han aportado ninguna solución, no han resuelto ninguno de nuestros problemas humanos, y, sin embargo, seguimos insistiendo en que esa es la única manera de actuar. Decimos: «¿Cómo es posible actuar sin pensar, sin tener una idea, sin seguir día tras día cierta rutina?». De ese modo aceptamos el conflicto como una forma de vida y el conflicto es el resultado de nuestra acción, nuestra manera de vivir, nuestras relaciones, nuestras ideas, nuestros pensamientos. No pueden negar el hecho de que tienen una idea, un principio, la creencia de que son hindúes, etc., y de acuerdo con esa tradición, dentro de ese marco, viven y actúan, pero eso conduce inevitablemente al conflicto. La idea, 'lo que debería ser', es diferente del hecho, de *lo que es*; es muy simple de entender, así es como hemos vivido durante miles de años. Ahora bien, ¿existe otra manera, otra forma de vivir que sea acción, que sea relación, en la que no exista conflicto, es decir, ideas?

Escuchen esto. En primer lugar vean el problema; la pa-

labra *problema* ¿qué significa? Un problema es un reto y todos los retos se convierten en problemas porque no sabemos responder. Si tomamos un ejemplo como el problema actual del mundo, es un reto que nos afecta y no tenemos otra respuesta que utilizar la vieja fórmula, que es conformarse, imitar, repetir, habituarse, y desde esa forma de vida repetitiva e imitativa actuamos; a esa forma de vida rutinaria la llamamos «actuar», pero eso ha generado desdicha y un caos incalculable en la mente y en el corazón humano.

Así pues, esto es obvio; de modo que vamos a seguir a partir de ahí. Después no digan que no es así, no se engañen a sí mismos diciendo que no es un hecho. Si lo analizan, si lo investigan en sí mismos con verdadera seriedad, es muy simple de ver. Uno experimenta un placer y quiere que ese placer se repita, ya sea el placer sexual o de cualquier otro tipo, quiere seguir con ese placer, recordarlo o imaginarlo, y ese placer, ese pensamiento es lo que nos impulsa a actuar, pero aunque en esa acción hay conflicto, dolor, desdicha, el hábito queda establecido y uno actúa desde ese hábito.

Por tanto, ¿existe otra manera completamente distinta de vivir que sea acción? Eso significa que deben escuchar con sumo cuidado y atención la forma en la que viven y ver todos los detalles, no sólo ciertas partes. Escuchar totalmente significa ver, escuchar la totalidad del problema y no sólo una o dos referencias. Si escuchan estos cuervos con una mente quieta, atenta, sin interpretar, sin condenar, sin resistir, estarán escuchando totalmente, estarán escuchando la totalidad del sonido, no sólo el cuervo sino todo el sonido. De la misma manera, si pueden escuchar la totalidad del problema de la acción a la que están tan acostumbrados, si pueden escuchar la totalidad del problema, la totalidad de la dificultad, la totalidad de la forma en la que viven, es decir, si pueden ver que actúan a partir de una idea, entonces tendrán la energía

necesaria para escuchar las demás cosas. Sin embargo, si no comprenden totalmente la manera como actúan ahora, no tendrán la energía necesaria para seguir con lo que viene a continuación.

Porque, en definitiva, averiguar cualquier cosa requiere energía, y se necesita mucha energía para investigar algo completamente nuevo. Para tener esa energía, debemos escuchar el viejo modelo de vida, sin condenarlo ni aceptarlo, debemos escuchar su totalidad, lo cual significa comprenderlo, comprender la futilidad de vivir de esa manera. Si comprenden la futilidad de vivir de esa manera, se han liberado de ella, entonces se dan cuenta, no intelectualmente sino de verdad, de la inutilidad de vivir así. Al escuchar totalmente, completamente, tienen la energía para investigar; sin energía no pueden investigar. O sea, cuando uno niega lo que está generando esa desdicha, este conflicto, lo cual ya hemos examinado, esa negación en sí misma es acción positiva.

Vamos a investigarlo un poco más. Preguntábamos: «¿Existe alguna acción libre de conflicto, que no sea una actividad repetitiva, una repetición en forma de placer?». Para descubrirlo, debemos investigar la siguiente cuestión: ¿qué es el amor? ¡No se pongan sentimentales, emotivos o bondadosos! Vamos a investigarlo. El amor siempre es negativo, debe serlo. El amor no es pensamiento, nunca es contradictorio, mientras que el pensamiento sí lo es. El pensamiento es una respuesta de la memoria basada en los instintos animales y siempre es contradictorio, así es el mecanismo del pensar. De modo que cuando una acción nace del pensamiento, esa acción que es contradictoria trae conflicto y desdicha. Para examinar, para investigar si existe alguna otra actividad que no tenga una carga de dolor, de ansiedad, de conflicto, debemos encontrarnos en un estado de negación, ¿comprenden? Para examinar, para investigar debemos estar en ese estado de ne-

gación, de lo contrario no es posible investigar; debemos encontrarnos en ese estado de no-saber, de otro modo, ¿cómo podemos investigar?

Esa forma de vida a la que estamos acostumbrados la llamamos «positiva» porque la podemos expresar, día tras día, de manera repetitiva; podemos repetir, imitar, seguir un hábito, obedecer, ya sea impulsados por la sociedad o por uno mismo. Todo eso es actividad positiva en la cual hay conflicto y sufrimiento. Por favor, escuchen esto. Cuando rechazan esa manera de actuar, ese mismo proceso, ese mismo proceso de descartar, es un estado de negación porque no saben lo que sucederá a continuación. De hecho, no es complicado, aunque intelectualmente pueda parecerlo, pero no lo es. Si realmente niegan algo, entonces ese algo termina.

Ahora bien, como decíamos, el amor es negación total, pero no sabemos lo que eso significa, no sabemos lo que significa el amor. Sabemos lo que es el placer, placer que confundimos con amor; sin embargo, donde hay amor no hay placer. Es evidente que el placer es un producto del pensamiento. Si veo algo hermoso, interviene el pensamiento y empieza a pensar en eso, crea una imagen. Por favor, obsérvenlo en sí mismos. Esa imagen les proporciona un gran placer de lo sucedido, de lo que han sentido, y el pensamiento da continuidad y nutre ese placer. En la vida familiar, a eso lo llamamos amor, pero no tiene nada que ver con el amor. Sólo nos interesa el placer, y la persecución del placer es una continuidad imitativa en el tiempo —por favor, escuchen—, mientras que el amor no tiene continuidad en absoluto porque el amor no es placer. Para comprender lo que es el amor, para sentir ese estado, debemos negar lo positivo, ¿entienden? ¿Podemos seguir?

¡Miren, señores! Cuando dicen que aman a alguien, a su esposa, a su esposo, a sus hijos, ¿qué significa? Eliminen todas las palabras, todo sentimentalismo, toda emoción, y mírenlo

realmente. ¿Qué significa cuando dicen «amo a mi esposa», «amo a mi esposo, a mis hijos»? Básicamente se trata de placer, de seguridad. No estoy siendo cínico, es un hecho. Si de verdad amaran a su esposa, a sus hijos, amarlos, no hablamos del placer derivado de tener una familia, un pequeño grupo, satisfacción sexual, placer que fomenta el egoísmo de uno, si los amaran, les darían una clase de educación diferente; no desearían que su hijo se interesara únicamente en estudios tecnológicos, no se limitarían a ayudar a su hijo a aprobar un insignificante y ridículo examen para conseguir un empleo, sino que lo educarían para que comprendiera el proceso completo de la vida, no sólo una parte, no sólo un área, un fragmento de esta inmensa vida. Si de verdad amaran a sus hijos, no habría guerras, se ocuparían de que no ocurriera, lo cual significa que cesarían las nacionalidades, la división de religiones, de castas; todas esas sandeces desaparecerían.

Así pues, el pensamiento no puede, en ninguna circunstancia, crear ese estado de amor. El pensamiento sólo puede entender lo positivo, no lo negativo. Entonces, ¿es posible descubrir lo que es amor a través del pensamiento? No, no es posible, porque el amor no se puede cultivar, no depende de decir: «Practicaré día tras día la generosidad, la amabilidad, el afecto, la bondad, el interés por los demás», eso no es amor, sigue siendo la acción positiva del pensamiento. Únicamente cuando no interviene el pensamiento es posible comprender lo que significa negación, y no por medio del pensamiento. Lo único que el pensamiento puede hacer es crear un modelo y actuar de acuerdo con ese modelo, con esa fórmula, lo cual trae conflicto. Para encontrar una forma de vivir libre de conflicto y definitiva es necesario comprender lo que es el amor, esa completa negación.

Señores, ¿cómo pueden amar, cómo puede haber amor si hay actividad egocéntrica, virtuosa y vanidosa respetabilidad,

ambición, codicia, envidia, afán competitivo, que son todos procesos positivos del pensamiento? ¿Cómo pueden amar? Es imposible, no pueden. Lo que sí pueden es fingir, utilizar la palabra *amor*; pueden ser muy emotivos, sentimentales, leales, pero eso no tiene nada que ver con el amor. Para entender lo que es, tienen que comprender antes este movimiento positivo llamado «pensar».

Entonces, de esta negación llamada amor nace una acción que es la acción más positiva, porque no crea conflicto; después de todo, lo que queremos en este mundo es vivir sin conflicto, que realmente haya paz, tanto externa como interna. Necesitamos paz, sin paz nos destruiremos, sólo en la paz puede florecer la bondad, sólo en la paz es posible percibir la belleza. Si sus mentes están torturadas, tienen ansiedad, envidia, son un campo de batalla, ¿cómo pueden ver la belleza? La belleza no es pensamiento, la belleza no es un producto del pensamiento.

Para descubrir una acción que no esté basada en ideas, en conceptos y en fórmulas, deben escuchar toda esa estructura, ver, comprender esa estructura en su totalidad y, en ese mismo acto de comprensión, se liberarán de ella. Su mente se encontrará entonces en un estado de negación, no de amargura ni de cinismo, sino que verán la futilidad de vivir de esa manera; lo verán y realmente terminarán con eso. Cuando terminan algo, empieza lo nuevo; pero nosotros tenemos miedo de terminar con lo viejo, por eso traducimos lo nuevo en función de lo viejo, ¿se dan cuenta de eso? Si digo que no amo a mi familia y, por tanto, no soy responsable de ella, me siento «libre» para buscar otra mujer u otro hombre, lo cual una vez más es un proceso del pensamiento; así pues, el pensamiento no es la solución.

Puede que sean muy brillantes y cultos, pero si quieren encontrar una manera de actuar por completo distinta, que trai-

ga dicha a la vida, deben comprender todo el mecanismo del pensar y, en el mismo instante de comprender lo que es positivo, o sea, el pensamiento, entrarán en una dimensión diferente donde la acción es básicamente amor. Esto significa que para investigar tienen que ser libres, si no es así no pueden investigar, no pueden examinar. El caos, el desorden que hay en el mundo, requiere ser reexaminado por completo, no de acuerdo con sus exigencias, sus caprichos, placeres o maneras de ser, ni con las actividades en las que están comprometidos; tienen que reflexionar sobre todo eso con nuevos ojos.

Lo nuevo sólo puede surgir de la negación, no de la imposición positiva de lo que ha sido. Lo nuevo sólo puede darse cuando existe ese vacío total que es el verdadero amor; entonces descubrirán por sí mismos esa acción sin conflicto. Ese es el rejuvenecimiento que la mente necesita. Únicamente cuando la mente se rejuvenece a través del amor, vuelve a ser joven, lo cual significa la negación completa de una vida basada en el pensamiento positivo, basada en el sentimentalismo, en la devoción, en seguir a alguien. Sólo entonces esa mente puede establecer un mundo nuevo, una nueva relación, únicamente una mente así puede ir más allá de todas las limitaciones y entrar en una dimensión totalmente diferente.

Esa dimensión es algo que ninguna palabra, ningún pensamiento, ninguna experiencia puede descubrir jamás. Sólo cuando nieguen todo el pasado, que es pensamiento, cuando descarten por completo cada día de su vida pasada de modo que no quede un ápice de acumulación, únicamente entonces descubrirán por sí mismos una dimensión de felicidad absoluta que no pertenece al tiempo, una dimensión más allá del pensamiento humano.

Bombay, sexta charla, 2 de marzo de 1966
Obras completas, tomo XVI

Bibliografía

Obras completas de J. Krishnamurti.

Comentarios sobre el vivir.

La libertad primera y última.

El propósito de la educación.

La Vida es Acción

¿Puede cambiar el mundo? ¿Puede cambiar la forma en que nos relacionamos con nuestras familias, nuestros hijos, nuestros amigos, nuestros vecinos, etc.? ¿Es posible un tipo de acción que signifique el fin de las guerras, el sufrimiento y el declive de la sociedad? ¿Por qué las acciones a las que estamos acostumbrados no surten efecto? ¿Cuáles son las consecuencias de las acciones basadas en el pensamiento, por muy noble y bondadoso que sea?

Este libro temático de Jiddu Krishnamurti aborda estas y otras muchas cuestiones desde un enfoque que pretende llevar al lector a que responda y descubra por sí mismo si existe una forma de vivir completamente diferente, libre de conflicto y de sufrimiento.

«Así pues, una mente es libre únicamente si es capaz de afrontar el hecho, lo que es *(como por ejemplo ver la pobreza), y no un reto supremo porque no existe ningún reto supremo. La vida es un reto a cada momento; ver la pobreza, reunirse con su jefe en la oficina, ver a su esposa, ver a sus hijos, ver al cobrador del autobús, ver la miseria, ver la belleza de una puesta de sol, ver la propia ira, envidia y necedad de uno..., todos son hechos. Lo importante es cómo nos relacionamos con el hecho, no lo que pensamos ni lo que debemos hacer con él. Cuando uno afronta el hecho sin ninguna opinión, valoración ni juicio, entonces vive por completo en el presente. Para una mente así no existe el tiempo y, por tanto, puede actuar, porque el hecho en sí mismo genera la necesidad urgente de actuar, no así las opiniones, los deseos e ideales.»*

Espiritualidad
Filosofía
Maestros Espirituales

Imagen de portada:
© phildograph. fotolia



Gaia Ediciones www.alfaomega.es

COLECCIÓN: J. KRISHNAMURTI

ISBN 978-84-8445-343-7



J. KRISHNAMURTI La Vida es Acción

